George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
114766

Shelf No.
D. 150 b. 32

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.

Di Lelio Mansi

LA MOSCHEA

poetica inuentiua en Octaua Rima.

COMPVESTO POR IOseph de Villauiciosa, vezino de la Ciudad de Cuenca.

DIRIGIDO A PEDRO DE RAVAGO
Regidor perpetuo de la dicha Ciudad.

Año 1615.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Cuenca, por Domingo de la Iglesia, a la calle Ancha.

LIBRARY

114766

E. S.

[redacted]

[redacted]

Testimonio de la tassa.

YO Iuan Aluarez del Marmol escriuano de camara del Rey nuestro Señor, de los q̃ en el su Consejo residen, doy fee que hauiendo se visto por los señores del Consejo de su Magestad, vn libro intitulado la Moschea poetica, compuesto por Ioseph de Villauiciosa, q̃ con licencia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro en papel a quatro marauedis, el qual tiene veynte y dos pliegos, q̃ a la dicha razon monta dos reales y veynte marauedis, y a el dicho prescio y no mas mandaron se venda en papel: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, y para que dello conste di el presente en la villa de Madrid a veynte y nueue dias de el mes de Octubre de mil y seyscientos y quinze años,

Iuan Aluarez del Marmol.

ERRATAS.

Fol.5.pag.2.estâ, diga esta.fol.68.pag.2. fuerie, diga fuerte.fol.119.pag.1.inimita, di

ga imita. fol.144.pag.2. Tabato, diga Tabano .fol.144.pag.2.defenfiua diga defenfiua. fol.162. pag.1.llegnado,diga llegado. fol.36.pag.2. publicará, diga publicara.

Eſte libro intitulado la Moſchea poetica con eſta errata, correſponde cõ ſu original Dada en Madrid a 25. de Octubre de 1615. años.

El licenciado Murcia de la Llana.

APROBACION.

POR Comiſsion, y mandado de los Señores del Conſejo de ſu Mageſtad, e hecho ver el libro en eſte memorial contenido, que compuſo Ioſeph de Villauicioſa en verſo, intitulado la Moſchea poetica inuẽtiua; y aunque en el ſujeto de la materia es muy humilde, el eſtylo, y inuencion del poeta es ingenioſo, no tiene coſa contra la fee, ni buenas coſtũbres, y aſsi no parece que tiene inconuiniente el imprimirſe, y ſe le podra dar licencia para ello. En Madrid a veinte y ſiete de Setiembre de mil y ſeyſcientos y catorze años

Por ocupacion del señor doctor Gutierre de Zetina, lo firmo su teniente, El licenciado Alonso de Yllescas. Ante mi Iuan Gutierrez de Escouedo Notario.

APROBACION.

POR Comissionn del señor Vicario e visto este libro que compusso Ioseph de Villaviciosa en verso intitulado la Moschea poetica inuentiua, y no hallo en el cosa cótra la fee, ni buenas costumbres, antes el autor muestra mucha viueza de ingenio, y curioso estylo cósorme al arte, leuantando vn sujeto tan humilde todo lo que pudo de punto, para recrear el animo del que le leyere; sin hauer cosa que ofenda, ni distraya, antes enseña su erudicion a los que son dados a todo genero de letras, y assi me parece se le podra mandar dar la licencia q̃ pide para imprimirle. En este conuento de nuestra Señora de la Merced de Madrid doze de Setiembre de mil y seyscientos y catorze.

Fray Alonso Ramon.

APROBACION.

Muy poderoso señor.

POR Mandado de vueſtra Alteza e viſto eſte libro intitulado la Moſchea poetica, que compuſo el Licenciado Ioſeph de Villauicioſa en verſo: y aſsi por no tener coſa contra la fee, ni buenas coſtumbres (como ya eſta por lo eclesiaſtico cenſurado) como por ſer en verſo gallardo, y de ingenio, dó le mueſtra ſu Autor, mezclando veras de eſtudio en ſujeto humilde, como lo hizo Homero en ſu Bactracomyomachia, Virgilio, Ouidio, y otros muchos, ſe le podra dar la licencia que pide para imprimirle. En Madrid catorze de Abril de mil y ſeyſcientos y quinze años

Thomas Gracian Dantiſco.

EL REY

EL REY.

DOR Quãto por parte de vos Ioseph de Villauiciosa residente en esta nuestra Corte, nos fue fecha relacion auiades compuesto vn libro intitulado la Moschea poetica, el qual era muy vtil, y prouechoso, y en el auiades puesto mucho estudio, y trabaxo, suplicandonos os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y preuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha, sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: Por la qual os damos licencia, y facultad para que por tiempo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran, y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula enadelante, vos, o la persona que vuestro poder oviere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se a fecho mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Iuan Aluarez del Marmol nuestro escriuano, de Camara de los que en el residen, con que antes q̃ se venda lo traygays ante ellos juntamente

con

con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, como por corretor por nos nombrado, se vio, y corrigio la dicha impresion por el dicho original: Y mandamos a el impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original a el Autor o persona a cuya costa lo imprimiere, para effecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes, y prematicas destos nuestros Reynos que sobre ello disponen: Y mandamos que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin la dicha nuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis; la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra casa Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores,

Alcal-

Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno dellos en su jurisdicion, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en san Lorenzo a treynta dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y quinze años.

Yo el Rey.

Por mandado del Rey nro Señor.
Pedro de Contreras.

A PEDRO DE Rauago, Regidor perpetuo de la Ciudad de Cuenca.

VANDO (a persuasiõ de amigos) propuse dar a los moldes este trabaxuelo, se me pusieron por delante los inconuinientes q̃ tiene el escriuir, y sacar en publico qualquier obra; y aũque se me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien huuo mas poderosas causas para animarme, y aũ obligarme a sacarle a luz, pues al vulgo no ay que satisfacerle, y a de correr con el esta pequeña flor, por la quenta que los arraygados, y fundados Cedros de los libros graues, y sentenciosos, y el ser sujeto humilde, haze la obra de mas estimació, si fuere acertada, y no ser yo el primero que vsa deste artificio,

ficio, pues los antiguos poetas Griegos, y Latinos dieron el intẽto, y motiuo para esta imitacion: y quando este fuera camino nũca trillado, no por eso de menos estima. Y vltimamente sino huuiera mas razon de hauer escogido a V. M. por amparo suyo, bastara para poder caminár seguro, pues quando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de animo, y vâlor heredado de sus mayores en el vallé de Cabuerniga, vno de los mas principales de la Mótaña, a donde estâ la antigua casa, y conocido solar de su nobleza; por lo menos le enfrenara la liberalidad, y largueza de V. M. y termino tan apacible, que no le auentaja nadie: pues ninguno tiene a tantos obligados, con tan buenas, y liberales obras, digã lo esto no solo los Ciudadanos de la dicho sa Cuenca (por serlo V. M. suyo y de su gouierno) si no quantos sus letras, palabras, y obras conocen: Yo confiesso que el don es humilde, y atreuimiento dedicarle a quien justamente pudieran las obras de Virgilio, mas no le tuuiera, si el mismo no me animara en su Mosquito, haziendo el mismo plato a Augusto Cessar, con aquellos versos.

Lusi-

Lusimus Octaui gracili modulante Thalia
Atq; vt Araneolæ tenuem formauimus orsum &c.

Reciua V.M. este de la manera que nuestro Poeta Latino ofrece el suyo a su Emperador, como cosa de entretenimiento y juego, y por primicias de mi pequeño estudio, ocupado en continuos pleytos desde el principio de los años de mi juuẽtud: que animado con el fauor de V.M. espero adelantarme, ofreciẽdo aora con el deseo lo que Virgilio en el mismo lugar, diziendo.

Posterius grauiore sono tibi Musa loquetur
Nostra dabunt cum securos mihi tempora fructus.

APO-

APOLLOGETI-ca del licẽciado Antonio Martinez de Miota.

DOS Generos de hombres se hallan ordinariamente cõtra quien los Autores, o sus amigos ayan escrito apologias, vnos tan colericos y confiados, que en viendo el titulo de algun libro censuran toda la obra quiriendo sacar por las vñas al Leon: A estos condena san Hieronymo, diziendo *Legant, & postea despiciant*. otros tan escrupulosos, y delicados que haziendo anotomia de los trabaxos agenos, examinan el intento del escritor, la elegancia de las palabras, la graue dad de las sentẽcias, la dulçura de los versos, el artificio de la rethorica, y poesia el rigor de la hystoria, el adorno de las fabulas, y otra infinidad de cosas conformes al ingenio de cada vno, a los quales (aunq̃ la obra habla por si misma) nie ha parecido

do satisfacer breuemente. Para lo qual se ha de presuponer que esta no es traducion de Merlin Cocayo, que solamente dio motiuo para començarla, si no vn poema que consta de todas sus partes, tratadas con el orden que se deue, porque si segun Antonio Posebino en su bibliotheca, la hystoria cósta de exordios, narraciones, descripciones, juyzios, comparaciones, elogios, genealogias, razones de estado, y epitafios, en esta Moschea se hallan perfectissimamente, guardãdo que los exordios no caygan en los vicios notados de Ciceron en su orador, que las narraciones segun el Brozense, sean breues, y dilucidas, que las descripciones topographicas vayan demarcadas con los limites que les señalan los Cosmographos, y las topothesis, o fingidas tan semejantes a la verdad, que no difieran de las de Strabon, los juyzios, que son los pareceres del escriptor, que no se aparten de la razon, que es la mayor obra del entendimiento, segun Luys de Cabrera las comparaciones, que se saquen de cosas propias, segun Torres en sus tablas compẽdiarias, los elogios que breuemente alaben las perso-

nas

nas illustres, segun Paulo Iobio, las genealogias que procedan con el succesiuo discurso de los tiempos, como quiere Bocacio, las razones de estado, que parezcan de hombre politico, y los epitafios que declaren con agudeza las calidades del sepultado. De manera que el que leyere con atencion este pequeño libro, quedara enseñado de materias que en muchos muy grandes no pudieron encerrar los antiguos, y modernos, no sin grande alabança de nuestro poeta, pues solo por mostrar la agudeza de su ingenio, la facilidad de su vena, y el conocimiento que tiene de varias artes, no quiso tomar assumpto heroyco, porque este lebanta los pensamientos, y produce cóceptos altos, como a Seneca sus tragedias, sino humilde, y fabuloso, para mostrar que de algo, o por mejor dezir de nada auia hecho mucho, imitando quanto es posible al artifice diuino, y natural, con que parece hauer tenido el pensamiento de Homero, que cantô la Batracomyomachia, que es la guerra de las Ranas, y los Ratones, el de Faborino Philosopho, que alabô la quartana el del Principe de los poetas Latinos, que cele-

celebrô las obsequias del Mosquito: el de Ouidio que honrô a la Pulga con su embidia, y con vn epigrama, el de Erasmo, que alabô la boberia, y finalmente el de Pedro Mexia que alabô al Asno. De donde se collige que no tiene nuestra lengua otro mas acauado poema, pues la fabula que es alma de la poesia, se halla en esta como en su centro, imitando lo verisimil cô perpetuo cuydado, para que los curiosos censores enmudezcan en la murmuracion, y leuanten el triple en las alabanças de tan gallardos versos, y obra tan admirable, que auentaxa a las de nuestros tiempos, y se igguala con las antiguas, sin que los curiosos impertinentes q̃ en estos tiempos (tiniendo el atreuimiento por sauiduria) profession a pesar de Iusto Lypsio la critica, ayan podido emplear sus caninos dientes en esta poetica inuencion, que como solamente se a escrito para los hombres de letras, los que no las han estudiado es imposible que puedan juzgar della, sino como de la tabla de Apeles el mecanico, que en sus prouerbios reprehende Erasmo, aunque se arme de estos tres puntos de que le piẽso satisfacer con la fuerça

de

de la razon, si fuere della capaz: el primero que las introduciones de los cantos son prolixas: el segundo que las burlas de toda la obra son tan largas, que parecen veras: el vltimo que carece de moralidad, que siempre se tuuo por necessario fin del poema, a cuyo proposito hallará que las introduciones de Iuan Rufo no son mas cortas, ni menos largas las de Dõ Alonso de Hercilla, y otros de nuestros tiempos; quanto mas que pueden seruir al discreto lector, como los triffos, y festones en la pintura de diuertirlo con hermosa variedad de pensamientos, que alli se tocan tan en juyzio, como si la fabrica del libro se fundara en verdadera hystoria, el qual no se puede tener por largo, pues en menos de seys horas se puede acabar de leer, tiempo cortissimo para los flematicos, y medido para los coléricos, si no es que de muy adustos an dado en melancolicos, y de melancolicos en furiosos, porque si como ellos dizen son menores, el Mosquito de Virgilio, la Mosca de Luciano, y las Ranas de Homero, a esso respondo, que, o faltaron las burlas a sus autores, y necesitados de donayres mas qui

sieron rematarlas, que parecen esteriles, testigos desta verdad pueden ser Apuleyo entre los antiguos, y Thomaso Costo entre los modernos, que hallando bastante materia dilato el vno las transfirmaciones de su Asno de oro, y el otro los capitulos de su fugilocio, hasta componer mayores libros que este, en que si con atentos ojos se mira no falta la moralidad por muchas partes debaxo de prosopopeyas obliquas. Demas que en el prologo que Iusto Lypsio haze a los commentos de Cornelio Tacito afirma, que la honesta delectacion es el principal fin de la poesia iocosa, como lo es esta, en que tambien se hallan graues sentencias prouechosos auisos, consejos libres, y dichos agudos, con que para respirar del trabaxo de mayores estudios se entretengan los doctos, suspendan los pensatiuos, y ocupe la virtuosa juuentud, por cuya causa se ha dado a la estampa este libro, por quiẽ España deue mas a su autor, q̃ Grecia a Aristhophanes, por los q̃ deste genero compuso.

LICEN-

LICENCIATI Antonij Martinez de Miota, bonarum artiũ apud Conchenſes primarij; in auctoris laudem.

EPIGRAMA.

AEmula Sulmonij peperit Seguntia vatẽ
Ioſephũ; o fælix, quẽ tibi Cocha dedit.
Riſſerunt faciles illo naſcente Camenæ
Riſsit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.
Cuius ego veterũ referam ſi ſtẽmata patrũ
Ordiri videar ſtamina Penelopes.
Sufficiat ceciniſſe mihi eius vtrũq; parentẽ
Ex media Heſperiæ nobilitate ſatum.
Quorum conſilio creſcens cũ morib⁹ætas
Eximiæ ſpecimen ſedulitatis erat.
Grãmaticę Scilãagreſ⁹, Sophięq; Carybdĩ

Apulit ad portum, tutus, ouãſque ſimul.
Poſtea dũ iubenis gracili modulatus abena
Cantabat Cipriæ dulcia furta Deæ:
Perfudit blando Muſarum nectare cordas
Quarũ cõcentu corda proterua mouet
Grãdiloquos dõec verſus imitatus Homeri
Pro cithara inflauit Marte furẽte tubas.
Nõ tamẽ Argolicas acies, Phrigiasve trire
Miſcẽtes ferro bella cruẽta facit. (mes
Nec ſuperaturos regnum cæleſte gigãtes
quos pater ad ſtigias fulmine iecit aquas
Sed vires animi oſtentans, & mentis acutæ
Inter beſtiolas arma, virosq; canit. (ta,
Mores, & ſtudia, & populos, & prælia, & ac
Qualis vbi intonuit Dorica geſta Maro
Hunc igitur librum relegat ſi Zoilus ipſe
Nil tamẽ abrodat, cũcta probãda putet.
In tenui labor eſt, tenuis non gloria, namq;
Virtus in minimis maxima ſepe latet.

DON

DON IVAN Valle de Velasco, al Auctor.

SONETO.

MVda, mueue, abre, el cuerpo, el pie, la (pluma
Peze, animal, y pajaro, y no tanto
Nada, camina, y vuela (Ioseph) quanto
Nada, camina, y vuela tu honra summa.
Triton, ni Pardo, ni Aguila presuma
Nadar, correr, volar, como tu canto,
q̃ pone en agua, en tierra, en ayre espãto
Al de escama, al de piel, y alas en summa
Al que nada, al que corre, y vuela passa
De tus versos, y nombre vna gran fama,
Que tiene braços, pies, y alas sin quẽto.
Ni peña, ni onte, o nuue pone tassa
A su mouer, mudar, abrir, que llama
Rio el mar, poco el suelo, vaxo el viẽto.

DON DIEGO de Xaraua, Regidor perpetuo de la ciudad de Cuenca.

QVINTILLAS.

DIRA Viendo el fundamento,
y materia que elegis
alguno con mal intento
que en el arena escriuis
que ha de lleuarsela el viento.
Mas si vee el arte que da,
a la materia hermosura
sobre el cielo la pondra,
y como no ay viento allâ
el arena esta segura.

EL LI-

EL LICENCIADO Luys Alonso de Parraga, Racionero de la santa Iglesia de Cuenca.

SONETO.

DE La madre comun, razon de estado
Fue el encerrar thesoros, y riquezas
En conchas minerales, y asperezas
Donde el hallarlas fuesse de cuydado.
Con tal la haueys (Ioseph) aqui imitado
Que por incultas, y asperas malezas
De vuestro raro ingenio las prohezas,
Y vn thesoro sin summa haueys cifrado
No ay que temer del Zangano el zumbido
Pues ya por vña puma a encaramarse
Llega, donde jamas podra el oluido.
Ni aquel que con los Dioses estrellarse
Quiso, y culpar sus obras atreuido
Que en vano en esta le es el desuelarse.

DEL LICENciado Bernardo de Ouiedo, al Auctor.

SONETO.

MIL Dias a Ioseph que por loaros
Busco vn renóbre heroyco q̃ poneros
Con que quisiera tanto engrandeceros,
Que lo que mereceys pudiera daros.
Intenta el pensamiento compararos,
pero como incapaz para entenderos
Quiriendoos alabar sera ofenderos;
Y con baxos matizes retrataros.
De vos mismo pretendo aqui valerme;
Y a vuestras obras compararos solo,
Pues no ay do vñoingenio mas se vea.
Aunque nadie podra reprehenderme,
que por esta os cõpare al mismo Apolo
Si atento vee vuestra sutil Moschea.

EL LI-

EL LICENCIADO Iuan de Hinoxedo, al Auctor.

SONETO.

COMO el q̃ contra el toſigo, y veneno
De las Zeraſtas, y Chelidros ſaca
De ſus miſmas ponzoñas atriaca
Con arte haziendo de lo malo bueno.
Vueſtro ingenio mejor que el de Galeno,
De la beſtia feroz, no menos flaca
Saca remedio que ſu furia aplaca,
Hallando en ella a ſus rigores freno.
La experiencia de aquellos lo publique
A quien con mas rigor maltrata, y pica,
Del mõſtro de ocho pies la mordedura
A vos os lea, y quando mas le pique,
Si vueſtros cantos por remedio aplica
No ſentira el dolor con tal dulcura.

DE PAVLO ALbertino Milanes, en ſu lengua vulgar, al Auctor.

SONETO.

IL Pado ch aſcoltai la prima volta
Il ſuon altiero da gli heroy chi ſummi
Che gli porſero fra ſpumanti Nummi
D eterno alloro la ſua chioma auolta.
Hoggi la voce ſtupefatto aſcolta
Che dal Giucaro chiaro Re de fiummi
Eſce; e fuor da penſier et di coſtummi
Se da le tempie la ghirlanda tolta.
La traſparente faccia l rauco grido
Volge l buō bechio, e ammirato n ſegni
Coſi fabella l liquido Mantoano.
Riconoſcete o Nimphe l miglior lido
Che ſi alleta a le zancie tai ingegni
Quando cantino l vero che faràno?

PROLOGO
Al Lector.

DEZIMAS.

I Del prologo el intento
como enseña el orador
es disponer al censor
mas benevolo, y atento
publiquen mi pensamiento.
Versos llenos de humildad
pues quando sea novedad
bien pueden las dos tal vez
ponerle al critico juez
escusas de humanidad.

Bien se el peligro en que estoy,
quando al maldiciente vulgo
pobres conceptos diuulgo
y a censurar se los doy
y bien se que el dia de oy

Es

Es graue, y pesada Cruz
hazerte lector el buz
quando dizen tus censuras
que anduuo atiento, y a escuras
quien tal libro saca a luz.

Pero si valiere escusa
permite que te la de,
aunque en prologos no se
si se recibe, y se vsa,
pues que zarrasqueña Musa
no ha tenido por regalos
los tributos que da a palos?
y opilados versos truxo?
pues que las vemos con fluxo
y mayor quanto mas malos.

No çito auctores inciertos
como en mil libros veras,
ni ciertos; porque los mas
o todos ellos son muertos,
porque no fueran aciertos

tan

tan hinchadas presumpciones
en semejantes acciones
y se me tuuiera a error
sin ser notario, o cursor
occuparme en citaciones.

Objetos seran forzosos
quando en su leccion repares
que no le adornan lugares
magnificos, y grandiosos,
pues demas de ser costosos
de traer por los caminos
los lugares peregrinos
puesto que es autoridad
siento la incomodidad
que se hiziera a los vezinos.

Quien disimular no saue
dira que hurte, qual ladron
las gracias al Macharron
y al de su patria lo graue,
pues demas que ellos sin llaue

dexa-

dexaron, y sin custodia
la razon de su prosodia
mirense los libros tales
y si se hallaren cabales
que canten la Palinodia,

Y si lo que en sus lenguages
ellos dixeron, publico
en el tuyo que es tan rico
de rethoricos ambaxes,
no merezco que me vltrages
pues no ay barbaro tan vil
que no juzgue por sutil
lo que de su lengua es mengua,
y yo alomenos mi lengua
no la trocara por mil.

Si el estylo no fue tal
como es cierto que pudiera
si mi entendimiento fuera
a mi voluntad ygual,
recibase por caudal
desta falta aquella sobra
que si con ello se cobra

lo que

lo que a mi ingenio le falta
yo te aſſeguro por alta,
y por perfecta mi obra

Y ſi va a dezir verdades
no tacharas las que miras
ni con capas de mentiras
palliadas moralidades,
mas ſi a verle te perſuades
hallarâs quando le veas
q̃ en lecciõ el tiẽpo empleas
ſegurã de todo error
pues no puede ſer mayor
que ſi lo que dize creas.

Fue la Hormiga en la batalla
la que llebô lo mejor
no por ſer mas ſu valor
que el que en la Moſca ſe halla,
ſi no por que quiſe honrralla
por que a mi ſe me antoxo,
mas que por lo que ella obrô
y por que es razon alfin
que lo que le dio Merlin

esso le bendiga yo.

Si no quieres no te obligo
a que le acabes de ver
pues no soy juez para hazer
en tu voluntad castigo,
y auiendo de ser conmigo
como con otros cruel
seras a mi intento fiel
quando mi libro no vieres
pues mientras menos leyeres
diras menos males del.

Por lo menos de mi intento
puedes tener certidumbre
que no fue dar pesadumbre
con lo que fue mi contento,
y como entretenimiento
fue para mi la Moschea
oxala que accepta sea
sin que murmures su canto
que yo ofrezco hazer al tanto
siempre que las tuyas vea.

LA MOSCHEA

Poetica inuentiua.

CANTO PRIMERO.

LAS prouocadas furias del infierno
Sembrãdo rabia, y pozoñosa espuma
El odio horrible, y el rencor interno
El summo estrago, y mortãdad sin summa,
Las agotadas aguas del Auerno.
Por Soldados alados, y sin pluma,
Los fieros encontrados reynos canto,
Que el imperio poblaron del espanto.

Grandes fueron los impitus ciuiles
De la soberuia Roma en la Pharsalia,
Por quien se baña en sangre de Gentiles
El espaçioso campo de Thesalia,
Grãde la mortãdad, quãdo entrô Achiles
(Desdicha, que resulta en bien de Italia)
Con el hinchado monstro, y apparente
Que tuuo en Troya camaras de gente.

Mas no ay estrago, ni furor sangriento
Que al que prometo tenga semejante,
Que es comparar el atomo del viento
A l alto Olimpo, y encumbrado Athlante,
Entonçes del sagrado firmamento
La machina de Estrellas rutilante
Por no ver en la tierra tantos males.
Escondieron sus luzes celestiales.

El rubio Dios en la ocasion quisiera
Por no mirar tan aspera fortuna,
Que a sus hermosos rayos se opusiera
Llena de claridad la ingrata Luna,
Ella tambien quisiera, que en su esphera
No diera el claro Phebo luz alguna,
O que la tierra en medio se plantara
de la cara del Sol, y de su cara.

Quatro cometas sus disformes colas
Por el ayre mostraron encendidas,
Que eran bastantes para dar luz solas
A las partes del mundo diuididas,
Quiso el viento esconderse entre las olas
Que fueron de su furia combatidas,
Y el mar, que brama, y cō furor se enoja
Con impetu soberuio las arroja.

La

La tierra, que en sus hijos temerosa
El mal futuro siente, y prefigura,
En su immobil assiento no reposa
Ni con su fixo centro se assegura,
Saca del pecho ayrada, y presurosa
Suspiros, que la luz bueluen escura
Y con ansias sin numero, y estrañas
Ofreze a los viuientes sus entrañas.

Si papeles antiguos, y escrituras.
El credito merezen no pequeño,
Oy se despiertan las verdades puras
Del profundo Letargo, y duro sueño
De las prisiones del oluido obscuras
Oy a la luz de la verdad enseño,
La historia a quien le dio principio y fin
La pluma Arçobispal de don Turpin.

Demas, que en los authenticos annales
De los archiuos de la gran Moschea,
Por testimonios consta originales
Que estan escritos en la lengua Hebrea
Las euidentes muestras, y señales
De que esta historia, verdadera sea,
La qual estâ en la piel de vn piojo escrita
De lengua Hebrea buelta en la Mosquita.

Si al belico furor de mi semblante
El Angelico tuyo, o Musa mira
Antes, que con la colera quebrante
Las dulcisonas cuerdas de tu lyra,
Inspirame animosa, y de delante
Los instrumentos musicos retira,
Y vengan por agora tus fauores
Al son de las trompetas, y atambores.

Si a que no salgan mis intentos vanos
El ferte consagrados, te prouoca,
Y en las hermosas palmas de tus manos
Ofreces agua a mi sedienta boca,
Ensancha tus fauores soberanos,
Que es la sed mucha, pero el agua poca,
Y pues meves entre armas, y entre chuzos
Dexame en la Castalia hechar a bruzos.

Ya la voz por salir del pecho brama,
Pluma, si desta vez volays lixera,
Mereceys, que en las alas de la fama
Por hecho tal, vuestro valor se inxiera;
Oy tinta a vuestro passo se derrama
La mas tragica historia, y verdadera
No temays, que se borre vuestra pinta,
Que hauia d estar cõ sãgre en vez de tĩta.

Y vos quaderno, q̃ en lenguaje obſcuro
Tendreys, y en tiernas ojas de papeles
Lo que fuera mejor, que en marmol duro
Eſculpiera el diuino Praxiteles,
Dichoſo viuireys, que os aſeguro
De lenguas malas, y animos crueles,
Si no por vueſtra hiſtoria vnica, y rara;
Por el claro Mezenas que os ampara.

Ay en la Pullya vna ciudad antigua
La mejor entre todas las mejores,
Cuyo famoſo nombre ſe auerigua
Tenerle de ſus miſmos fundadores,
Eſtos fueron (ſegun que ſe ateſtigua)
De la carne mortal proppagadores,
De aquella gente, que en lugar debarca,
Del diluuio eſcaparon en el arca.

Eſtos varones, que la tierra vieron,
De bullicio mortal deſocupada,
En el temple mas fertil eſcogieron
Para ſus vidas la mejor morada,
Alegres eſte ſitio preuinieron
A donde, como en coſa ſeñalada
Patentes vieron el primero dia
Prodixios de ſu grande Monarchia.

Hizieron (porque en todo la figura
Desta ciudad su perfeccion tuuiesse
Y en traza, aspecto, longitud, y anchura
De todo el Orbe marauilla fuesse)
Que a la zeruiz mas indomable, y dura
De dos bestias el el yugo se pusiesse
Y quanto anssi de sol, a sol arassen
De la ciudad por sitio senalassen.

Dos animales de fiereza estraña
El indomito cuello sujetaron
Y con fuerza increyble a la campaña
En circulo redondo el sulco hecharon
Estos son los primeros que con maña
El vso y trato del aradro hallaron
Tomando, como propios inuentores
del mismo aradro el nobre de Aradores.

Aran las bestias dos el curso entero
Que tarda el sol mientras su luz diuina
A los mortales muestra, y va ligero
A la estacion de Thetis cristalina
Quien duda que las listas de aquel cuero,
Por cuya astucia, y traza peregrina
Tuuo origen Carthago, no abrazaron
Quanto las bestias, sin parar sulcaron.

Dispuestos a la obra los varones
El espacio tantean de la tierra
Reparos señalando, y torreones
Para seguridad en paz, y en guerra:
Qual, para hazer qbranto en los terrones
El hasta dura del legon afierra
Qual, el pico azerado al hombro carga,
Y qual, el monte de allanar se encarga.

Ya se vee la caterua diuidida
Y a todas partes el rumor se siente,
Mas, o milagro, o cosa nunca oyda,
Prodixio raro, y confusion patente;
La inculta tierra, apenas se vio herida
De los primeros golpes del bidente
Quando a la gente, que al sudor se aplica
Su gran feliçidad les pronostica.

De los primeros golpes al enquentro
Se les descubre vna profunda sima
Que al pareçer llegaua al mismo zentro,
Desde la boca, que mostraua ençima
La escuridad densissima de adentro
Era cosa, que puso espanto, y grima
Al coraçon mas brauo, y mas valiente
De la prosapia de la mosca gente.

Iuntaſe toda la caterua apriſa
Paraque determinen lo que importa
Que algun aguero, o nouedad auiſa
La boca, que a la chuſma tiene abſorta
Qual, para conſultar la Phytoniſſa
Al pueblo ambiguo en la ocaſion exorta,
Y qual, que el ſanto Oraculo de Delo
Remueua, y quite de la duda el velo.

Alfin, fue entre ellos tal la diferençia,
Que no ſe hallo cabeça de Moſquito,
Que no diferençiaſe en ſu ſentençia
Siendo vn conclaue immenſo, y infinito:
Que de alli tuuo ſer, y dependençia
El dicho graue, y antes inaudito,
Que tantos pareçeres differentes
Tiene vn conçilio, como tiene gentes.

Y comb vno con otro no concuerda
Entre tantos arbitrios, y conſejos
Alfin eligen, como gente cuerda,
Seguir el orden de los padres viejos,
Reſueluieſe por ellos, y ſe acuerda,
Que dos ſoldados en valor parejos
Vaxen al centro ſin moſtrar temores
A ſer en la tiniebla exploradores

Al punto, dos fortiſsimos Moſcones
Que llamarles fortiſsimos mereçen,
Los eſcondrixos, rimas, y rincones
De aquella ſima aueriguar ſe ofreçen:
De la poſteridad deſtos varones
Son los que en ciertos tiempos ſe pareçen,
Que ſalen con ruydo, y grandes fieros
A eſcudriñar reſquiçios, y agujeros.

Y porque temen, no ſucceda acaſo,
Que la eſcuridad lobrega, y interna
Pueda eſtoruar a ſu camino el paſo
Sin ver lo que ſe eſconde en la caberna:
Para tan arduo, y tan difiçil caſſo
Quiſieran preuenirſe de lanterna,
Y apenas dudan el difiçil medio
Quando hallaron preſente ſu remedio.

La Luçerniga vino beſtia fiera,
Y de preſtarles ſu fauor intenta,
Y a ſerbir de lanterna, y compañera,
Con los fuertes Moſcones ſe preſenta,
Mejor que de pez negra, o blanca çera
Vna hacha de luz grande repreſenta,
La qual tiene en las noches encendida
Y en ſus quartos poſtreros eſcondida

No se de que materia, o por qual arte
La viua llama en tal lugar ençiende
Que siendo de su cuerpo vltima parte
No la consume el fuego, ni la ofende,
Tal vez pareze, que de alli se aparte,
Y el como, ni lo vemos, ni se entiende,
Si no es, que el hacha de su fuego esconde
Por la puerta trasera, no se donde.

Del Carbunco se dize, y cosa es cierta
(Marauilla notable en tal viuiente)
Que tiene vn ojo solo con su puerta
En medio del espaçio de su frente
Si esta de noche se descubre abierta
Hecha vna luz de si resplandeciente
Tan clara, tan hermosa, y rutilante
Que suele prestar luz al caminante.

Mas si acaso a su vista hermosa, y clara
El codicioso de vsurparla llega
En aquel mismo punto (astucia rara)
La luz que daua prestamente niega:
Hecha sobre la vista el antipara,
Y el parpago vezino al otro pega,
Y desta suerte el ojo claro tapa
Y del ardid de quien le açecha, escapa.

A la

A la naturaleza es contingente
Que a dos tal propiedad les comunique,
Y el ojo que al Carbunco dio en la frente
En la cola de estotro se le aplique
Y pues de aqui no naze inconuiniente
Fundado va en razon que se publique
Que es lo que en la Lucerniga reluze
Ojo puesto al reues, que luz produze.

Esta abrio el ojo para tanta empressa,
O sea que el hacha de su luz preuino
Con cuyo norte por la niebla espessa,
Toman los dos soldados el camino
Muchos los juzgan desdichada pressa
De algun infame mostro, y peregrino
Que por hijo espantable de la tierra
En sus entrañas concabas le ençierra.

El pie pusieron en la boca obscura
Los dos armados de su furia, y saña
Que vn animo sin par los asegura,
Y vn singular valor los acompaña
Cada vno dellos a sus Dioses jura
Si acaso alli se esconde alguna Araña
De quitarle la piel, y por exemplo
Colgarla en la portada de su templo.

Ba-

Baxan, y en tanto ceſſa el edifiçio,
Y la chuſma con animos debotos
A Iupiter ſuplican ſea propiçio;
Poniendo medios de acceptables botos;
Vn ſolemne Hecatomba, y ſacrifficio
De animales no viſtos, y remotos
Le ofrezen, y con lagrimas internas
De diez fieras Tarantolas las piernas.

De las Auejas vn enxambre entero
Lo miſmo al miſmo Dios le ſupplicaron,
Por el licor puriſsimo, y primero
Con que ellas ſu niñez paladearon,
Y le prometen, ſi con buen aguero
Reſponde al edifiçio, que intentaron
Dar a ſus fuegos ſacros, y diuinos
De vn Zangano holgazan los inteſtinos.

Ya culpaua la gente la tardança,
Por ſinieſtra ſeñal de ſu fortuna,
Y la ſubita, y vil deſconfiança
De todos juntos ſe apodera a vna;
Ya de ſu buena dicha a la eſperança
No le ha quedado abierta puerta alguna,
Y ya rompiendo de verguença el velo
Blasfemias accumulan contra el cielo.

Quando dentro en la boca temeraria,
Suena como de lexos vn ruydo,
Que a los desseos de la gente varia,
Haze fuerza, que açerquen el oydo;
Ya la luzernigable luminaria
Les pareçe, que ofreze a su sentido,
Ciertas vislũbres, que entre sombra negra
La vista con sus animos alegra.

La triste boca de la luz auara
Toda la gente timida rodea,
Y en la vislumbre, y el rumor repara
Hasta certificarse de quien sea;
Pero ya el paje de hacha la luz clara
Del ojo, que en la cola le hermosea,
Descubre, y el que mas se certifica
Albriçias pide, y la ocasion publica.

Oyese de la gente el alborozo,
Y con los gritos el plazer resuena,
Y con la causa de su nueuo gozo
Destierran de sus animos la pena,
Miran la boca del horrendo pozo
De hermosa claridad, y lumbre llena,
Vueluen, y como en ello mas se afirman
Los gozos se les doblan y confirman.

Ya

Ya se diuisa por la puerta franca
Del paje de hacha el formidable cuerno,
Que ya con la luz pura de su anca
Muestra la altura del espacio interno,
Ya devn fuerte Mos con miran la zanca
En la profunda grura del infierno,
Y a poco espacio el compañero empieza
A descubrir patente la cabeça.

Vn espacioso vulto descubierto
Entre las bocas, dos se manifiesta;
Por dõde el pueblo presumio por cierto
Agueros tristes, y señal funesta.
Pero llegando ya los dos al puerto.
Tan deseado por la obscura cuesta
Que era el grã Dios Demorgogõ pesarõ
Lo que del centro lobrego sacaron.

Llega el suspenso vulgo, y ven asida
Del vno, y otro fuerte compañero
Vna vil calauera carcomida
Caueza de animal antiguo y fiero
Esta los dos hallaron escondida
En la concauidad del agujero
Y segun su total phisyonomia
Calauera de Baca pareçia.

Salen

Salen cubiertos de mortal fatiga
Y el duro peſſo de la carga dexan
Y entre el graue dolor que les inſtiga
Mas de la hambre, y de la ſed ſe quexan
Todos los menudillos de vna Hormiga
Al inſtante a los tres les aparejan
Dando con ellos, y el licor Tudeſco
A ſus canſados cuerpos vn refreſco.

Deſpues de honrradamente reçebidos
Fueron con gran largueza regalados
Al genero Moſchino preferidos
Y entre todas ſus gentes ſeñalados,
Los fatigados cuerpos bien veuidos
Se quedaron en ſueño ſepultados
Y mientras repoſando los dexamos
A ver la calauera nos voluamos.

El incredulo vulgo no ſe eſpante
Que ſu fiereza encumbre demaſiado
Porque no era de beſtia ſemejante,
A la Baca domeſtica del prado
Es de las que los campos adelante
Caminan en exercito formado
A quien por ſu fiereza tan eſtraña
Bacas de ſan Anton las llama Eſpaña.

Mas ya el discreto su argumento saca
De grande fuerza, y de profundo fondo
Pues no se pudo ver, si era de baca,
O cabeça de buey el gueſſo mondo:
Pero su fuerza el ſilogiſmo aplaca
Con ſola eſta razon, que le reſpondo,
Que a mi no me eſta bie en traducciones
Contradezir antiguas traddiciones.

Con eſto ſatisfago al que es diſcreto,
Y voluiendo a la hiſtoria verdadera,
De la ſima ſacaron en efeto
Eſta terrible, y grande calauera:
En aueriguaciones no me meto,
Si era de buey ſilueſtre, o de quien era,
Mas ſe, que deſta Baca la cabeça
Fue el antiguo blaſon de ſu nobleza.

Solamente en ſauerſe difficulta,
Si a bueno, o mal aguero ſe atribuye,
Y con Apolo en Delphos ſe conſulta
Si el bien, o el mal la calauera arguye
Por boca del oraculo reſulta,
(Con que toda la duda ſe concluye)
Que no ceſſe el eſtruendo, y aparato
Que el edificio a Iupiter es grato.

La

La buena nueua al coraçon confuſo
Fuerça mayor, y nueuo aliento embia,
Y de las venas el temor recluſo,
Con la reſpueſta alegre ſe deſuia;
Velozes alas el deſeo les puſo,
Y tan grande valor en ellos cria,
Que nueuas fuerças la caterua cobra,
Y ſe vuelue ſolicita a la obra.

Yerbe; y en todos el comun acuerdo
Alfin dichoſo los inſpira, y lleua,
Sin q̃ alguno ſe mueſtre entre ellos lerdo,
Que van de ſu valor haziendo prueua,
El brauo intento, el penſamiento cuerdo,
Con tanta fuerça los varones çeua,
Que a nadie entonçes el trauajo eſenta,
Y el bien comun ſus animos alienta.

El biçarro offiçial las alas ſuelta
De hermoſo tornaſol, y terçiopelo,
Y buelue con la cara en poluo embuelta,
Cargado, y con ſus pies trillando el ſuelo;
Dan muchas vezes, vna, y otra vuelta,
Con el trabaxo, exerçitando el vuelo,
Que ha de poner los pies de ſus perſonas
Sobre thyaras, mitras, y coronas.

Del continuo trabaxo, y exercicio;
En poco tiempo vieron el prouecho,
Y consumado el inclito ediffiçio,
Con perfecció, desde el çimiẽto al techo;
Descansan todos del penoso officio;
Y leuantando el trabaxado pecho,
El fruto alegre de sus obras miran,
Y ellos en el se gozan, y se admiran.

El celebrado nombre, la obra rara
De la terrible machina hermosea,
En cuya voz, abiertamente, y clara,
La fama dize lo que la obra sea;
Que Babilonia, o Troya, se compara
Al nombre singular de la Moschea?
Que este es el que le dio su fama altiua,
Que de sus fundadores se deriua.

Por serle Roma en todo pareçida
A tanta marauilla, a tal grandeza,
Entre todas a sido, y es tenida
Por señora del mundo, y por cabeça:
Y autores ay (si no es cosa fingida)
Que afirman con razones, y certeza,
Que al cimiento primero de su cerca,
No faltaron Moscones allí cerca.

Muy

Muy bien teneys, ô Moscas merecida,
Opinion, que a la vida corresponda,
Y que el alma del cuerpo diuidida,
En el seno de Baco este, y se esconda;
Bien es, q̃ a muerte, que es mas propia vida
Se le dedique, y ponga vrna redonda,
Y que al cuerpo incorrupto le sustente,
Cuba de san Martin, o san Clemente.

Razon es que a las Moscas aprouechẽ,
Ser desta gran [illegible]dal los fundadores,
Sin que a la muerte su linaje peche
El tributo de congoxas, y dolores;
Sino que en dulce miel, y blanca leche
Vngidas con purissimos liquores,
En el trance fatal tengan la paga,
Que a vida tan heroyca satisfaga.

Y no tan solamente fundadora
Fue en la Pully a la Mosca, pues tenemos
Infinitas prouincias, en que agora
Su nombre antiguo, y poblaciones vemos;
no ay parte de las muchas que el sol dora,
Por mas oculta, sin que en sus estremos,
No tengamos certissimas señales,
Que allí poblaron estos animales.

La ciudad Mosca enla Moscouia, el rio
Mosco del Moscouita no encubierto,
El otro aquien le llaman el Moschio,
Y el Mosco enel Arabia hermoso puerto,
El Mosco al Septentrion elado y frio,
Pueblo al candido Scyta descubierto:
Y en los tiempos antiguos tributario
A la summa potencia del Rey Dario.

Quien no tiene por llano, y euidente,
Que alli sus nombres proprios les dejaró,
Para memoria de la Mosca gente,
Las Moscas que estas partes habitaron?
Quien duda, que a la rapida corriente,
Donde sus secos labios refrescaron
El nombre de su nombre le pusieron,
Como a los otros pueblos se le dieron.

Y mi segunda patria, y sin segunda,
Diga, si su campaña menosprecia
Entre las dulçes aguas de que abunda,
Con leues cursos, y corriente rezia,
La que sus campos fertiles fecunda,
El salado cristal que tanto precia
Del grãrio Moscas, grãde en el prouecho
Que a Iucar paga el caudaloso pecho:

Con lento passo por su vega amena
Los espacioſos campos fertiliza,
Y su hermoſa riuera colma y llena,
De mill frutos ſabroſos, y hortaliza:
El nombre pierde en la dorada arena
Del Xucar donde brauo ſe desliza,
Y el le reziue entre ſus aguas muchas,
Y le abraça colmandole de truchas.

La madre alegre del ſagrado Xucar
Que en ella el Moſcas ſu corriente vierte
A ſus ſaladas aguas en azucar
Con la dichoſa mezcla le conuierte:
Hecho de perlas caudaloſo Fucar
Con el amigo parte deſta ſuerte,
Alegre, en que ſus ondas acompaña
Moſcas, fertilizando ſu campaña.

Parte de Xucar la corriente vfana,
Porque eſte con la ſuya la haze rica,
Y tanta gloria por el mundo gana
Que tan ſolo ſu nombre ſe publica.
Tiene la fama de lauar la lana
Xucar, mas la verdad nos certifica,
Que ſuele el Moſcas arrancar las ſacas,
Y no dexar por donde paſſa eſtacas.

Bien saue quien ampara mis rẽglones,
(Porque le cuesta cara la experiencia)
Que ha visto acumulados los vellones
Lleuarlos su raudal sin resistencia:
Los finos y estiuados floretones
Que ensaca el Español para Florencia
Mill vezes lleua, y dexa en mill temores
Al dueño, labadero, y labadores.

Al fin, no ay cosa en que la mosca trate,
O tenga de ser suya conjetura
Sin que el valor descubra y el quilate,
Por señal euidente de su hechura.
Al Moscas tiene Cuenca por remate,
Y adorno principal de su hermosura,
Que con limpios cristales y salados,
Le da mejor los frutos sazonados.

Y a no apretarme tã forzoso embargo
Dixera muchas cosas que me ofreze
El patrio Moscas, porque esta a mi cargo
El ponderar lo mucho que mereze:
Quiero abreuiar con el intento largo,
Que es biẽ q̃ a la Moschea me endereze,
Que es largo vuelo para tierna pluma,
Y me fuerza que el canto se resuma.

Esta la gran Moschea se intitula,
Por la bondad de Iupiter tan rica,
Que lo que en su distrito se acumula
A ninguna ciudad se comunica.
Y aunque al torpe exercicio de la gula
Su gran fertilidad atrahe y applica,
La bellicosa gente desta tierra,
Continuo se exercita en hazer guerra.

Su fertil, rica, y espaciosa vega,
Que tantas frutas, y tan dulçes brota,
El mar vezino mansamente riega,
Si alguna vez el viento le alborota
Hasta las puertas se auezina, y llega,
Y blandamente su muralla azota,
Este se llama el Zimico, que asombra
Por lo q̃ huele a Chinche aquiẽ le nõbra.

Es por estremo fertil, y abundante
Del Manâ soberano de Aristeo,
Y no tiene otra alguna semejante
En el licor de Baco, y de Liceo,
Y esto se causa por estar distante
Segun afirma el sabio Ptholomeo
En medio grado, o casi de su Polo,
Pueblo en altura, y en ventura solo.

Nunca la fiera madre, al hijo tierno,
(Como otras suelen) a sus pechos cria,
Porque en saliendo del lugar materno
Al punto de su vista le desuia,
Al calido verano, al frio inuierno,
A tierras remotissimas le embia,
Porque al trabaxo, y al sudor se applique,
Y a que por si se valga, vuele, y pique.

Poca gente se ocupa, ni entretiene,
En esta tierra en vizio, ni regalo,
Ni yo tan poco afirmo que no tiene
En tanta multitud de bueno y malo:
Que nũca vn pueblo a ser perfecto viene,
Ni grado y gual a todos les señalo,
Que entre auexas solicitas y fieles
Tambien habitan Zanganos crueles.

Ay hermosos y brauos animales
A quien llaman Auispas, y Auexones,
Que a las Auexas hurtan los panales,
Siendo floxos y timidos Moscones;
Mas ellas suelen contra aquellos tales
Desembaynar agudos aguijones,
Con cuyas puntas el sabroso almiuar
Se les conuierte en vn amargo aziuar.

De alli les quedô el nôbre a cierta gẽte
Que pienſan ſiempre remediar ſu hãbre
Rindiendo por lo hermoſo y lo valiente
La miel agena, y el ageno enxambre:
Y ſuele ſer aſsi, que ſe conſiente
Que eſtos ſe viſtan del ageno eſtambre,
Y quien lo hila, lo trabaxa y ſuda
Suele a la viſta parecer deſnuda.

Mas ya diran que del intento ſalgo
Y del primer propoſito me mudo,
Que de lengua ſatirica me valgo
La reprehenſion tomando por eſcudo:
Perdone algun Moſcon ſi ha dicho algo
Con que le ofenda mi talento rudo,
Que por la pena que me da ſu enojo
Dexo los verſos y la pluma arrojo.

Fin del Canto primero.

LA MOSCHEA

CANTO SEGVNDO.

QVinientas vezes para dar la buelta
Que tantos siglos ha que la acostũbra
La rienda tuuo a sus cauallos suelta
El rubicundo Dios que nos alumbra:
La nuue entóces que en el ayre embuelta
A los Astros parece que se encumbra
Rompe, y la niebla que su luz impide,
Y del cuerpo del ayre la diuide.

Alegre los vmbrales de su casa
Y sublimes columnas de oro fino
Dexa, y volando con su coche passa
A la casa del signo mas vezino:
Alli los cuernos del Carnero abrasa
Cubierto del dorado vellocino,
Y sale a recebirle cauallero
El hijo de Athamante en el Carnero.

Passa

Passa adelante el Sol, y el sitio dexa,
Y a nueuo albergue sus cauallos guia,
Y desta casa quanto mas se alexa
Va enrriqueziendo con su luz el dia.
Ya auisa que su entrada se apareja
Con nueuas ciertas de la luz que embia
Y en los vmbrales a su huesped topa,
Que sale a recebirle con Europa.

No pudo el Sol disimular la risa
Viendo a la hermosa dama cauallera
En los lomos del Toro, y vuela aprisa,
Por el largo camino de su esphera:
Salieron a la luz que los auisa
Vestidos de vna alegre primauera
Los dos hermanos de la Griega Elena
De varias flores la cabeça llena.

Despues q̃ estos mançebos le cõtaron
(Porq̃ el Sol nũca baxa hasta el infierno)
Lo que ellos vieron quando hallâ baxarõ
Nauegando las ondas del Auerno,
Luego Flegon, y Ethonte començaron
A sentir de las riendas el gouierno,
Y el Canzer fiero que abrasar se siente,
A presura sus zancas lerdamente.

Con

Con este tuuo el Sol alegre fiesta,
Por que le pregunto que si sauia
De la batalla in credula y funesta
Que tuuo Alcides con la Hydra vn dia:
No quiso darle el animal respuesta
Viendo que con malicia lo dezia,
Passa adelante el Sol, y en este punto
Mira a vn Leon a sus cauallos junto:

Cada vno dellos al instante quiso
Viendo su talle orrible, y su figura,
Que sintiesse la bestia de improuiso
El golpazo cruel de su herradura,
Refrenalos el Sol con lento riso
Diziendo: no temays su catadura
Que ya experimentô su furia braua
A lo que saue de Hercules la claua.

El benigno lector tenga paciencia
A cuya correccion estoy sujeto
Y no juzge poetica licencia,
Si estrañas flores en la historia meto,
Sino que soy estrecho de conciencia
En la escriptura historica, y prometo
Que lee en su lengua la verdad que imita
La traduccion rethorica Mosquita.

Cami-

Camina el Sol, y caminando aclara
El increyble espacio que passea
Su vista estiende luminosa, y clara
Y con ella los cielos hermosea:
Mira en el passo la diuina cara
Con que le alberga la donzella Astrea,
Refrena a los cauallos su codicia,
Y detienese el Sol a la justicia.

La casa dexa y estacion deuota,
Y a mas andar apresta su viaje
A los cauallos con furor azota
Y incitales a colera el vltraje:
Para la casa toman la derrota
Donde se les apresta el hospedaje,
Que es desde donde el Sol su luz embia
Higual haziendo con la noche el dia.

Al forzoso camino se aperciue
Y desde alli apresura la partida,
Quando alegre en su casa le reciue
Del soberuio Orion el homicida:
Al punto mismo que entra el Sol reuiue
En el opuesto la mortal herida
Y entonces Phebo al matador alaga
Porque al soberuio dio la justa paga.

Pas-

Passa adelante con el carro ardiente,
Y a la posada de Chyron camina,
Quando el Centauro los cauallos siente,
Indicio de que Apolo se auecina:
Honrra el Semicauallo al Dios presente,
Inuentor de su arco y medicina,
Y el Sol con sus cauallos se conforma,
A tras dexando su biforme forma.

Apenas desta casa el Sol se muda,
Quando en sus lentos rayos se calienta
Del Dios Semicabron la faz cornuda,
Que la industria del miedo representa:
Passa volando, que la furia cruda
Del riguroso yelo al Sol auyenta,
Y le fuerça a que luego se desuie,
Por que la nieue su calor no enfrie.

Por montañas de nieue, y crudo yelo
Haze Phebo que el carro se enderezo,
Por la parte mas cerca donde el cielo
Con nueuo albergue, y estacion pareze:
Sale a su enquentro vn feminil mozuelo,
Y de agua fria vn cantaro le ofreze,
Que son en aquel tiempo las mercedes
Con que al huesped recibe Ganimedes.

Con

Con mas velozidad que ſuele el viẽto
Phebo en el caminar ſe precipita,
Sin que ſea parte el don y ofrecimiento
De que a la nieue ſu calor derrita:
Viſita en la diſtancia de vn momento
Las aguas puras, donde el Pez habita,
En memoria trayendole las lymphas
El eſpanto de Venus, y las Nimphas.

Aqui ſe pone el termino y la meta,
Donde el largo camino ſe reſuelue
Mas nunca el Sol en vn lugar ſe quieta,
Que alli las riendas ſin parar rebuelue:
Torna en el meſmo inſtãte el grã Planeta
Y a ver los cuernos del Carnero buelue,
Y en eſto ſe ocupô quinientas vezes;
Voluiendo del Carnero haſta los Pezes.

En ſumma, hizo quiniẽtos mouimiẽtos
El Sol por el camino de ſu eſphera,
(No trato de los rapidos violentos
Con q̃ el primero moble el curſo altera)
Y deſpues deſtos circulos quimientos
Deſde que vio la fundacion primera
De la grande Moſchea, vio ſu daño,
Dando la buelta en el ſiguiente año.

Suc

Sucedio en la ſuprema Monarchia
De la Moſchea vn Rey, que aunq̃ valiente
La ſumma de riquezas que tenia
Su pecho afeminaron facilmente:
Porque es veneno la riqueza, y cria
En los ocultos pechos de la gente
Cierta hinchazon de preſumpcion, adõde
La mal nacida vanidad ſe eſconde.

Deſta ſoberuia vanidad preñada
Deſte monte que ſerlo repreſenta,
Naze ſu ſemejante, que es la nada,
Vn eſcarnio, raton y vil afrenta:
Pero de la virtud arrinconada,
Que parece que della no hazen quenta
Nazen los montes, parto extraordinario,
Y al de ſoberuia y vanidad contrario.

Eſte entreſi dezia, que te falta
Digno Rey de las Moſcas, ſi lo eres
De quãto el cuerno de la Luna eſmalta
Sin que las bueltas de fortuna eſperes?
En ti ſe vee la dignidad mas alta
Colmada de los guſtos y plazeres,
Sin temer los menguantes de la Luna,
Ni las bueltas contrarias de fortuna.

Tu tienes lleno el mundo de vaſſallos,
Y todos hijos de la gran Moſchea,
Que en diferentes ſuertes de cauallos
El mas pobre de todos ſe paſea:
Y no me alargo mucho en alaballos,
Pues no ay alguno que tan pobre ſea,
Que no ſea rico por la tierra eſtraña,
Mas que los Genoueſes por Eſpaña.

Que Principe, q̃ Rey, ni q̃ Monarcha
Puede tener (por mucho que le ſobre)
Quanta riqueza en todo el mũdo abarca
De todos mis vaſſallos el mas pobre?
Si es porque a los tales en el arca
Les ſobra la moneda, plata, o cobre,
Mayor de mis vaſſallos es la fama,
Pues el dinero ya Moſca ſe llama.

Pues ſi ſon de los bienes que produçe
La madre tierra, qual ſe les eſcapa?
Qual a ſu paladar no ſe reduçe,
O qual ſe les encubre, o ſe les tapa?
Que oculta meſa no ſe les trasluze?
Y aunque ſe ſiente a ella el Rey, o el Papa
Siempre la Moſca ſu derecha ocupa,
Y ella de todo la ſuſtancia chupa.

Que rico mercader, o trapaciſta
Ay en el mundo que contrate, o venda,
Sin que el teſtigo Moſca por ſu viſta
Note los malos tratos de ſu tienda?
Que honra con ſecreto ſe conquiſta,
Sin que ella no lo ſepa ni lo entienda?
Que aſalto ay, que enquẽtro; o q̃ batalla
Donde la fuerte Moſca no ſe halla?

Siẽpre eſtâ en los regiſtros, y aduanas;
Y ſiempre es quien preſide en los eſcaños
En Florencia la rica trata en lanas,
En la ciudad de Londres trata en paños:
A Africa tambien paſſa con granas,
Con caualios a Reynos, q̃ aũque eſtraños,
No ay en los puertos guarda q̃ la impida,
Ni le haga tuertos, ni derechos pida.

En Africa, en Eſpaña, en Alemania,
En el Arabia, en Tyro, y en Sydonia,
En Francia, en Flandes, en Meſopotania,
En la Pullya, en la Auſtria, y en Saxonia:
En Lydia, en Lybia, ẽ Perſia, y ẽ Hircania,
En Grecia, Trapiſonda, y Mazedonia,
En Vallecas, en Meco, y la Zarzuela.
La Moſca en todas eſtas partes vuela.

Que

Que dire de la India, a donde embia
Phebo con grande fuerza sus calores,
Las Moscas son sus hijas, pues las cria,
Y las engendra solo en sus ardores:
La Prouincia tambien de Andaluzia
Es donde se produzen las mejores,
Y es por tener el temple muy caliente
En Moscas, y Cauallos excellente.

Solo la Mosca el Septentrion elado
Muy raras vezes en su vida passa,
No porque tenga espacio limitado,
Ni el largo vuelo suyo tenga tassa:
Si no que es sitio esteril mal templado,
Que nunca el Sol sus terminos abrassa,
Y danle del inuierno en la aspereza
Vaghidos importunos de caueza.

Ningun amante cõ higual destreza
En seruir a su dama se señala;
Con quanta gallardia, y gentileza
Alegres vueltas haze por su sala:
Con quanto desenfado, y sutileza
Le muestra el tornasol de vna, y otra ala,
Que galan y cortes la dama toca,
Su amor le dize, y vesala en la boca.

Ni tan poco a faltado quien escriua,
Que ella fue de la musica inuentora,
Y que este mismo nombre se deriua
Del propio que la Mosca tiene aora:
Y qualquiera que entrambos los perciua
En la quenta darâ luego a la ora,
Pues casi entrambos vna cosa anuncian,
Si en la lengua latina se pronuncian.

Y este simil es propio, y importante,
Y para prueua desto de prouecho,
Porque siempre la cosa semejante
Por prueua se recibe en el derecho:
Demas, que la razon esta delante,
Con que qualquiera quede satisfecho,
Pues si musica en sincopa le nombres,
No se quitan taxada los dos nombres.

Con que sonora voz, con que zũbido
Las alas de su musica concierta,
Con que del dubio arriba referido
Nos muestra la verdad patente y cierta:
La vez que el dulze son llega al oydo,
Al mas metido en sueño le dispierta,
Y algunas tambien haze de manera
que le oyga el q̃ no quiere, aũq̃ no quiera.

O dichoso animal, y mas dichoso
Yo, pues que vengo a ser en tiempos tales
Temido, respetado, y poderoso
Rey de tan singulares animales:
Mas de que sirue ser tan venturoso,
Si no conoce el mundo en las señales
Que puedo darle, como soy mas rico,
Que quanto con palabras le publico?

Con este pensamiento y deuaneo,
Andaua el necio Rey de la Moschea,
Quando le vino vn singular desseo,
Porque su Magestad el mundo vea:
Dize que quiere ver en vn torneo
El cauallero que mejor campea,
Y si es de sangre real, y lo mereze,
Vna hija suya natural le ofreze.

Publicanse vnas cortes generales
Por bocas de clarines, y trompetas,
Resuenan chirimias, y atabales,
Alborotando las personas quietas:
Despachan a Prouincias principales
Al pie de quatrocientas estafetas,
Y todas caualleras en Langostas,
Porque estas son del Rey lixeras postas.

Estas son vnas bestias regaladas
Que prestamente por el ayre vuelan,
Y encarezen a ratos las zeuadas,
Y aun en los mismos campos las asuelan.
En estas alimañas no domadas
Salen los mensajeros, y reuelan,
El intento del Rey a sus vassallos,
Y aperciuen sus armas, y cauallos.

Que de vestidos de admirable tela
Salen a luz, que quien los vee se espanta,
Que de caterua que a la corte vuela,
Y a ver las ricas fiestas se adelanta:
Que brauos coraçones amartela
La fama de hermosura de la Infanta,
Que machina de fuertes caualleros
Van entrando en la corte auentureros.

Era tanta la gente que venia;
que aunq̃ era la ciudad vn grande espacio
De pies de forasteros no cabia,
Ni de Reyes estraños el palaçio:
Tuuolos juntos en su sala vn dia
El Rey, que quiso darles muy despacio
El orden del torneo, el modo, y traza
De entrar en el, y de ocupar la plaça.

Mas q̃ biẽ tiene el mũdo, pues no tiene
De bien pequeñas mueſtras y ſeñales,
Quando ſe vee que acompañado viene
Con infinito numero de males?
Que bien embuelto en mal no ſe cõtiene,
Ni que bien ay ſin mal en los mortales?
Alfin no ay bien que apenas ſe parezca,
Sin que a la viſta el alguazil ſe ofrezca.

En vna ricã, y eſpacioſa ſilla,
Que entre las piezas del theſoro oculto
Era la mas eroyca marauilla
Eſtaua el Rey, con agradable vulto:
Callô de los Moſcones la gauilla,
Mas leuantoſe afuera vn gran tumulto,
Que a colera y enojo al Rey prouoca,
Dexando ſus razones en ſu boca.

Por entre eſpeſas puntas de alabardas
Entrô vna Moſca, como rayo fiero,
Sin que pudieſſe alguna de las guardas
Su paſſo detener con el azero:
Mueue las alas con el anſia tardas,
Y mira entre vno, y otro cauallero,
Y en conociendo al Rey el vuelo afloxa,
Las alas junta, y a ſus pies ſe arroxa.

Delante el consistorio se presenta
La fatigada Mosca semiuiua,
Dando señal con la color sangrienta
De fortuna contraria, y suerte esquiua:
Quisiera dar del triste caso quenta,
Mas faltale el vigor, y la saliua,
Y al fin, sacando fuerzas de flaqueza,
La Mosca macho desta suerte empieza.

En vano, o Rey Sanguileon (este era
Del poderoso Rey el propio nombre)
Iuntas caualleria forastera,
Porque de ver tu Magestad se asombre,
Mejor fuera mill vezes, mejor fuera
De valiente cobrar rico renombre,
Acudiendo a las veras como deues,
Sin q̃ en las burlas tus vassallos prueues.

En vano, o pobre Rey el ceptro tienes,
Y en vano Rey el mundo te pregona,
En vano ziñe tu cabeça y sienes
Del Imperio mas alto la corona:
En vano llenô el cielo de mill bienes
Tu descuydada, y perfida persona,
En vano riges el mayor Imperio,
Pues a de ser mayor tu vituperio.

En vano Rey de vestiduras reales
Adornas tu persona, y la compones,
En vano Rey acompañado sales
A caçar de las habas los Pulgones:
En vano a visitar los hospitales
Por tu persona propia te dispones;
En vano Rey abominable chupas
Las regaladas costras de las pupas.

En vano pides el mejor sustento,
Y sobre todos de gastar procuras
El liquor, que en los ojos del jumento
Con los ozicos de tu rostro apuras:
En vano el Rozin flaco, y mazilento
Te sustenta en sus mismas mataduras,
En vano gustas de vesar las llagas
Del pobre enfermo, y de lamer sus bragas.

En vano necio Rey el gusto aplicas
A las cosas sabrosas, y suaues,
En vano en tus deleytes comunicas,
Y el mal de tu republica no saues:
En vano andas cursando las boticas,
Y catando las purgas, y xaraues,
En vano tienes gusto en los peuetes,
Y con ellos en camaras te metes.

Dexa la mesa esplendida, y oluida
El ser en tales tiempos Epicuro,
Y perdona tambien en la comida
Tanto veuer alegre de lo puro.
Rey en peligro estraño esta tu vida,
Por el Dios grande de las Moscas juro,
Que si no se aperciue tu persona,
Que le corre peligro a tu corona.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
Que con exemplo tal es bien te arguya,
Mira los torpes vizios, y el regalo,
En que pararon con la vida suya:
Con la deste insolente, y torpe ygualo,
O Rey Sanguileon la vida tuya,
Y si en ella le imitas desta suerte,
Que mucho que le imites en la muerte?

Si en el cauallo alguna vez subia
Le dauan infinitos sobresaltos,
Y a vna parte, y otra se caya
De la bestia espantandole los saltos:
Lleuaua vna luzida compañia
De lacayos disformes, y tan altos
Como gigantes, que por breues puntos,
Porque no se cayese le yban juntos.

Ocupaua la silla de tal traza,
Que daua muestra de su gran vileza,
Pesauale en el cuerpo la coraza,
Y machucaua el yelmo su cabeça:
Nunca afferraron la pesada maza
Sus manos llenas de vna vil flaqueza,
Y sobre el vulto del arzon cargado
A todos se mostraua corcouado.

Mas quãdo de improuisos atambores
Oyô el Taparatan que a guerra suena,
Alli fueron los vltimos temores,
Con que el a muerte infame se condena:
Alli fueron las ansias, y dolores,
Y por castigo, y merecida pena,
Alli su muerte en nada parecida
Al descuydo, y torpeza de su vida.

La misma suerte por la tuya corre
Llena de mill infamias mugeriles,
Pues hazes que ella con afrenta borre
Del Rey Asirio las hazañas viles:
Tu cayda republica socorre,
Antes que con la muerte le asimiles,
Y abras camino con tu propia lança,
Para que salga el alma por tu panza.

Mas

Mas ya a ſaltarme de las anſias ſiento,
Que dan al cuerpo el vltimo combate,
Pues ſe me va pegando, y haze aſsiento
La voz en el camino del gaznate:
Y antes que falte a mi pulmon aliento,
Tu mal es importante que relate,
Y por ſi no me dexa el paraſiſmo,
Eſcucha tus deſgracias en guariſmo.

El Rey que rixe la canalla hormiga
Con todo ſu poder de naturales,
Anda en tu daño haziendo vando, y liga
Con todos tus contrarios capitales:
Eſte es el fiero azote que caſtiga
El ſingular valor de tus leales,
El enemigo por tus tierras baxa,
Guarda tus reynos, y ſu orgullo ataxa.

Siete mill Moſcas (muerome en dezi-
Fueron cautiuas de enemigo exceſo, llo)
Sus gargantas paſſadas a cuchillo,
Tras vn contrario bellico ſuceſſo,
Al Ranifuga nueſtro gran caudillo,
En carzeles obſcuras tiene preſſo,
Aunque tengo entendido del Rey fiero,
Que ya le abra añudado el tragadero.

Yo ſola viua me eſcapè entre tantas,
Por obra del milagro, y diligencia,
Porque no acompañaſe ſus gargantas
La mia en la mortifera experiencia:
Apreſurê los vuelos, y las plantas,
Para poder llegar à tu preſencia,
Y aſsi ſali de entre el tumulto ciego
Con calças que tome de Villadiego.

Siete heridas ſaquê de la refriega
Todas mortales, y que alguna pienſo,
Que haſta el oculto coraçon me llega,
Pues que me acaba ſu dolor inmenſo:
Mas ya mi lengua al paladar ſe pega,
No puedo mas contarte por extenſo,
Que ya el alma ſus paſſos encamina
Al Reyno de Pluton, y Proſerpina.

Dixo: y al punto el varonil ſoldado
Moſtrô la cara palida, y diffunta,
Y las alas del vno, y otro lado
Con el anſia poſtrera ziñe, y junta:
Todos los miembros del varon alado
Se tienden en preſencia de la junta,
Y eſtirando la vna, y otra zanca
El alma noble de ſu cuerpo arranca.

Apenas el aliento se le priua,
Y el feudo inescusable el jouen paga,
Dexando el alma de viuir cautiua
En la prision que con su ausencia estraga:
Quando vaxô volando desde arriba
Vna aue grande, que el cadauer traga,
Que se entendio al principio q̃ fue aq̃lla,
Que a Ganimedes conuirtio en estrella.

Despues por cosa cierta se imagina,
Que la Aue de tan summa lijereza
Que al cuerpo de la Mosca se auezina,
Lleuandola en los ayres con presteza:
Que fue sin duda alguna Golondrina,
A quien suele mouer naturaleza,
A trasladar las Moscas de improuiso,
Dentro en su buche, que es su parayso.

Corre la voz por la ciudad, y al punto,
Que a los oydos de la gente llega,
Al palazio se parte el pueblo junto,
Y en multitud sin orden se congrega:
Llora la madre al hijo ya diffunto,
Y al llanto con tan gran rigor se entrega,
Que no fue tal el lamentable lloro
De Ecuba, sobre el muerto Pollidoro.

Leuanta el grito la afligida turba,
Que a compassion, y lastima prouoca;
Tanto interno suspiro al ayre turba,
Y el ecco del lamento al Polo toca:
El coraçon mas fuerte se perturba,
No ay Matrona, que no se vuelua loca;
Y desgreñando de oro las madexas,
Las dan al viento a donde van sus quexas.

No fue tal el tumulto del Romano,
Quando juntando el conjurado azero,
Acompañado de traydora mano,
Bruto matô su Emperador primero:
No fue tal tras la fuga del Troyano,
De la nueua Carthago el llanto fiero,
Quando a su Reyna con dolor miraua,
Que en dos fuegos terribles se abrasaua.

El pensatiuo Rey de la Moschea
Con la desdicha, y nueua repentina,
Pierde el juyzio, porque en el se vea
Quanto vna pesadumbre desatina:
Furioso por la sala se pasea,
Hasta q̃ fue a encontrar con vna esquina,
A donde dio a entender con tal succesio,
Que no esta loco quien descubre el seso.

Lle-

Lleuan al lecho al miserable dueño
De tanta inmensidad, y Monarchia,
Que reposando en el profundo sueño
De la muerte en su gesto parecia:
Todos mostraron lachrimoso el zeño,
Con los tristes sucessos de aquel dia,
Y antes de ver salir la luz del otro,
Cada vno pica en su cauallo o potro.

Solo me pesa de la Infanta niña,
Que con tales estorbos no se casa,
Y mal su casamiento se le aliña,
Quando esto passa por su padre, y casa:
Mas no le faltarâ con quien se ziña,
Si la desdicha, y el furor se passa,
Que no es razon q̃ olviden prendas tales,
Las luzes de las tedas maritales.

Quede su donzellez, y su hermosura
Depositada en tanto que Hymeneo
Quien sus partes merezca le procura,
A medida del gusto, y su desseo:
Guarde su flor hermosa en la clausura,
Que no a de ser el hado iniquo, y reo
Tan cruel esta vez; que en vn conuento
La dexe sin marido, y casamiento.

Allila Mosca, misera donzella
Gran tiempo estuuo, desde aquella hora,
Que puso estorbos su inuidiosa estrella
Al ser de vn Reyno de vn Mosco señora,
Y autores ay que afirman que fue ella
De las nuezes moscadas inuentora,
De lo qual es famosa conjetura
El nóbre mismo de la nuez que aun dura.

Pero en cosas de duda no me meto,
Bien pudo ser que la inuencion hallase,
Y a vso de conuento, con secreto,
Algun Moscon deuoto regalase:
Lo que es mas cierto, y que passo en efeto
Es que en vn monasterio se quedasse,
Mientras durô la guerra, que fue causa
De hazer en el torneo, y canto pausa.

Fin del Canto segundo.

LA MOSCHEA.

CANTO TERCERO.

EN la region del ayre transparente,
Por dõde el bien y el mal se precipita
Desde los Astros a la humana gente,
Que en el valle de lagrimas habita,
Ay vn lugar supremo y preeminente,
Que nunca de los hombres se visita,
Aunque se vee patente en esta cassa
Qualquier suceſſo que en las suyas passa.

Tanto la cumbre altissima se empina,
Que con yguald istancia y propio grado,
A las partes del mundo se auezina,
Y dellas dista por nibel formado:
Los aledaños son con quien confina
El ante, y retro, el vno, y otro lado,
Las quatro partes de la immobil traza.
Y el cielo que en su circulo la abraza.

Es esta casa de infinitas puertas,
Por donde por instantes y momentos
De las cosas fingidas y las ciertas
Entran cargados los velozes vientos:
Allí reuiuen las hazañas muertas,
Y de los mas ocultos pensamientos
Se vee la multitud de conjeturas,
Que se pnblican por verdades puras.

Es de fino metal por cada parte
La escala, el techo, el pauimento, y muro,
Lleno de conchas, que la industria y arte
Reuueltas fabricô de bronze duro:
Allâ la misma voz que aqui se parte
Y ere, y retumba con su acento puro,
Y quanto acâ el secreto comunica
Allâ publicamente se publica.

No ay silencio jamas en su distrito,
Ni con tan grande accento la voz suena,
Que se espante la gente con el grito,
Que suele dar a quien le escucha pena:
Allí el susurro, y murmurar quedito
Se escucha, como quando lexos truena,
O como siente al mar quando se altera
El que distante esta de la riuera.

Passando el ayre su carrera larga,
Viene a esta venta, y en llegando dexa
De nouedades la lixera carga,
Y de la casa con furor se alexa:
Porque a penas del pesso se descarga
Quando para otra carga se apareja,
Carga, y llega volando, y en el punto,
Vuelue por otra que dexaua apunto.

A quié primero a descubrir se empieza
Lo que de si se trata y se razona,
Es a la graue y principal nobleza,
Que es de la Fama la primer persona:
Esta despues torciendo la cabeça
En secreto el secreto le pregona
Al allegado, aquel a su pariente,
Y assi el secreto viene a ser patente.

Este en su causa con el otro habla,
Reparando la gente en sus acciones,
Y si el negocio bien, o mal se entabla,
Parece que lo dizen sus passiones:
Este publica la inaudita habla,
Porque oyô solamente dos razones,
Y alli con sombra de verdad se mira,
Junta la persuacion con la mentira.

Este volando la escalera baxa,
Aquel la sube de sudor cubierto,
Otro la tierra por el mar ataxa.
Y otro de prisa se auecina al puerto:
Alli lo que es mentira mas se quaxa,
Alli se desminuye lo mas cierto,
Alli lo mucho en nada se deshaze,
Y lo que es nada, mucho mas se haze.

En esta confusion, en este encanto,
Vna muger horrible señorea,
Que vee desde su estrado todo quanto
En el mundo es posible que se vea:
Es la cubierta y el lixero manto,
Con que su vano y mõstro cuerpo arrea,
Plumas velozes con que el orbe xyra,
Parpagos de cien ojos con que mira.

Por otra tanta multitud de orejas
Nouedades sin numero perciue,
Y por cien bocas a su cuerpo anexas
Publica lo que en ellas se reciue:
La confusion de nueuas, y de viejas,
Al mundo resucita, y las reuiue
El mõstro alado a quien el mundo llama,
La vozinglera y voladora Fama.

Este es el móstro que la madre tierra
Produxo, quando Iupiter conyra
A Enzelado, y Zeoo furioso a tierra;
Por cuyas bocas el Bolcan respira,
A la verdad desnuda le haze guerra,
Con esta bestia rica de mentira,
Que a vezes muestra que la rata pare
El monte que al Olimpo se compare.

Este lixero mal que tanto vuela,
Este veloz requero de embelecos,
Esta que tantos animos desuela,
Hechando al ayre sus accentos huecos:
Esta que siempre habla, y siempre vela,
Esta que escucha los secretos eccos,
Esta muger que al serlo se le pega
El nombre de habladora y andariega.

Esta que los çerebros embahuca,
Y con mentiras a la gente espanta,
Esta sin ser que la razon trabuca,
Y los sentidos facilmente encanta:
Esta llena de nueuas, y caduca,
Esta emplumada, y tan feroz giganta,
que naze de la tierra, y se endereza
A encubrir en las nuues su cabeça.

Esta (segun en la Moschea coronica
Affirma la dulçura zeleberrima
De la Mussa Comina Macharronica
Del Cocayo Merlin patrona azerrima)
Salio (no como affirma la Maronica
Confiada en sus vuelos qual pauperrima)
En vn cauallo candido, y alixero,
q̃ daua embidia a los del carro Astrigero.

Salio la veloz Fama cauallera
En vn cauallo simil y conforme
A aquel por quien perdio la vil Chimera
Su monstruosa figura multiforme:
Pero si en el matô la bestia fiera
Su dueño; estotro efeto es muy disforme,
Pues naze de la Fama el monstro fuerte,
A quien Bellerophonte dio la muerte,

Ser la ocasion legitima y vrgente,
Por ser verdad lo que el mensaje encierra
Le fuerza a que en persona prestamente
Parta volando de vna en otra tierra:
Y desde el suelo de la Mosca gente,
Hasta aquel donde el yelo las destierra
A su cauallo los hijares pica,
Y del mifero Rey el mal publica.

Los limites dexô de la Moſchea,
Y en ſu cauallo por el mundo trota,
Y por todas las partes trompetea,
Enſon que a los viuientes alborota:
En los confines largos de Guinea,
Y haſta la tierra incognita y remota,
Se llenan las cabeças de la nueua,
Sin ſauer quien la trae, ni quien la lleua.

Deſde la excelſa cumbre de Ripheo
La voz a toda Scytia ſe encamina,
Y ſaltando en el monte Pyrineo,
A Eſpaña con la nueua ſe auecina:
Ya auiſa deſde Menalo, y Lynceo,
La Arcadia, y a la Gallia tranſalpina
Deſde el Alpe, y en ſola vna ſemana
Llegô a la viſta de la gran Tabana.

A eſta inſigne prouincia el nôbre viene
Por la famoſa y noble deſcendencia
De quien la habita, y le conſerua y tiene
Por titulo de antigua y por herencia,
La Tabana ſe llama, que contiene
Tabanos de grandiſsima excelencia,
Que ſiempre en las ciudades ſe colligen
Del nombre ſus principios y ſu origen.

En-

Entre esta gente se mezclô la Diosa
Alegre, y con la triste nueua vsana,
Y al palaçio se parte, a do reposa
El poderoso Rey de la Tabana:
Este tenia entonces por esposa
Del Rey Sanguil con la bella hermana
Que affirman que era su hermosura tãta,
Que corria a las parejas con la Infanta.

Entrô la fama en su palaçio, y viendo
Tanta gente ocupada en el seruicio
Del poderoso Rey, entre el estruendo
Empezô la parlera a hazer su officio:
Con vn lento susurro fue esparciendo
Del Hormiga soberuio el maleficio,
Contra el Mosca Monarcha, que afligido
Del pesar que tomô perdio el sentido.

Oyô el Matacauallo (que assi era
Del Tauanesco Rey la propia gracia)
La nouedad que el coraçon le altera,
Sintiendo del cuñado la desgracia,
No saue si sea falsa, o verdadera,
Mas viendo que por pũtos mas se espacia
Da credito a la nueua, porque es mala,
Que en la verdad la buena no le iguala.

Amaba mucho, y con amor fraterno
Al Rey Sanguileon, por quien le auisa
Sobre saltado el coraçon interno,
Que tiene del necessidad precissa:
Manda luego a la gente del gouierno
Que su partida se apresura apriſa,
Que se aperciban postas, y cauallos,
En que camine el Rey, y sus vassallos.

Manda que su recamara se apreste,
Con la pompa mayor que hazerse pueda,
Que a de ver su cuñado aunque le cueste
Vna summa terrible de moneda:
Si está en peligro es justo que le preste
Su fauor, y si es muerto el Reyno hereda,
Y assi es razon que a ver al Rey acuda.
O a serlo el, o a dar al Reyno ayuda.

Traele el cauallo al Rey, q̃ yo aseguro
Segun la lixereza de su passo,
Que pudiera dexar el nombre obscuro,
Al famoso Buzephalo, y Pegasso;
Ponenle luego al punto el freno duro,
Y el Rey que apriſſa se apresura al cassо,
En la silla se puso desde el suelo (lo:
De vn salto, o por mejor dezir de vn vue-

Era

Era el cauallo de admirable brio,
De la especie de aquellos que sustenta
La primauera, y que en el seco estio
El cielo tiene de sus vidas quenta:
Enfin, era de aquellos que el roçio
Con su frescura engorda y alimenta
De fuertes miembros, y color morzillos,
Casta marauillosa, el nombre Grillos.

Estos tan fuertes son como Camellos,
Y muestran con certissimas señales,
Ser de toda la tierra solos ellos
Los mas nobles y bellos animales.
Naturaleza les firmo los sellos,
Que es escudo a modo de armas reales,
Dandoles como a bestias de mas tomo
Caparazon bordado sobre el lomo.

Tras estos animales van ferozes
Otros, sin proporcion mas temerarios,
Para el camino fuertes y velozes,
Y para mas que son los Dromedarios:
Estos caminan con estruendo y vozes,
Y son de leues Aguilas contrarios,
Y tanto alguno destos a podido
Que le ha hechado sus paxaros del nido.

Treynta alimañas deſtas con ſu carga,
Conciertan la recamara viſtoſa,
Manifeſtando en la jornada larga
La ſumma de riquezas poderoſa:
Si alguna beſtia a caſo ſe deſcarga
De la gran peſadumbre ponderoſa,
Tanto con manos, y con pies ſe ayuda,
Que la carga arraſtrando lexos muda.

Deſtos es el ſuſtento y la comida,
La paja y la zeuada, mas primero
La arroxa de ſu cuerpo digerida
El macho, o el jumento de arriero:
Con eſto paſſan ſu contenta vida,
Exercitando ſu volar lixero,
Y a tales beſtias dadas a trabaxos
Las llaman en Caſtilla eſcaraùaxos.

Eſta caterua de las negras pieles,
Lleua muſica ſiempre que camina,
Que ſonaxas parece, o caſcaueles,
Dichoſo el animal que a tal ſe inclina
En breue a los ſoberuios chapiteles
De la grande Moſchea ſe auecina,
Y del Rey los cauallos con ſus ſaltos,
Se auecinaron a los muros altos.

En vn cortixo el Rey hallô vna Mosca
Que contô del cuñado el cassо estraño,
Y como labrador con lengua tosca
Le publicô su perdida y su daño:
Leuanta a el cielo el Rey la vista fosca,
Y arrima a ella vn delicado paño,
Y con dolor las lagrimas enxuga,
Que la muerte causô del Ranifuga.

Al Tabanesco le aduirtio el villano,
Que solo sauia el Rey que estaua preso,
Porque entẽdiẽdo q̃ era muerto, es llano,
Que con el gran dolor perdiera el seso,
Y que hasta estar de la cabeça sano
No le manifestauan el sucesso
Del Ranifuga y su llorada suerte,
Por no dar con la nueua al Rey la muerte.

O miserable jouen, mas valiente,
Que fue contra los Dardanos Achyles,
Vlyses sagacissimo y prudente,
Contra la red de las Arañas viles:
Mas que Tydeo entre Myzena gente
En coraçon y fuerzas varoniles,
Athlante de la machina Moschea,
Que toda con tu muerte titubea.

Que

Que fuerza d Astro pesimo, o influxo
Entre las de los orbes celestiales,
Sin tener de ti lastima te truxo
A padezer tan insufribles males?
Quien de tu vida el termino reduxo,
A solos cinco lustros no cauales?
Qual en efeto pudo ser la estrella,
Que sin piedad tus años atropella?

Fue entre los Astros el ardiente Syrio
Quien de colera lleno y furia loca
Te quiso dar el vltimo martirio,
Bomitando veneno por su boca?
Fue la saeta que en color de lirio
Vuelue la rosa que su yerro toca
Fue el arco del Emonio Sagytario,
O el Scorpion en vñas temerario?

Qual dellos fue el autor de tãto crimẽ
Merecedor, y digno muchas vezes,
De que en su sacro consistorio intimen
Delicto tal los soberanos juezes:
Digno de que por Astro no le estimen,
Antes trocando de su honor las vezes,
Del celestial assiento le derriben,
Y luego del diuino ser le priuen.

Esto

Esto iba hablando el Rey por el cami-
Y muchas vezes repetir solia, (no,
Pronostico fui cierto y adiuino,
De que el Rey mi cuñado padecia:
Mas ya que a la ciudad se vio vezino,
Vn mensaxero al Mosca Rey embia
A darle por consuelo y embaxada
Del Tabano cuñado la llegada

Entran por la ciudad d̃ la Moschea,
Y el nuncio al Rey Sanguileon auisa
Como el cuñado Tabano se apea,
Y del baxo zaguan la tierra pisa,
El triste Rey, que tanto lo desea,
Salir quiso a las puertas en camissa,
Y alfin, en pie no pudo recebillo
Que lo estorbô el dolor del colodrillo.

Estaua el pobre Rey acompañado
De mill Duques, y Condes, q̃ al momẽto
A recebir al Rey recien llegado
Salieron, con mill muestras de contento:
Tambien de la ciudad llegô el Senado
A hazerle vn singular recebimiento,
Y no huuo Mosca al fin, que en su venida
Aliento no cobrase, y nueua vida.

En el

En el zaguan se apea del palazio
Cercado de grauissimos Moscones,
Y entre ellos fue subiendo muy despacio
Los hanchos y vistosos escalones:
Yban delante del haziendo espacio
De su guarda luzidos esquadrones,
Diziendo con mill vueltas de cabeça
Plaza a su Mageſtad, plaza a su Alteza.

Hauiendo ya subido la escalera,
Que bien tenia mas de ochenta gradas,
A la camara llega, a donde espera
El Rey, que cerca siente las pisadas:
Toda la chusma que yba delantera
Dexô passar las gentes mas granadas,
Y las guardas que afuera se quedaron,
Las puertas de la camara ocuparon.

En la camara el Rey y Senadores
Entraron, para hazer la real visita,
Que el gusto destos Reyes y señores
La camara apeteze, y solicita,
Llena de mill pastillas y de olores,
Como camara adonde el Rey habita,
Y aunque tenia el Sanguileon ay fama
Cama en camara, y camara en la cama.

Entra el d̃ la Tabana, y vee en el lecho
Al que con su presencia vn poco alibia,
Que apenas puede su cansado pecho
Darle la bien venida con voz tibia,
Quisiera darle algun abrazo estrecho,
Y con tanto trabaxo se solibia,
Que affirmã que al pequeño mouimiẽto
Solrô vn suspiro en voz de sentimiento.

Abrazados se vieron grande pieza
Mirandolos la gente con espanto,
Vueltos los ojos con la gran terneza
En triste mar de lagrimas y llanto:
No pudo sustentarse la cabeza
Del Rey enfermo con el gran quebranto
Y con amor hauiendose abrazado,
Dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

Rey de las Moscas aunq̃ nodeis parte
De vuestro mal succesſo a los amigos,
Soy sabidor del riguroso Marte
Feliz a vuestros grandes enemigos,
Mas no ayays miedo q̃ de vos me aparte,
Sin dexar a los vuestros por testigos
De que vengar propongo vuestras penas
Vertiendo sangre de enemigas venas.

Vn Moſcon labrador q̃ en vn cortixo
Encontrê en el camino eſta mañana,
Vueſtra deſgracia y grande mal me dixo,
Y la cauſa tambien de donde mana:
Solo por veros triſte mas me afflixo,
Que bien ſaue la Reyna vueſtra hermana
Que jurê de no verme en ſu regazo,
Sin dexaros vengado por mi brazo.

Por la cabeza de mi eſpoſa amada,
(Iura q̃ al cumplimiento me aparexa)
Que e de emplear los filos de mi eſpada
En venganza no mas de vueſtra quexa,
Y de los cuerpos la menor taxada
De los contrarios a de ſer la orexa,
Y no perdonaré vidas contrarias,
Si cien donzellas no me dan en parias.

Iuntarê de mi Reyno luego al punto
Vn numero de Tabanos gallardo,
Que ſi ſe pone a vueſtras Moſcas junto
Del enemigo la venganza aguardo:
Si vueſtra gente con mi gente junto,
Vereys qual las contrarias acobardo,
Trayendo en nueſtras lanzas por proezas
De ſus fuertes cabezas las cabezas.

Saldra toda mi gente en orden pueſta,
Vnos terciando la ſoberuia pica,
Otros armando el arco y la balleſta,
Que al contrario la muerte pronoſtica:
Saldra otra gente fuerte, que a la opueſta
Con tal furor y rabia yere, y pica,
Que en qualquier parte q̃ ſu roſtro plãta
La dexa emponzoñada, y la leuanta.

Todos eſtos q̃ he dicho ſon Infantes,
Y los demas reſtantes caualleros,
Que en ancas de ſoberuios Elephantes
Al claro Sol deſcubren los azeros:
Naues en cantidad tengo baſtantes,
Y no pequeña ſumma de dineros,
Si el animo no os falta todo ſobra,
Pues quien con tanta ayuda no le cobra?

Noſotros a quien dio naturaleza
El nombre incomparable de varones,
Tenemos de moſtrar la fortaleza,
Que encierran nr̃os brauos coraçones,
Si ſomos la columna y la cabeza,
Que ſuſtentamos nueſtras dos naciones,
No es bien que las cabezas desfallezcan,
No ſe mueran los miembros y perezcan.

Si la braua Thomyris, muger fuerte,
q̃ por ſerlo me eſpanto, y mas me admiro
La deſgracia llorara, y cruda muerte,
Que a ſu q̃rida prenda dio el Rey Zyro:
Vengara el hijo amado deſta ſuerte?
Pudiera con la fuerza de vn ſuſpiro,
Incluyr la cabeça del Rey fiero
En el ſangriento concabo del cuero?

Si quando con ardid el Griego Vlyſes
Leuantô en Troya la ſoberuia llama,
El hijo entonces del anciano Anchyſes
No pretendiera eternizar ſu fama,
Dierale Italia el nombre en ſus paîſes
Con q̃ Indigete Dios ſe nombra y llama?
Gozara a caſo el amiſtad de Achates,
O trasladara a Italia los Pennates?

Pues que hizo el gallardo Semideo
Quando de Troya ſe abraſaua el muro?
No buſcô entre las ſombras de Morpheo
Para eſconderſe algun lugar obſcuro:
Mill almas dio a las barcas del Letheo,
Y viendoſe en peligro mal ſeguro,
Su muger, hijo, y padre lleno de años,
Sacô de los Argolicos engaños.

Hizo

Hizo el fuerte Troyano lo que pudo,
Contra las asechanzas de la Diosa,
Que quiso hazer pedazos el escudo
De la virtud, con obras de imbidiosa:
Passô de la desgracia el punto crudo,
Y de Turno la fuerza bellicosa,
Y tras tantos trabaxos a ser vino,
Yerno del poderoso Rey Latino.

Muriô Reynãdo, y Cytherea su madre
Desde su casa del tercero cielo,
Que viesse la virtud, rogô a su padre
Del nieto muerto en el Hesperio suelo:
Iupiter dixo, es justo que me quadre,
Que varon tan heroyco dê tal vuelo,
Que a tu cuydado y diligencia toque,
Que entre diuinos Astros se colloque.

Y luego Venus viendo el beneficio,
Que el soberano Iupiter le hazia,
Y el semblante de Iuno mas propicio,
Que en las cosas de Troya estar solia
Descendio, y en las ondas del Numicio
A Eneas labô la mancha que tenia
Del ser de hombre mortal, y alfin cõ ella
Al cielo le subio, donde es Estrella.

Baſte el haueros pueſto por delante
La vida y el exemplo del Troyano,
Que yo imagino que a de ſer baſtante
A daros fuerças, y dexaros ſano:
Sedle cuñado en todo ſemejante,
Que nunca la virtud ſe queda en vano,
Que con ella podreys hazer de modo,
Que en eſtrella os conuierta a vos y todo.

No ſon del cielo eſtrellas el Leõ fiero,
El Aguila, el Cauallo, la Serpiente,
El Scorpion, las Bacas, el Carnero,
La Cabra, y Toro de cornuda frente:
El Cueruo del Dios Phebo menſajero,
La Liebre con el Perro peſtilente,
Las Oſas, Pezes, y otros animales,
Que agora ſon eſtrellas celeſtiales?

Pues por dõde penſays q̃ eſtos ſubierõ
A ſer del firmamento habitadores?
Por la virtud tan rara que tuuieron,
Y por ſer en ſu eſpecie los mexores:
Muchas de aquellas vidas ſe perdieron
A manos de enemigos venzedores,
Pero el lugar que ſu virtud mereze,
La miſma entre los Aſtros les ofreze.

A aquella gente tal la virtud propia
En el lugar los puſo donde habita
De las eſtrellas la diuina copia,
Al parezer de todos infinita:
No os parezca cuñado coſa impropia
Que tengays vueſtra ſilla entre ellas ſita,
Que bien podeys cobrar renõbre eterno
Que en el cielo os coloq̃ jũto al cuerno.

Bien ſabeys Senadores que los Reyes
Por natural derecho ſon forzados
A la defenſa de las propias greyes,
Matando a quien altera ſus eſtados:
Bien abreys viſto en terminos las leyes,
Y las entendereys como letrados,
Y bien pudiera yo allegar mis textos,
Que tambien he curſado los digeſtos.

Supueſta pues eſta verdad, no reſta,
Sino que todo Moſca ſe preuenga,
Si el enemigo contra vos ſe apreſta
Salgamosle al camino antes que venga:
Penſad cuñado agora la reſpueſta,
Pues entendido aueys mi larga arenga,
Que propone de honor vñ prouecho,
Si la mano meteis en vueſtro pecho.

Dixo, y cansado el Tabano valiente
Por hauer pronunciado por la boca
Tantas razones que en el alma siente,
Y el coraçon a hecharlas le prouoca:
Pasô vna vez por la anchurosa frente
El dedo, pero al punto que la toca,
Sacudio los sudores de aquel rato,
Que sacô con el dedo garabato.

Era el diablo del Tabano discreto,
Y en la gente pusieron sus razones
Vn esfuerzo y vn animo secreto,
Que abrasô sus elados coraçones:
Tuuieron a su Rey grande respeto
Los circunstantes Duques y Moscones,
Porque si no, sin duda en aquel punto,
La guerra publicará el pueblo junto.

Callaron, pero el Rey a los intentos
Del gran Matacauallo conocia,
q̃ eran correspondientes pensamientos
Los que cada Moscon le descubria:
Y esforzando los debiles accentos
De la flaqueza grande que tenia,
Con el nueuo vigor mouio su labio,
Y assi hablô el Rey al Tabanesco sabio.

Abra-

Abrazadme cuñado illustre y claro,
Otra vez abrazadme, que os prometo,
Que os truxeron los Dioses por reparo
De mi persona y Reyno que os sujeto:
Abrazadme otra vez milagro raro,
Pues tanto puede vuestro hablar discreto
q̃ a obrado en nuestros pechos marauillas
Alegrando las muertas paxarillas.

Tratad y disponed a vuestro gusto,
Pues todo corre ya por vuestra quenta,
Que a ser vuestro soldado bien me ajusto
Pues ya os [illegible]e a vos vẽgar mi afrenta:
Formad vn grande exercito y robusto,
Paguense los soldados de mi renta,
Del tributo que tengo dentro en Braga,
Y en la grande prouincia de Biznaga.

Denles adelantadas cien raciones
Libradas en las pagas del seruicio,
Y aloxense en mi Reyno y sus moxones,
Mientras no van al militar officio:
Y de quanto me pagan los Balones,
Tambien les hago gracia y beneficio,
Y en las penas de camara me agrada,
Que tengan otra paga adelantada.

El Ranifuga en las prisiones llora,
Maldiciendo en nosotros la tardanza,
Y en el la chusma Hormigena traydora
Toma de nuestros hechos la vengança:
Todo mi Reyno vnanime le adora,
Que es de mi succesion viua esperança,
Y aunq̃ sabeys muy bien q̃ es mi bastardo,
Con la corona y cetro verle aguardo.

Bien se os acuerda el funeral estrago;
Que en el alcaçar Pullico diuulga
su fama, quando hizo el grande lago
De la sangre rebelde de la Pulga:
A seys mill desta gente dio su pago,
Mirad que bie̅ que nuestra tierra espulga,
Sin valerles las alas, ni su vuelo,
Ni el fauor de su Rey el Caganielo.

A quien no se le acuerda, quãdo el solo
Cargado de riquissimos despojos,
Mostrô el Cutico campo al claro Apolo
Bañado en sangre de enemigos Piojos
Bien sabeys que del vno al otro Polo,
Se ven los campos por su espada rojos,
Con sangre vil de la canalla aleue,
Y sediento la chupa, y se la veue.

Pues si su claro nombre se os acuerda,
Si como lo mostrays le soys debotos,
Si el amor os reuiue, y os recuerda
Los coraçones en su ausencia botos:
Podreys sufrir acaso que se pierda
En Reynos enemigos y remotos
Vn Capitan, que nunca se perdiera
Xerxes, si con su campo le tuuiera.

Yo juro por la leche en que mi abuelo
Passô anegado a la region Aberna,
De no cortarme de la barba el pelo,
Ni del vil ganapan picar la pierna:
Ni de nadar jamas donde el buñuelo,
El orbe baña de su massa tierna,
Ni lamer el dulçor de las postemas,
Ni del viejo decrepito las flemas;

Hasta que al fiero Rey de la canalla,
Ya que a ser su enemigo me aperciuo
A ya vencido en singular batalla,
O dado muerte, o cautiuado viuo:
Y si por suerte en mi poder se halla,
Para que acabe con su orgullo altiuo,
Harê que tenga su viuir remate
Apretando el berdugo su gaznate.

Ya

Ya la caterua infame que le sigue,
Sin temer el rigor de mi potencia,
Y mis soldados con furor persigue,
Con demasiado orgullo y insolencia:
Sin que aya causa alguna que me obligue,
A exercitar en ellos mi clemencia,
De darles tan terrible escurribanda,
Como su atroz delicto lo demanda.

Pongan apunto mis lixeras fustas,
Vengan en orden mis velozes barcos,
En que mis brauas gentes y robustas
Pasen seguros los salados charcos:
Y descarguen sus coleras adustas
Nuues de flechas de sus corbos arcos,
Contra la vil canalla que emprisiona
La piedra que en gastaua en mi corona.

Pōganles luego el freno a las Lāgostas
Y despachense apriſa mensajeros,
Que en cursos breues de lixeras postas,
Vayan, y vuelban prestos y lixeros:
Corran volando las marinas costas,
Denles mata lotaxes y dineros,
Y a los Reyes amigos y parientes
Les enseñen mis cartas y patentes.

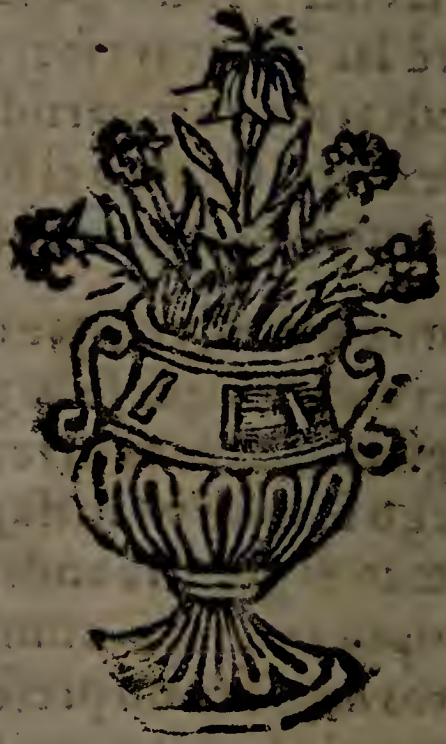
Al Punto las Chicharras se adelanten,
A dar de mis intentos la noticia,
Y sin cesar con sus trompetas canten,
Guerra, guerra, con animo y codicia:
No cessen hasta tanto que leuanten
De los montes la gente a la milicia,
Desde que pinta a Zeres el Agosto,
Hasta que Baco dè maduro el mosto.

Publiquese que vengan las galeras
Por el Zimico mar, a donde aguardo
Con mis gentes las suyas forasteras,
Y tambien las del Tabano gallardo:
Que dexarê las Zimicas riberas,
Sin mas mostrarme en la partida tardo,
Quando del fiero Cancro el sol se alexa,
Al Leon calentando la guedexa.

Este es mi parecer, ved que os pareze
Caualleros valientes que se haga,
Mirad si alguna duda se os ofreze,
Porque luego se mire y satisfaga:
Al bien comun el gusto se endereze,
Que el propio a vezes al comun estraga
Todos juntos dezid en mi presencia,
Lo que mas os dictare la conciencia.

Callô, y la turba lebantando el grito,
Hagaſe dixo lo q̃ue el Rey ordena,
Suenen los ecos del ſoberuio pito,
Con que a la chuſma el comitre condena:
Voluioſe el Tabaneſco a ſu diſtrito,
Eſſotro oluida la cobrada pena,
Los Senadores a ſu caſa embia,
Al punto que yo ſalgo de la mia.

Fin del Tercero Canto.



LA MOSCHEA.

CANTO QVARTO.

QVando el alto ſolſticio ſe reſuelbe;
Y el termino mas largo el ſol cōcluye
Quando por puntos ſemexantes vuelbe,
Y de ſu luz las horas diſminuye:
Quando las riendas al Leon reuuelbe;
Y del zancudo Cancro apriſa huye,
Y quãdo aguarda el Perro al Sol bizarro,
Para embeſtir con el, y con ſu carro.

Quando el hãbriẽto labrador ſe tueſta
Al fuego riguroſo que reſiſte,
Y en el campo ſolicito ſe acueſta;
Y de baſto ſayal ſe adorna y biſte,
Quando a la Dioſa Zeres haze fieſta,
Y Pomona ſe vee marchita y triſte,
Por falta de las aguas que apeteze,
Que el villano en ſus paruas aborreze.

quan-

Quando aliuia cantando con voz róca
El trabaxo que tanto le fatiga,
Y a dos manos colerico destronca
La caña rubia con la llena espiga:
Quando seca de sed la tierra bronca
Aguarda el tiempo que el calor mitiga,
Y suda el labrador bañado en agua,
Matando en vino su insaciable fragua.

Quando a Zeoo y Thipheo semejãte
Montes soberuios acumula y junta,
Y la terrible torre del Gigante
Leuanta, contra el cielo haziendo punta:
Quando porque no quiten de delante
Su cosecha las aguas que barrunta,
Va temeroso, y arrogante empina
De secos hazes la soberuia azina.

Quando alegre acarrea desde el haza
Los frutos que ella misma multiplica,
Y presuroso los estiende, y traza
La era vistosa de despojos rica:
Quando los pares con el yugo abraza,
Y para el ministerio el trillo aplica,
Y con vna vistosa escaramuza
De la espiga los granos desmenuza.

Quan-

Quando del lado de la parua roxa
La caterua gozosa que la mira,
Con toscos palos la cosecha arroxa,
Y a los cielos pareze que la tira:
Quando se mueue el ayre, y porque coja
El fruto limpio, con amor respira,
Y aparte dexa en vn monton el grano,
Y en otro de la paja el cuerpo vano.

Quando de Zeres mira el fruto roxo,
Y da gracias al cielo, que le plugo
De conseruarle libre su despojo
De las mudanças del comun verdugo:
Quando no da lugar a que el gorgojo
Le quite en su poder al grano el xugo,
Y liberal el fruto distribuye,
Y el cumulo soberuio disminuye.

Quando auisa la voz de la campana,
Y acude luego por su diezmo el cura:
Quando en la tercia del conçejo mana
Lo que en el labrador tan poco dura:
Quando al que le visita y no le sana
Le paga, porque dize que le cura:
Quando las rentas el señor le pide,
Y de la triste parua se las mide.

Quando del poco grano que le sobra
Con tantas ansias y sudor ganado,
El logrero cruel la deuda cobra,
Por paga del dinero adelantado:
Quando lleno de cuytas y zozobra,
Mira la parua parua el desdichado,
Que tanto por instantes se desmiembra,
Que le viene a faltar para la siembra.

Alfin; quando de toda su cosecha
Sola la paxa en sus vmbrales mete,
Y los terrones fertiles barbecha,
Para el tiempo que el fruto le promete:
Entonzes denodado el sulco hecha
El marinero al mar, y ya el grumete
Auisa, que diuisa las galeras,
A vista de las zimicas riueras.

Ya las tromperas con soberuio grito,
De los montes y cueuas leuantaron
De soldados vn numero infinito,
Que en ayuda del Mosca se juntaron:
Ya las lixeras postas el districto
De todo el orbe vniuersal pisaron,
Trayendo las Langostas, y Chicharras,
Hermosas compañias y bizarras.

El Rey Sanguileon, y el Tabanesco,
Que vieron tanto numero de naues,
Que por el mar las truxo el viento fresco,
Mas lixeras que en el vuelan las aues:
Dieron a los soldados vn refresco,
Y a los nauios con la carga graues
Desafierran el anchora, que estorua,
Que atras se dexe la ribera corua.

Con setecientas machinas disformes
Rompe las ondas la vistosa armada,
Que lleua con los animos conformes
El brauo orgullo de la gente alada,
Infinitas cateruas multiformes
Sulcan en ella la region salada,
Admirando las Ninphas que los miran,
Y medrosas de verlos se retiran.

Passa la turba indomita contenta,
Y el grito del plazer al cielo toca,
Y el viento alegre el pecho les alienta,
Que a la dura venganza se prouoca:
No temen del camino la tormenta,
Escollo, o calma, o peligrosa roca,
Que con gritos de gozo el ayre yenden,
Y el mar inchado con el remo ofenden.

Hazen las muchas olas resistencia
A los nauios de que el mar se viste,
Reprimiendo con furia la violencia
Con que la fuerte machina le embiste:
Haze el viento a las olas competencia,
Y como el mar sus soplos no resiste,
Rompe soberuio el cristalino passo
Con leues cursos el lixero vasso.

Con orden grãde, y singular cõcierto,
Vã caminando la vistosa flota,
Sin ver la tierra del vezino puerto,
Por alta mar tomando la derrota:
Siguiendo van al marinero experto,
Que a la opuesta riuera mas remota,
Estudiando en la piedra, y en el norte,
Le busca el puerto a do la flota aporte.

Con dos agudos cuernos haze punta
La poderosa armada, y se recoxe
En vn remate solo, a do se junta,
Y de los cuernos el cimiento coxe:
Assi la valerosa y grande junta
Va sin temor que el ancho mar se enoxe,
Que aun piensan si se enoxa, q̃ su fuerça
Basta, para que el mar de intento tuerza.

Como

Como Strimonias Grullas por el viẽto
Van caminando, de la miſma ſuerte
Sulca rompiendo el humido elemento
La grande armada bellicoſa y fuerte,
Siguiendo van vn miſmo mouimiento,
Sin que el orden alguna deſconcierte,
De modo que ſe viera en el armada
La letra Pythagorica pintada.

Van a fuerza de remos delanteras
En el cuerno derecho de la armada,
Ochenta famoſiſsimas galeras
De gente por ſus obras zelebrada:
Aqui nauegan las cateruas fieras,
De la ſtirpe ſoberuia no domada,
Aquien el mundo Zenzalos les puſo,
Por nombre deriuado de ſu abuſo.

Eſtos quando caminan ſignifican
Su natural fiereza en el zumbido,
Y con el con gran impetu publican
La mitad de ſus nombres al oydo:
Quando eſtas gentes ſus contrarios picã
Penetra ſu dolor haſta el ſentido,
Y deſtos es el mas feroz tormento,
Que reciben los ojos del jumento.

El Rey Asinizedo los mantiene,
En quien tambien nos mueſtra cō certeza
El nombre tuyo, que principio tiene
De ſemejante origen y proeza:
Este ſoberuio con ſus gentes viene
En galeras de ſumma lixereza,
Hechas con arte, y con induſtrias brauas,
De la recias cortezas de las habas.

En eſtas fuertes machinas encierra
Los varones en fuerzas ſingulares,
Inſtrumentos ſeguros que la tierra
Produxo a fin de nauegar los mares:
Deſpojos ſon ganados en la guerra,
Que tuuo en la region de los habares,
Donde murieron veynte mil Pulgones,
Dandoles el deſpojo a ſus varones.

Tras eſtos vienen en la miſma vanda,
Ciento y veynte nauios de alto borde,
Y el Rey ſoberuio que los rixe y manda,
Con el Moſca, y el Tabano concorde:
Deſte (ſi es la verdad el rumor que anda)
El fuerte Aſinizedo es hijo borde,
Habido en vna Moſca labradora,
De la prouincia legañil ſeñora.

Este vino a la guerra y desafio,
Con vn millon de fuertes Mirmiliones,
Soldados todos de robusto brio,
Brauos y foraxidos valentones:
Estos en las calores del estio,
Se juntan en copiosos esquadrones,
Y a los q̃ entonzes por los montes passan,
Mas que las fuerzas del calor abrasan.

Es el assyllo y estacion segura
Desta caterua, que crueldad professa,
La cueba vmbrosa lobrega y obscura,
El intricado monte y selua espessa,
Destos la mas pequeña picadura
Dexa en los hombres la señal impressa,
Enfin son foraxidos vandoleros,
Desnudos de piedad, y no de azeros.

Tras las gentes del Rey Asinizedo,
Siguen a su caudillo que los truxo,
El qual tiene por nõbre el Rey Mirpredo,
Que es de la yra, y la crueldad dibuxo:
Varon de grandes fuerzas y denuedo,
De gesto temerario, aunque magruxo,
Y que suele comerse aunque estê cruda
Entera la asadura de vna Aluda.

Truxo estas fieras gentes a su costa,
Por ver en ellos admirables prueuas,
Desde que dio la vuelta la Langosta,
Y las Chicharras las sangrientas nueuas:
Estos entraron la marina costa,
Oluidando sus montes y sus cuebas,
En ciento y veynte rigidos nauios
Sin temor de tormentas y vaxios.

Tiene el soberuio Rey el nõbre impue
Cõtrario totalmẽte al d vn Hormiga, (sto
De quien a sido siempre, yes opuesto,
Con odiosa jactancia y enemiga:
Y assi las naues en que va dispuesto
A dar fauor a la Moschina liga,
Son de aquella materia en que el cõtrario
Mil vezes se librô de su aduersario.

Dize vn autor q̃ nuestra historia toca;
Que hauia en vn monte de terrible altura
Vna cueba profunda, con su boca,
Por do se entraba a la estacion obscura:
Era a manera de peñasco o roca,
Habitacion fortissima y segura,
Donde vn Hormiga capitan valiente
Se aseguraba con su poca gente.

Desta roca se saue con certeza,
Que era vna grãde nuez vana, y podrida,
Cuya puerta y entrada la corteza
Mostraba en sus arrugas escondida:
De aquella in expugnable fortaleza
Toma el vnico nombre, y se apellida,
El capitan que con su gente poca
Se encastillaba en esta fuerte roca.

De Mirmix, o Mirmiz, q̃ entonzes era
Su nombre propio, desechô vna parte,
Y tomando la silaba primera,
Con las dos de su roca las comparte:
Y hecha de entrambas la diccion entera,
Mirnuca viene a ser la entera parte,
Que este es el nõbre con q̃ aquel se llama
Tomado del antiguo, y de su fama.

Deste Mirnuca fuerte y temerario,
Forzado de la estrella que le inclina
Este Mosco fue emulo y contrario,
Y amigo de su muerte y su ruyna:
Y viendo el appellido estraordinario;
Ya que en la contra suya se encamina,
Quiso llamarse el Rey y sus varones
Vno Mirpredo, y otros Mirmiliones

Y porque venga ſu total miſeria
De donde naze ſu ſoberuia vana,
Y ſea principio de ſu villazeria
El que lo fue de ſu locura inſana:
Las naues ordenô de la materia,
De donde ſu contrario el nombre gana,
Y va ſulcando el centro de los pezes,
En ciento y veynte caſcaras de nuezes.

Con cien vanderas el ſegundo cuerno
La viſta con los animos alegra,
Que todas van debaxo del gouierno
De vno đ aq̃llos por quiẽ tiẽbla Phlegra:
No ſe vee del profundo del infierno
En la region mas formidable y negra
Furia infernal con ſerpentina roſca,
Como eſte diablo en forma đ vna Moſca.

El Rey Sicaboron a cuyo mando
Eſtâ la grande Butta en la Tartaria,
Viene las fieras ondas nauegando,
Contra la gente al Moſca Rey contraria:
Eſte juntô a la voz de ſolo vn vando
Vna caterua fuerte y temeraria
De foraxidos de admirable talle,
Hijos de Butta, y Barrilienſe valle.

Quini-

Quinietos mil y mas Moſchinos lleua
En vna valeroſa infanteria,
Que tienen hecha de ſus fuerzas prueua
En quanto el valle Barrilienſe cria:
Es gente tal, que ſe ſuſtenta y zeba
En ſangre de enemiga compañia,
Y porque tanto el vino le pareze,
Por eſſo eſta canalla le apeteze.

Lleua el fiero inhumano a la milicia
Vna ſoberuia multitud de Auexas,
Que ſiruen de miniſtros de juſticia,
A quien no corre en ſu crueldad parexas:
Si no es algun Moſchino de codicia,
Y ſu defecto llega a ſus orexas,
Luego le mãda hechar a eſtos Moſcones;
Que es tãto como hecharle a los Leones

Son las Auexas vna ſtirpe fiera
Por cuya cola naze y ſe derrite
La dulze miel, y prouechoſa zera,
Obra que no tiene arte que la imite:
Guardan eſtas ſu fruto demanera,
Que no ay quien ſe le robe, o ſe le quite,
Porque ſi alguno llega, y no repara,
Su atreuimiento ſe verâ en ſu cara.

Por-

Porque en la cola lleuan escondida
Vna afilada y cortadora espada,
Con q̃ en los hombres dexã con la herida
La parte donde llega emponzoñada:
Y aunque ellas pierden (grã rigor) la vida
Al tirar de la rigida estocada,
A trueco del dolor con que lastiman
De su vida la perdida no estiman.

Al hijo de la madre Citherea
Con yr armado de su hermosa lumbre,
Y del arco y carcax que señorea
Hasta los Dioses en su excelsa cumbre:
(Porque la gran crueldad destas se vea)
Se atreuieron a darle pesadumbre,
Y como el niño tierno yba desnudo,
Contra el fiero aguijon no tuuo escudo.

Voluio Cupido con su madre, y dixo
De aquellas auezillas la locura,
A quien con grande colera maldixo
Venus, viendo picada su criatura:
Y voluiendo la madre dixo al hijo,
No te espante su grande picadura,
Que tu eres niño, y si apicarte aplicas,
Harto mayores picaduras picas.

Y Como era la Diosa tan discreta,
No quiso que la paga y la venganza,
A aquellos instrumentos se cometa,
Con que la ciencia del amor se alcanza:
Antes quiso que el arco y la saeta,
No tenga en ellas fuerza ni pujanza,
Y que esto solo por castigo lleuen,
Porque los gustos del amor no prueuen.

Y como gente enfin en quien no cabe
Blanda piedad, ni menos lleua escrita
En el pecho la ley de amor suaue,
Ni su obstinado corazon visita:
Como barbara gente, que no sabe
De clemencia, ni en ella se exercita,
Por esso los escoxe el Rey tirano,
Por instrumento crudo y inhumano.

Tambien las lleua porque son estrañas
Para vn ardid y prouechoso intento
Contra las trazas y traydoras mañas
De las Arañas (raro pensamiento)
Porque estas romperan de las Arañas
Con su lixero vuelo y mouimiento,
Las delicadas redes, con que enlazan
Las tristes Moscas que en la guerra cazan,

Y por

Y porque tiene en ellas conocida
Su natural fiereza temeraria,
Pues que no hazen estima de su vida,
Por hazer mal y daño en la contraria:
Para ser riguroso Arañizida
Lleua esta chusma entre la gente varia,
Y porque en sangre de enemigos tiñan
Sus fuertes aguijones quando riñan.

No a habido como el Tartaro persona
Con tan grande rigor sanguinolenta,
En quanto abraza la habitable zona,
Y la tierra en su circulo sustenta:
Tan disforme crueldad no se pregona,
Ni de tyrano barbaro se quenta,
Ni tan temido fue de Galeote,
Comitre Calabres con el azote.

Mouio su natural traydor y aleue,
El buen Sanguileon, si es que se muda
Vna costumbre vil, y si se mueue
Vn mal sujeto a dar a vn bueno ayuda:
Mas ya que a darle su fauor se atreue,
Tengo por infalible, y por sin duda,
Que su naturaleza es quien le incita,
Que a guerra, y dissension le precipita.

En cien medias fortiſsimas cortezas
De la fruta que el duro roble cria,
Embarca las indomitas cabeças,
De quien el es cabeça, guarda, y guia:
En eſtas largas y anchuroſas piezas
Camina la viſtoſa infanteria,
Y el Rey caudillo deſta gente aſſuta
Marcha en vn capirote deſta fruta.

Tras el Tartaro Rey y ſus ſequazes
Vn numero ſin numero ſe halla
De ſoldados valientes y bibazes,
De ſangre de la hormigena canalla:
En naues anchuroſas y capazes,
Paſſan a la mortifera batalla,
Que de caſcaras fuertes el arte hizo,
De la fruta que cubre el fiero erizo.

Sobre eſtas grãdes machinas tremolã
Cien eſtandartes altos y eminentes,
Y infinitas inſignias ſe enarbolan,
Que ſe juntaron de remotas gentes:
Las aguas hermoſean y arrebolan
Los viſſos de colores diffierentes,
Que fieſta a ſu venganza ſolemnizan,
Y por eſſo los ayres entapizan.

El Rey

El Rey Sanguileon las aguas yende
Acompañado de animos ferozes,
Y en orden pueſtas ſus galeras tiende,
Que ſon como ſus impetus velozes:
Con leños fuertes al criſtal ofende,
Y al ayre manſo con ſoberuias vozes,
Y al fiero grito de la turba immenſa,
Turbaſe el mar, y el ayre ſe condenſa.

Es del ſoberuio Rey lugar tiniente
Vna Moſca fortiſsima Eſpañola,
Que a volado ſu nombre de valiente,
A los eſtremos de la humana bola:
Para dos mil de la contraria gente
Era baſtante y ſufficiente ſola,
Por ſer curſada en temerarias lides,
Y ſaber de la guerra los ardides.

De el cargo de la gran caualleria
Le hizo el Rey merced y beneficio,
Porque ſu vida ſiempre ocupa, y cria,
Deſde la tierna edad a ſu exercicio:
En el fiero calor del medio dia
Hazer mal a los potros es ſu officio,
Y bien le ſienten el rozin o yegua,
Quando corren carreras de vna legua.

Esta tan conocida por la fama,
Que sus hechos magnanimos pregona,
Por su patria certissima se llama
La Mosca excellentissima de Arxona:
Esta la sangre del rozin derrama,
Y aquella parte a donde llega encona,
Sacando de su ozico vna gran trompa,
Con que los cueros a las bestias rompa.

De aquella trompa sale vna nauaxa
Tan sutil, que con ella en vn momento
Con rabia inmensa, y riguro sa saxa
Las carnes del rozin, y del jumento:
Chupar la sangre que en el lomo quaxa,
Es de su vida el principal sustento,
Y con tanto rigor las bestias trata,
Que no para hasta el punto que las mata:

Otra Mosca crueliss ima Manchega
La gente de apie rixe, y acompaña,
Que en guerra furibunda, y en refriega
Continua se exercita en la campaña:
Toda la Mancha con su llana vega
Está sujeta a su rigor y saña,
Y al peregrino que sus tierras passa
Viuo le come, le persigue, y assa.

Tan denodada por los campos sale
Quando le aprieta la locura ambrienta,
Que no ay furia infernal que se le yguale
Porque a la misma rabia representa:
Contra el furor de su aguixon no vale
Reparo alguno, porque a dô se asienta,
Entremete la punta penetrante,
Punta de mas dureza que diamante.

No ay resistẽcia en la guardada pierna
Contra el fiero bocado y picadura,
Porque es defensa contra el daño tierna
El arma que pareze ser mas dura:
A la escondida parte y mas interna
Llegar la punta con furor procura,
Tanto que fuerza si en picar aprieta
A: danzar cabriola o zapateta.

Aqui el siniestro cuerno se remata,
Que en ygual proporciõ mira al derecho
Cuyos remates largos vne y ata
Cerrando el passo entre los dos estrecho,
Vna galera fuerte a donde bata
El agua, y haga al batidero pecho,
Haziendo con la fuerza de sus remos,
Hermoso medio entre los dos estremos.

Esta es la principal y Capitana,
A quien siguen por orden y en hilera
Ciento y cinquenta vassos, donde hufana
Va caminando la fiereza fiera:
Alli la gente de la gran Tabana,
Postrera en orden, y en valor primera
Rompiendo va las aguas, y alli embia
Sus tercios la soberuia Andaluzia.

En Cauallos lixeros lleba apunto
Tres vezes cien mil Tabanos gallardos,
Cien mil piqueros lleba, y a estos junto
Otro numero ygual de agudos dardos:
Cien mil bocas de fuego, a cuyo punto
Salen velozes de los cuerpos tardos
Mil almas, sin defensa del almete,
Que no la tiene el tiro de vn mosquete.

Este mosquete es arma que declara
Ser por su nombre de la Mosca hechura,
Que rayos velocissimos dispara
Llenos de fuego por su boca obscura:
Ninguna malla su furor repara,
Ni ay resistencia al impetu segura,
Arma en efecto fiera y enemiga,
Que la Mosca inuentô cótra la hormiga.

En todos son seyscientos mil soldados
Los que el Tabano Rey furioso embarca,
Que de instrumentos bellicos cargados
Van en ayuda del Moscon Monarcha:
Esta legion de Tabanos alados,
Que el largo espacio de su Reyno abarca
Arma de picas, dardos, y arcabuzes,
Y los tercios de Moscas Andaluzes.

El Auellano, el Pino, y la Noguera,
Le dieron los costosos materiales,
Para poder juntar tanta galera,
En los zeruleos zimicos cristales:
Por ellos sulca la caterua fiera
En setecientas machinas cabales,
Lleuando entre los remos y las velas,
Barcos, bateles, fustas, carauelas.

No a visto nunca el suelo cristalino
Armada tan vistosa en siglos largos,
Desde que del dorado vellocino
Dio el robador el marinero de Argos:
El numero de gente que alli vino,
Los traxes, las naciones, y los cargos,
Si tuuiera cien lenguas, y cien bocas,
Fueran para contarlo todas pocas.

Tres dias cantando por el mar caminã
Facilitando el viento su viaxe,
Ayre contrario, o calma no imaginan,
Que les estorbe el proximo paraxe:
Ya que a la orilla corba se auecinan
Contempla estonces el Moschil linaxe,
Y el son de las trompetas y clarines
Meten en la station de los Delphines.

Pero del mar pareze que en la orilla
Contra la Luna que la tierra esmalta,
Sube vna vaporosa nuuecilla,
Que se va condensando y volando alta:
Huyendo van los pezes en quadrilla,
El Delphin manso por las aguas salta,
Caen los Cometas con sus largas colas,
Y el Somorguxo danza entre las olas.

En las galeras las aristas mete
El viento, y de la tierra las arroxa,
Temo que al mar su habitacion inquiete,
Si la señal de su furor no afloxa:
Trepando por el cañamo el grumete,
El lino contra el impetu recoxa,
Y tu sabia Terpsicore me escondas
Viendo el peligro sin temer las ondas.

LA MOSCHEA.

CANTO QVINTO.

ENTRE Las Islas de la Eolia a donde
El Dios herrero su metal congela,
Y la fragua, y los Cyclopes esconde,
Forxando el arma que al Gigante asuela,
Vn monte con la punta corresponde
A tanta altura, que su cumbre vuela
A hazer vezina su soberuia zima,
Del orbe de la Luna que esta encima.

Tiene el alto pinaculo en su estremo,
Con mil zerroxos de diamante duro,
La puerta fuerte, que con serlo temo
Los que se encierran en su zentro escuro:
La specie del soberuio Poliphemo
La puso por reparo bien seguro
Contra los presos cuya voz se escucha,
Sin ver entre ellos la soberuia lucha.

Alli

Alli la grande multitud de vientos
Que al orbe por sus quatro partes giran
Estan en los obscuros aposentos,
Y por salir a ver la luz suspiran:
En la dura prision estan atentos,
Si les abren la puerta, y todos miran
Si se pueden salir por los resquizios,
Prouando a vezes quebrãtar los quizios.

No produze esta parte algun viuiente,
Ni yerua verde su districto seco,
Que solo viue alli la presa gente,
Y de las vozes, y el aullido el eco:
Es de la fiera cárzel presidente,
Que rixe el antro tenebroso y hueco,
Eolo, que manda en el obscuro espacio,
Y tiene en el su concauo palacio.

El en los escondidos aposentos
Es quien pone en prisiones y encadena
Las furibundas fuerzas de los vientos,
Y sus velozes impetus refrena:
El rixe los soberuios mouimientos
Del Aquilon lixero que serena
El cielo, y hecha de la obscura gruta,
Al Austro tenebroso que le enluta.

Alli se encierra el Euro, o el Lebante,
Que al rayo occidental se contrapone
Al Zephiro su opuesto semejante,
Quando a pisar las aguas se dispone:
Pero si algunas vezes por delante,
Contrasto de otro viento se le opone,
En colera se enciende y se alborota,
Y con sus alas la marina azota.

Alli el hijo del Aphrica Garbino
Estâ encerrado con su aliento tierno,
Al Lebeche su padre tan vezino,
Que hereda a vezes el furor paterno:
Quando este vee las ondas, imagino,
Que su fuerza acópaña el mismo infierno
Y porque de blandura no se precia,
Pisa Garbino el golfo de Venecia.

Pero si acaso siente algun contrasto
De fuerza alguna de contrario viento,
Tiende las alas por el ponto basto,
Las olas lebantando al firmamento:
No dexa entonces en las naues trasto,
Que no le arroxe al humido elemento,
Sembrando fiero con sus furias brauas
De cana espuma voladoras babas.

Alli la riguroſa Tramontana,
Viue luchando, y por ſalir forzeja,
Que es como viẽto, y qual muger, liuiana
Coſa por eſtas cauſas a ella anexa:
Eſta es quien lleua por el cielo hufana
La eſcoba, con la qual le limpia y dexa
Eſſento de la nube que le ofende,
Y con ſoplos ſus lamparas enciende.

Eſta al Boreas elado engendra y cria,
Por obra abominable de adulterio,
Con el fiero Aquilon, y nos le embia,
A que yera y maltrate el emiſpherio:
Eſte es el ayre que la tierra enfria,
Trayendo para el crudo miniſterio,
Rayos de yelo que a la tierra arroxa,
Con que de ſu hermoſura la deſpoxa.

Alli del Auſtro enfermo la figura
Pallida, y amarilla ſe detiene,
Que cargado de peſte y deſuentura,
Sale a la tierra quando a verla viene:
Quando eſte ſale de la gruta obſcura,
Y con velozes alas ſe preuiene,
Viſita con el impetu primero,
La habitacion horrenda de Zerbero.

A la morada del Triphauze passa,
Y luchando con el el fiero aliento
Del cabezudo monstro le trasspassa,
Emponzoñado al riguroso viento:
Despues en la infernal y horrible casa
Donde tienen su lobrego apossento
Las tres furias colerico se mete,
Dandoles el su pecho por retrete.

En vna negra nube se reuuelue,
De espesos y mortiferos humores,
Que del stigio lago se resuelue,
Al ayre leuantando sus vapores:
Despues lleno de rabia al mundo vuelue,
Cargado de diabolicos furores,
Con que a las naues el camino estorba,
Haziendo al mar sobervio que las sorba.

No solamente al pielago molesta,
Quando la gente que le habita espanta,
Mas a la tierra con su soplo apesta,
Y a la robusta juuentud quebranta:
Mil pessimos olores manifiesta,
Y de ocultas secretas los lebanta,
Y a Españoles gallardos a montes
De la Francia los suele hazer varones.

Quan-

Quãdo este de la tierra en sazon mira
Los frutos, sin clemencia los asuela
Con las pedradas que de arriba tira,
Y las fuertes pelotas que congela,
Es tan soberuio su furor y yra,
Que lleba mil demonios quando vuela;
Y no se amansarâ si no le quita
El conjuro, la Cruz, y agua bendita.

Deste traydor el labrador reniega,
Pues son todas sus obras en su daño,
Y quando llueue en vn instante anega
El trabaxo y sudor de todo el año:
A tanta immensidad su furia llega,
Y es tan terrible su furor estraño,
Que no contento con sus grandes robos;
Suele arrojarnos encendidos globos.

Quando este sopla con su furia loca,
No sigue el comun orden ni manera
De los vientos que lançan por la boca,
Narizes, y ojos, el aliento afuera:
Si a soplar furibundo se prouoca,
Por la puerta pestifera trasera
Como fiero Demonio el viento rompe,
Y sopla el ayre, y la salud corrompe.

Y assi

Y assi el ruydo que en el ayre suena,
Con que a la gente timida amenaza,
Quando pensamos q̃ en las nuues truena,
O que el cielo se hunde, y despedaza:
Es inuentiua para darnos pena,
Y deste vil Demonio sutil traza,
Porque no es otra cosa si se mira,
Si no el ruydo con que el soplo tira.

Y no es gran marauilla que moleste
Por donde quiera que su soplo passa,
Que viento tan corrupto como este,
No es mucho para el mal no tener tassa
Y de aqui se tomô el llamarse peste
La enfermedad que no perdona casa,
Porque este nombre peste es deriuado
Del ruydo del ayre verberado.

Alli el Zephiro manso que restaura
El animo perdido al marinero,
Tiene presas las alas con que el aura
Esparze por las ondas plazentero:
Alli se oprime la violencia caura,
Y tiene preso su volar lixero
Fauonio, que con Zephiro abrazado,
Ocupan solos de la cueba vn lado,

Alli enefecto la caterua encierra
De los vientos el Dios: que los corrige,
Y deſde alli los vnos da a la tierra,
Otros al Reyno que Neptuno rige:
Otros entre ellos con perpetua guerra
En la caberna con rigor aflige,
Y alguna vez los vee con tal denuedo,
Que aunq̃ el es ſu ſeñor les tiene miedo.

Quiſo enefecto el Dios q̃ los gouier-
Que a recrearſe cierta vez ſalieſſen (na
De aquella obſcura y lobrega caberna,
Y que las ondas de Neptuno vieſſen:
Y antes de hábrir la habitacion interna,
Y que ellos ſus furores preuinieſſen,
Eolo que ſus impetus aplaca,
De aquella cueba la cabeça ſaca.

Por el eſpacio de criſtal rodea
La viſta, y mira al vno y otro lado,
Y quanto con ſus ojos ſeñorea,
De remo y vela vio deſocupado:
(No hauian entonzes de la gran Moſchea
Las eſpacioſas machinas llegado)
Y vuelto al pueſto de ſu gente fiera,
A los vientos hablô deſta manera.

Monſ-

Monstros alados de mi grãde Imperio
Con quien el orbe vniuersal conquisto,
Salid del riguroso cautiuerio
A ver el golfo que tranquilo he visto:
Ocupe cada viento el emispherio,
Por dõde con su vuelo al mundo embisto,
Que quiero ver de todos las hazañas,
Presurosos salid a correr cañas.

Quedese en casa Zephiro, q̃ es tierno,
Y temo si se mezcia en vuestra furia,
Si no os refrena y rixe mi gouierno,
Que su niñez padezca alguna injuria:
Dixo; y abrio; y qual suele del infierno
Salir rabiando serpentina furia,
Por quatro partes de la horrenda boca
Salio bramando la progenie loca.

Ocuparon los vientos sus lugares,
Y a correr cañas con furor acuden,
Y a la par con denuedos singulares
Encuentros riguroſos se sacuden:
No dexan cosa en los tranquilos mares,
Que no la ensoberbezcan y la muden,
Y dando por el Zimico carreras
Hallaron de las Moscas las galeras.

Como la grueſſa armada ſe interpuſſo
Al paſſo de los impetus velozes
De los ſoberuios vientos, alli el vſo
Moſtraron de ſus animos atrozes:
Ya el marinero alli ſe vee confuſſo,
Y el temor manifieſta con las vozes
Toda la turba, que turbada toda,
A procurar remedio ſe acomoda.

Solo el Sicaboron no ſe alborota,
Quando a la gente el miedo ſobreſalta;
Y dando esfuerzo a la medroſa flota,
De popa en popa por las naues ſalta:
Gente dize, ſin animo y diota,
Porque el valor ſin ocaſion os falta?
Canalla femenil y eſpantadiza,
Quien vueſtro coraçon atemoriza?

A los vientos temeys ſin hazer quenta,
Que los contrarios miſmos q̃ os têblarõ,
Diran a vueſtros hijos por afrenta,
Que los vientos a ſoplos os mataron?
No temays que os anegue la tormenta
Quando contra noſotros conjuraron
Las ondas, ni que el mar ſe enſoberueze,
Que todo esayre quanto mal ſe ofreze.

Sal-

Saltando aprisa va de barca en barca,
De batel en batel, de fusta en fusta,
El asombro soberuio de la parca,
Que contra su rigor furioso justa:
Los vientos viendo al tartaro Monarcha,
Armados de su colera robusta,
Parten furiosos a vengar su injuria,
Contra la fuerte roca de su furia.

En vn fiero vracan los vientos llegan,
Pensando hazer al pobre Rey andraxos,
Su vista horrible con su soplo ciegan,
Escupiendo rabiosos espumaxos:
El fiero Rey que vee que en el se entregã
Saca la fuerte espada hechando taxos,
Que quiere con reueses y estocadas,
Los vientos retirar a guchilladas.

Furioso juega el cortador azero,
Mas poco alli su maña y fuerza importa,
Que contra el viento temerario y siero,
Ni valen golpes, ni su espada corta:
Passa furioso el vracan lixero,
Queda la chusma de su furia absorta,
El agua salta fiera y ofendida,
De la yra brauo, y de la espada herida.

Ya del armada los ſoberuios cuernos
Cercanos van a ver los de la Luna,
Y del mar en los concauos internos
Luego los precipita la fortuna:
Ya eſtan las naues faltas de gouiernos,
Y el fondo dellas es vna laguna
Del agua dulce de la negra nube,
Y la del mar, que por el borde ſube.

Ya con la fuerça del ſoberuio grito,
Se augmenta entre la gente el alboroto,
Ni el pobre Galeote entiende al pyto,
Ni los ſoldados oyen al Piloto,
Ya ſe juzga el exercito precito,
La vela ſin antena, el timon roto,
Los remos deſpreciados ſin la ſarta,
Y el Marinero triſte ſin la carta.

Apercibenſé a dar otra carrera,
Llegando a combatir los vientos juntos,
Con que no dexen naue ni galera,
Ni viuos cuerpos, ſin quedar difunctos,
Soltô por ſu peſtifera traſera
Primero el Auſtro tres o quatro puntos,
Dexando con la fuerça de ſus truenos,
A los ſoldados de ſentido agenos.

Parte el padre Lebeche, y el Garbino,
Boreas, el Aquilon, y Tramontana,
Y salenles al medio del camino
De esotros vientos la caterua insana:
Quebranta el brauo orgullo repentino
Las galeras del Rey de la Tabana,
Desbarata las naues del Mirpredo,
Y yende las del Rey Asinizedo.

Solo el orgullo denodado aguarda
El del valle feroz de los Barriles,
Que con violencia tal no se acobarda,
Que es vn Hector Troiano, vn Griego A-
Canalla (al viẽto dize) vil, baſtarda (chyles
Exercitada ſiempre en obras viles,
Heridos voluereis a vueſtra gruta,
Por el eſpada del ſeñor de Butta.

A todas partes con furor eſgrime,
Bomitando blaſphemias por la boca,
Y quãdo mas el Vracan le oprime,
Mas a colera y rabia ſe prouoca,
No queda coſa al fin, que no laſtime
Del fiero viento la ſoberuia loca,
Mas eſte con mil botos y reniegos;
Bomita contra el ayre viuos fuegos.

Aqui y alli camina dando saltos,
Y con la ronca voz furioso anima
A los caudillos del esfuerço faltos;
Poniendo con su vista horror y grima,
Ya la gente vencida en las assaltos;
Vna della se cae, otra se arrima;
Mas el con vista y animo que espanta,
A los vnos esfuerça, a otros leuanta.

Furioso passa de vna en otra banda,
Quando las olas mas se ensoberuezen;
Por todas partes con esfuerço anda,
Animando las gentes que perezen:
Alli bogar a los remeros manda,
Y ellos su mandamiento no obedezen,
Mas a aquel que en hazerlo dificulta,
Entre las fieras ondas le sepulta.

Si a caso algun villano galeote
Venia a su obediencia con tardança,
Nunca el encomendaua al fiero azote
Del Comitre soberuio la vengança,
Por que solia dexar de solo vn bote,
Quando el baston jugaba con pujança,
Seys piojos galeotes sin cabeça,
A quien no espantara tanta fiereça.

No lleua en la cabeça yelmo duro,
Ni cosa que del agua le defienda,
Que por ver el exercito seguro,
Ni agua teme, ni viento que le ofenda,
Armado de su azero limpio y puro,
En la ventisca funeral contienda
Se ceua, y tira por las partes varias
Estocadas de puño temerarias.

Vee, que el viẽto pestifero enmaraña
De largas xarcias la enrredada cuerda,
Sin sauer en tal caso darse maña
La triste gente con el miedo lerda,
Saca su espada el Tartaro, y consaña
(Porque alli tanta chusma no se pierda)
Vn taxo tira entre la turba absorta,
Que nueue cuerdas de las xarcias corta.

Mas hay! q̃ en vano su valor esfuerça,
Sin que su industria y mañale aproueche,
Si haze la fuerça de los vientos fuerça
A que el mas animoso se despeche,
A quiẽ no harâ que el pensamiẽto tuerça
El furibundo soplo del Lebeche,?
Y quando a priſſa va contra Fauonio
El Euro, qual colerico Demonio.?

La

La elada y cana cabellera eriza
La madre vil del Boreas arrogante,
Y por las naues passa haziendo riza,
Sin que dexe timon que no quebrante:
El Euro de su puesto se desliza,
Lebeche se le pone por delante,
Fauonio por su parte, y el Garbino
Furiosos le salieron al camino.

El Austro sale al Aquilon opuesto,
Y entre la gente con furor se mete,
Sembrando rabia por su obscuro gesto,
Y fuego por la cola qual cohete:
Hechando entonces de su furia el resto,
Furioso a las galeras arremete,
La turba al punto de los otros llega,
Y trabase mas fuerte la refriega.

Ya es la victoria del Lebeche, y luego
La fiera Tramontana se la quita,
Ya el Austro se la lleba hechando fuego,
Y con sus truenos la victoria grita:
Ya sale por la parte del Gallego,
Quien le enoja, y a colera le incita,
Ya Garbino la lleba, y al momento
Es la victoria y palma de otro viento.

La furia creze, y creze la violencia,
Y viendo entonces el total fracasso,
Y que no tiene alguna resistencia
Contra los vientos el ligero vasso:
De los cielos imploran la clemencia
Las miserables gentes, y en tal casso,
Las rodillas baxaron, y las manos
Alçaron a los Dioses soberanos.

Confiessan que a vengança se prouoca
Su Dios, porque en su templo cometieró
Mil sacrilegios con audacia loca,
Por quien tales castigos merecieron:
Iuran alli de no poner la boca
Donde los sacerdotes la pusieron,
Ni chupar de la lampara el azeyte,
Ni besar a las damas con ateyte.

Y si el diuino Iupiter les saca
Libres a tierra de peligros tales,
Y de los vientos el orgullo aplaca,
Y templa de las aguas los raudales,
En beneficio de la gente flaca
Prometen visitar los hospitales,
Y en recompensa, y por debidas pagas,
Curar los pobres y lamer sus llagas.

El

El Rey Sanguileon a Dios promete,
Viendo la cara de la muerte al ojo,
Porque el orgullo de los vientos quiete,
Y el su rigor mitigue y justo enojo,
Que embuelto en aromatico peuete,
Le pondrâ en sacrificio vn gordo piojo,
De cuya piel harâ, si desta escapa,
Para su estatua vna bordada capa.

El Tabanesco Rey promete y jura,
Mirando el fiero mar que muchas vezes
En su centro les abre sepultura,
Para hazerlos sustento de los pezes;
Si de peligro tal les asegura,
Recibiendo benevolo sus prezes,
De darle en sacrificios peregrinos,
De vna pulga los grandes intestinos.

El Rey Mirpredo entre el tumulto cie-
A Iupiter promete vn grã seruicio, (go
Si por su peticion y justo ruego
Se muestra en el peligro mas propicio:
Iura de dar a su diuino fuego
(Honroso y estimable sacrificio)
Dos aradores, cuya carne herede
El sacerdote con que rico quede.

El poderoso Rey Asinizedo,
Que vee con quanta fuerza le amenaza
Del Lebeche y el Boreas el denuedo,
Y el temor que sus animos abraza:
Si les destierra Iupiter el miedo,
Le ofreze por despojos de su caza,
Quatro Pulgones que la gente admiren
Y que las riendas de su coche tiren.

Solo el Sicaboron no ofreze botos,
Antes los hecha con dos mil reniegos,
Blasphemando los animos debotos,
Que ofrezen parias a los sanctos fuegos:
Gente (dize) comun, de ingenios botos,
No vseys llorando mugeriles ruegos,
Quando podreys vosotros con la fuerça,
Que la fortuna sus intentos tuerza.

Llegô la vil blasphemia a las orejas
De los vientos, y viendo el menosprecio,
Disponense a correr vnas parejas,
Dando la palma al volador mas recio:
Arqueô el Austro fiero las dos cejas,
Y con ojos de fuego en el Rey necio,
Colerico encarô la vista torba,
Alborotando al mar por que le forba.

Sobre

Sobre vna negra nube el viento passa,
Lleno de rabia y de mortal congoxa,
Y aperciuiendo alli la elada massa,
La embuelue luego con la lumbre roja:
Llena la nube de sulphurea brassa,
Las fuertes balas junto al fuego arroja,
Y quando vee que en piedra se resuelue,
De concha entonces con furor se buelue.

Los fuelles pestilentes aperciue,
Sobresaltando el viento de repente
La lumbre, porque en ella se reciue
La furia de su soplo pestilente:
Sañudo enciende entonces, y reuiue
Entre las balas la materia ardiente,
Y en aquel mismo punto arroja y fragua
Rayos, zentellas, truenos, piedras, y agua.

La nube herida con la fuerza estraña
Se rompe, y hecha de sus negros senos
De durissimas piedras la montaña,
Infierno de relampagos y truenos:
En las galeras descargò la saña,
Y en los nauios de soldados llenos
arrojô tantas piedras desde arriba,
Que las velas dexô como vna criba.

Con los terribles impetus desgaxa
Los anchurosos lienços de las naues,
Y qual suele en la arista, o leue paja,
Haze tambien en los maderos graues;
A muchas gentes el viuir ataja
La pesada cayda de las trabes,
Que la terrible fuerza desencasa
De las naues por donde el Austro passa.

Llegan los otros al instante mismo,
Y entre la gente misera descargan
De las ondas del mar vn fiero abismo,
Y de las aguas que las nubes cargan:
Las gentes del soberuio Tabanismo,
Vnas con otras con temor se adargan,
Anegando la furia repentina
La turba Mirmiliona y la Moschina.

El caballero Tartaro que mira
Con quanta fuerza yere, y amenaza
El fiero viento que pedradas tira,
Y galeras y naues despedaça:
Colerico y sañudo se retira,
Y con el cuerpo de vn timon se abraza,
Que sin reparo el triste no se atreue
A resistir que el viento no le lleue.

Los

Los fuertes braços denodado cruza,
Y al grueſſo leño con esfuerzo traba,
Mientras la riguroſa eſcaramuza
De los vientos colericos ſe acaba:
Mil almas en el pielago zampuza
El Auſtro fiero con ſu furia braua,
Y con la foſca viſta y torbo zeño,
Preſuroſo arremete contra el leño.

Por todas partes el ſoberuio pino
De muchos vientos el furor rodea,
Con cuyo ſobreſalto repentino
El arbol temerario titubea:
El Lebeche furioſo ſobreuino,
Que el arbol alto de ſu altura apea;
Y alfin fue tal del viento la codicia,
Que el timon de ſu ſitio ſe deſquizia.

Con la grande cayda, el arbol bronco
Tocô las aguas con ſu altiua zima,
Hechando al Rey aſido por el tronco
Del borde de la naue por encima:
Sacando entonces el accento ronco
El Barrilienſe la caterba anima,
Y pueſto como pudo en vna tabla,
Contra los cielos mil injurias habla.

Cami-

Camina el denodado caballero,
Caballero en la tabla, que su vida
Entonces guarda del peligro fiero,
Sin ser entre las ondas sumergida:
Desnudo lleba el cortador azero,
Que vengar le compete la cayda,
Y mirando las nuues con mil quexas,
Mil vezes puso el dedo entre las cejas.

Fue tanto el grito de la pobre gente,
O fuesse el golpe del timon caydo,
O las blasphemias con que el insolente
Tartaro altera el mar con su ruydo:
Que hasta en su alcoba el Dios Neptuno
q̃ su hermoso̅ cristal es ofẽdido (siẽte,
Y saliendo a mirar sus claras lymphas,
Oyô el lamento de sus vellas Nimphas.

Abriô entonces colerico la puerta,
Quãdo mirô en su vmbral el Dios Marino
A Amphytrite de espanto medio muerta,
Y pallido el color de Thetis y Ino:
Huyendo vino aprissa Melicerta,
Y Glauco temeroso aprisa vino,
Los pies mouiô turbada Panopea,
Y Doris con la Nimpha Galatea.

Quien

Quien diablos (dixo cõ la vista torba)
Vuestro sosiego sin temor perturba?
Quien el camino por el mar estorba,
Y mis cristales con audacia turba?
Abrase el mar, por que al instante sorba
Entre sus ondas la atreuida turba,
Dadme al momento el heridor tridente,
Darê fin a su termino insolente.

Señor (dixo vn Triton) estos Garbinos
Que Eolo en su cueba obscura rige,
Han dado al traste oy con los Moschinos,
Por cuya causa su nacion se aflige:
Y si acaso en fauor de tus Marinos,
Tu fuerza sus orgullos no corrige,
Nadie estarâ seguro de sus sañas,
Y cada dia vendran a correr cañas.

Como sera posible que tus gentes
Puedan viuir en tu seruicio gordos,
Si en fauor de traydores delinquentes,
Tus oydos permites que esten sordos?
En tu palacio alguna vez no sientes
Los recios y fortissimos boordos,
Que tira el Austro quando al mar asalta,
Con que tus vellas Nimphas sobresalta?

No

No ha quedado galera a quien no aya
Dado con sus carreras vn mal rato,
Deshecho ha mil nauios en la playa,
Con repentino strepitu y rebato:
Manda señor que vn mensajero vaya,
Ya Eolo reprenda su maltrato,
Y aun castigue la perfida insolencia
De perturbar el mar sin tu licencia.

Yo lo jurara, que los vientos eran
(Dixo Neptuno) los que tal estrago
Han hecho por el mar, y los que alteran
De mis cristales el hermoso lago:
Dadme el Tridente, los soplones mueran
Por mi cabeça juramento hago,
Que se han de ver sus coleras diffuntas
A fuerza del rigor de mis tres puntas.

Pero no sera justo que se diga,
Que vna canalla que en cadenas mora,
Al Dios que rige el mar immenso obliga
A castigar su colera traydora:
Otro mejor camino es bien que siga,
Que este mi ser y calidad desdora,
Mejor sera embiar quien en mi nombre
Su atreuimiento riña, y fuerça asombre.

Rom-

Rompa las aguas vn Triton volando,
Y dele a Eolo de mi enojo nueua,
A l qual le notifique, que le mando,
Que empriſsione los vientos en ſu cueba,
Y que otra vez de veras ni burlando
A darles ſuelta por el mar ſe atreua,
Si no quiere que yo; mas baſta eſto,
El Triton ſe deſpache, y buelua preſto.

La cabeça baxô el Triton ligero
En ſeñal de obediencia, y ſin tardança,
Sobre vn Delphin ſe planta, y caballero
Va por el mar y entre ſus olas danza:
Saca en la orilla el cuerno el menſajero,
Y ſoplando por el con gran pujança,
Relata ſu embaxada, y al momento,
Buelue el Delphin las ancas al Dios viẽto.

El Dios Eolo entonces lleno de yra,
Suſpenſo eſtuuo con la nueua vn rato,
Y á la cueba enojado ſe retira,
Porque ſe cumpla el Imperial mandato:
Con rabia grande los zerrojos tira,
Y el Zephiro ſaliendo hermoſo y grato,
Puniendoſe a ſu Dios y Rey delante,
Le trocô la triſteça en buen ſemblante

Que

Que como quãdo el Dios Omnipoté
La tierra con los rayos amenaza, (te
Si Ganimedes con su hermosa frente
Haze a su Dios de su hermosura plaça:
Si a Iupiter le lleba por presente
Del mosto celestial la llena taza,
Al Dios altitonante desenoxa,
Y el furor de su colera le afloxa.

Assi quando el furor y rabia crece
En el Dios que los vientos empriſsiona,
Si alli el humilde Zephiro parece,
Con su diuino talle y su persona,
Si ricos vesos a su Dios le ofrece,
Y el veue el aura dulce y regalona,
Desecha el vulto y el aspecto triste,
Y de hermosura y resplandor se viste.

Corre al mar (dixo al Zephiro) y al pũ-
Tus vuelos por el zimico derrama, (to
Y de los vientos al estruendo junto
A mi mandado y obediencia llama:
Apacigua las aguas que barrunto,
Que el mar herido por los ayres brama,
Tãbien quedito al Dios Neptuno llega,
Y su furor y colera sosiega.

Sale

Sale a hazer el mandado, y no discrepa
La execucion vn punto del intento,
Y en la region acelerada trepa
Con lento y agradable mouimiento:
Busca sus compañeros, por que sepa
La intencion de su Rey qualquiera viento,
Llega a Neptuno y su furor amansa,
Y con su vista el fiero mar descansa.

Rinde tranquilo el cristalino passo
A las sin forma naues y galeras,
Que dudan tras el mísero fracasso
La entrada por las proximas riberas:
Muestrase el cielo sin las nubes rasso,
Y amedrantadas las naciones fieras
Las manos juntas para el cielo empinan,
Y a la corba ribera se auecinan.

Las primeras galeras que llegaron
Fueron de las cortezas singulares
Que los soldados Zenzalos quitaron
A la Pulgona gente en los Abares:
En el arena el ancora afferraron,
Si puede ser que al ancora compares
Lector el garabato en la corteza,
Que a las abas les dio naturaleza.

No huuo en los demas algun ſoldado,
Aunque canſado de tan dura guerra,
Que aguardaſe a ſalir del mar ſalado,
Porque el eſquife le puſieſſe en tierra:
Que vnos ſalieron con preſteza a nado,
Mientras en tierra el ancora ſe affierra,
Otros hechando por el ayre el vuelo,
Piſaron preſto el arenoſo ſuelo.

El Rey Sicaboron ſolo y remoto
Algun peligro temo que padezca,
Y ſin naue ſin gente, y ſin piloto,
Peſarâme en el alma que perezca:
Ruegele a la fortuna algun deboto,
Que a mi Muſa con vida ſe le ofrezca,
Porque el ſuceſſo de ſu mal le quente,
Y ella lo miſmo a la curioſa gente.

Fin del Canto quinto.

LA MOSCHEA.

CANTO SEXTO.

QViẽ puede ſer, quiẽ a mi Muſa admira
Y con ſu viſta ſu hermoſura eſpãta?
Que coſa nueua por el golfo mira,
Que las treguas del ocio le quebranta?
Que oculta fuerza ſin templar la lyra,
A que cante la fuerça, y verſos canta?
Quien mi peſada mano facilita,
Para eſcriuir lo que ſu voz me dicta?

Que Meguera infernal las aguas yẽde,
Y dando en ellas temerarias cozes,
Con pies y manos ſu criſtal ofende,
Y al cielo con la fuerça de ſus vozes?
Que temerario monſtro el ayre enciẽde
Con fuego de ſus ojos, tan atrozes
Que en humo el agua conuertida ſube,
Reſuelto ſu vapor en negra nube.

Es por vẽtura el mõſtro horrẽdo y feo
Que nadando a la orilla ſe endereza
El que contra la hija de Zepheo
Embiô de las Dioſas la dureza?
Mas no; que el valentiſsimo Perſeo,
Ya triumphô de ſu indomita cabeça,
Deſpues que la ſaxifica Gorgonia
Cortô con el eſcudo de Tritonia.

Mas ya deſcubre ſu preſencia bruta,
Y ſi ſu miſma forma repreſenta,
El es ſin duda el Tartaro de Buta,
Que eſcapa del peligro y la tormenta:
Deſde las aguas a la tierra enxuta
En colera encendido ſe preſenta,
Y con ſus hechos a mi Muſa obliga
Sin detenerſe a que en cantar proſiga.

Salio eſte Rey del Zimico ſalado
Lleno de rabia, colera, y enojo,
Diuidiendo las aguas qual peſcado
Peſado con la fuerza del remojo:
Quando dexando de la orilla el vado,
Al rayo caluroſo del Dios rojo,
Flematiço deſcanſa de la fuga
Del mar, y el agua que le oprime enxuga.

No se le acuerda de rendirle gracias
A la piedad del cielo que le truxo
Libre de las tormentas y desgracias
Del mar que padecia de aguas fluxo:
Mas de blasphemias en su ser reacias
Vna soberuia multitud produxo,
Y antes en vez de compungirse peca,
Y alli las gracias en pecados trueca.

Con rabia immensa blasphemãdo jura
De derribar de las diuinas salas
Al Dios que rige la suprema altura,
Y de amansarle la soberuia a Pallas:
De apoderarse en la region obscura
Del Dios Pluton, y de cortar las alas
A Mercurio, y de hazer que a todos ellos
Apriete Marte los altiuos cuellos.

No ha de quedar en el Olimpo Diosa,
A quien con sus rigores no persiga,
Si no es que el ruego de la mas hermosa
A dar de mano a su crueldad obliga:
La casta Diosa que a de ser su esposa
Dize; y que Iuno seruira de amiga,
Y Venus de su exercito ramera,
Y la madre Zibeles de tercera.

Estas razones y otras tales dixo,
Injuriando con ellas a los cielos,
Y en ellos siempre el rostro horrible fixo,
Como en vnica causa de sus duelos:
Y ya tras el passado mal prolixo
Dar quiso al viento sus enxutos vuelos,
Quãdo otro enquẽtro peligroso enquen (tra,
Y de Carybdis en los Syrtes entra.

Vio caminar por la cercana orilla,
Y que en su contra se venia derecha
Vna estantigua flaca y amarilla,
A la humana figura contrahecha:
Al Tartaro el aspecto marauilla,
Aunque imagina entonces y sospecha,
Que contra su valor el miedo traza
Esta inuentiua, para darle caça.

Eran todos sus miembros carcomidos
Marchitos, tristes, sin color, y yertos,
De la pobreza y desnudez vestidos,
En ansia viuos, en aspecto muertos,
en dos cabernas lobregas metidos
Los ojos, y los huessos descubiertos,
Las cuerdas encogidas, y las venas
Vazîas de sangre, y de flaqueza llenas.

Mirô la beſtia al Rey, y el Rey mirola,
Y a penas pudo detener la riſſa,
Viendo ſu forma reuegida y ſola,
Con quanta flema las arenas piſſa:
Ola le dixo al Rey, y el Rey á el ola,
Que le reſponde ſin temor le auiſa,
Quando a ver lo que quiere ſe preuiene
Saliendole al camino por do viene.

Apreſurô el ligero mouimiento
El Barrilienſe Rey pequeño eſpacio,
Y la figura con ſu paſſo lento
Puſo delante del ſu vulto lacio:
Demonio (el Rey le dixo) macilento,
Si demonios caminan tan deſpacio,
O ſi ya que en el paſſo no lo eres
Demonio en la figura que me quieres?

Eres (dí) por ventura vil phantaſma,
O alguna falſa y hechicera bruxa,
Que con fuerça de vncion, o cataplaſma
A la ſu frente, y la ſubſtancia eſtruxa?
Porque no ſoy perſona que ſe paſma
De verte tan decrepita y magruxa,
Ni lo hiziera ſi fueras vn beſtiglo,
Venido al nueſtro deſde el otro ſiglo.

Eres de alguna Mosca el alma en pena,
Que en forma triste, y en aspecto flaco,
Sin el cuerpo insepulto en el arena
Penando vnes por el ayre opaco?
Que si por esta causa te condena,
A destierro de gloria el justo Eaco,
Por el Dios grande de las Moscas juro
De ygualarte en la suerte a Palinuro.

Dixo; y entonces el transido vulto
Apartando del rostro macilento
El cano y raro crin suelto y inculto,
Assi sacô el debilitado aliento:
No tengo mi cadauer insepulto,
Ni soy alma que habito por el viento,
Que antes d cuerpos y almas soy estrago,
Y el alma quito al cuerpo, y le deshago.

No soy phãtasma, bruxa, ni estan igua,
Como a tus ojos dizes que parezco,
Por que mas que essas cosas soy antigua,
Y en mi vejez la informacion ofrezco,
Mi proceder decrepito auerigua
El efecto tan duro que apetezco,
Es mi madre la gula, el tiempo padre,
Y soy de insultos y trabaxos madre.

Yo soy aquella que primeramente
Fuy por orden de aquel que assi lo quiso
Quien al padre primero de la gente
Tentè quando salio del Paraysso,
Yo soy por quien le dixo al delinquente,
Saliendo a su destierro tan precisso,
Que yo le haria mil vezes que sudasse,
Porque de mis rigores se librasse.

Yo soy aquella que de casa en casa
A los mortales miseros visito
Tres vezes cada dia, y pongo tassa
En lo que moriran si se lo quito:
Yo soy aquella de virtud escasa,
Porq̃ soy quien la estrago y la marchito,
Y soy quien hizo que Eresicton fuesse,
El mismo que assi mismo se comiesse.

Yo soy aquella que de ley carezco,
Cuya frasis latina se traduxo
En dezir en castilla que parezco
Cara de herege con mi ser magruxo,
Soy la que los manjares encarezco,
Y sin ser quien los gasto soy quien truxo
El mundo a tal estremo, que al materno
Diente he dado a comer el hijo tierno.

Yo soy en suma vn perro de hortelano
De todos los viuientes enemiga,
Que para mi ninguna cosa gano,
Quando del bien ageno soy mendiga;
Yo soy aquella que el pequeño grano
Bedo a la boca de la astuta hormiga,
Y siendo quien que coman no consiento,
Soy quien de ayuno y hambre me sustẽto

Allâ en vn mõte de la Scythia estrema
Tẽgo mi casa sola, obscura, y triste,
Donde con fuerça el Aquilon requema
La tierra, que de yerba aun no se viste:
A donde el rayo del calor no quema,
Por el yelo cruel que le resiste,
Alli habito tiniendo con quien trate
Solo al tremor, que alli los dientes bate.

Desde alli solamente a verte vengo,
Por si eres tan valiente como dize
La fama tuya, a quien imbidia tengo,
Y quiero ver si tu valor desdize:
La hambre soy, que hazer en ti preuengo
Lo que en el pecho de Eresycton hize,
Aqui sabras quien soy, y yo quien eres,
Si no viene en tu ayuda Baco y Zeres.

Dixô

Dixo, y furiosa el magro vulto llega,
Y al Rey soberuio con audacia toca,
El rostro hambriento con el suyo pega,
Respirando veneno por la boca:
El yracundo Tartaro reniega,
Viendo la furia temeraria y loca,
Y buscando confusso los azeros,
La hambre cruda se los dio mas fieros.

Lucha con el soldado y de repente
Desaparece el monstro en la ribera,
Pensando en aquel trance el Rey valiẽte,
Que en tenues auras se volô la fiera:
Pero al instante en lo interior la siente,
Que de sus fuertes miembros se apodera
Y juzga que se entrô por el estrecho
De su gaznate a dar mal rato al pecho.

No sale por la Lybia Leon hambriẽto
Con bramidos tan altos y ferozes,
Dexando atras al mas ligero viento
La fuerza de sus impetus velozes:
Como salio con denodado intento,
Hiriendo al cielo con soberuias vozes,
Traspassando los ayres qual Cometa
Este Moscon, a quien el hambre inquieta.

No

No enquẽtra ẽ todo el cãpo quiẽ le lle
A ſu exercito, o del le trayga nueba, (ue
Los ſecos vientos preſuroſo veue,
Y el coraçon hambriento en ellos ceba:
Vuela vn eſpacio largo en curſo breue,
Por eſta parte y la contraria prueua,
Y mirando por todas deſde lexos,
De vn chapitel le dieron los reflexos.

En el la viſta denodado encara,
Y ſer remate de vna torre mira,
Y como el perro a quien ſuſpende y para
El ayre de la priſa con que xira,
Del viento al freſco aliento ſe repara,
Y tras el raſtro de la caça tira,
Aſsi eſtotro repara a ver la torre,
Y viſta al punto allâ ſe parte y corre.

Paroſe en la mitad del campo raſſo,
Por ver ſi por la parte donde yba,
Para ſauer para la torre el paſſo
Hallaba raſtro de perſona viua,
No pudo ver alguna, pero acaſſo
Humo mirô ſubir la torre arriba,
Y apenas eſto vio, quando al momento
Se puſo bien cercano del cimiento.

Por entre el humo negro se diuisa
Vna encendida y temeraria hoguera,
Y gente junto a ella que con prissa
Solia cruzar solicita y ligera:
Quiso hazer en secreto la pesquisa
Y mirar sin ser visto desde afuera
La verdad del suceſſo, y para el casso
El cuerpo guarda y apresura el passo.

Y a poco espacio por las dos ventanas
De sus narizes anchas entrô vn viento
Dandole (gran ventura) nueuas sanas
Al triste coraçon y pensamiento:
Que alli sin duda sus hambrientas ganas
El cansancio passado y el tormento
Que la fiera en su estomago le causa
Tendran limite cierto, y pondran pausa.

Alegra los spiritus vitales
El buen olor que por el ayre vino,
Y aparta luego con premissas tales
De sus sentidos el furor mohino,
Despues por los desiertos arenales
Torciendo su camino sin camino,
Sin que alguno pudiesse ver por donde
Llega a la torre, y sin temor se esconde.

Era

Era esta torre desde donde acecha
El Rey Sicaboron quanto alli passa,
Por obra insigne de vna pieza hecha,
Sin mezcla de betunes y argamassa:
La punta sube desde el pie derecha,
Cuya cumbre sin par las nubes passa,
De manera que vieran en su altura,
De otro Nembrot soberuio la locura.

Del chapitel la punta se diuissa
Con tanta altura, que sin duda creo,
Que no pusso pyramide Artemisa
Tan grande a su difunto Mausoleo:
La negra sombra de su altura pissa
De tierra muchos passos en rodeo,
Obra alfin, que la mudi e comun pudo
Hazer, a donde el arte quedô mudo.

Mas ya el curioso por saber codicia,
Que torre es esta, o que milagro raro?
Obra mejor que la soberuia Egipcia
Mas admirable que el ingenio Pharo,
Sepa, si no ha llegado a su noticia,
Que esta con quien alguna no comparo,
Era vn hongo terrible y estupendo,
De la preñada tierra parto horrendo.

Asom-

Asombra de su altissima techumbre
Quatro Pulgas armadas razonando
Vio, que entre brassas de infinita lumbre
Vna Liendre montés yban assando,
No le dieron las armas pesadumbre
Al Rey, que el espectaculo mirando
Se alegra, y entre el grande regozijo,
Oyô a vn soldado Pulga que assi dixo.

Ya sabe nuestro exercito por cierto,
Que el Rey Sicaboron comun padrastro
De nuestras fuertes gentes, es ya muerto,
Gracias al cielo y al propicio Astro:
No a sido por los suyos descubierto,
Ni del por ningun modo se halla rastro,
Y si el en nuestra contra no se halla,
Vencerâ el gran Mirnuca la batalla.

Esso nunca sera mientras yo viua,
Dixo el Tartaro Rey entre sus dientes,
Si del vital aliento no me priua
La enemiga comun de los viuientes:
Aparejaos canalla vengatiua,
Porque abreys menester el ser valientes,
Que llega cerca del redil el Lobo,
Que piésa hazer en vuestra pressa robo.

Salio

Salio a sus ojos el varon dispuesto
Con denuedo feroz mostrando a todos
Los quatro juntos el transido gesto,
Y el cuerpo estropeado de mil modos:
Ellos su vulto viendo tan funesto,
Estauanle con risa hechando apodos,
Que demonio el infierno nos embia?
O que bestiglo, o comedora Harpya.

Oyelo todo el Rey, y dissimula,
Y a llegar cortesmente se comide,
Y dize, caballeros si estimula
Lastima vuestro pecho del que pide,
Si el q̃ es pobre y hambriento tiene bula
Para que donde hallare se combide,
Pues para solos quatro assays tal bestia,
q̃ os la ayude a comer no os de molestia.

Hidalgo que en lo flaco y estruxado
Nos muestra ser hidalga su persona,
Que Ballena del mar le ha bomitado?
Dixo vna Pulga entonces socarrona,
Diga quien las mexillas le ha chupado,
O como assi trae hecha la mamona?
Passe adelante presto, si no espera
Que como estotra Liendre asado muera.

Bien

Bien saue amigo que de asar viuimos,
Porque este solamente es nuestro officio,
Y que en no estando asãdo nos morimos,
Que es nuestra vida ageno perjuyzio:
Y pues sin ser asado permitimos
Que libre passe, estime el beneficio,
Y sepa que se engaña si haze quenta,
Que es la campaña bodegon o venta.

La sangre elada con la furia hambrieta
En colera se enciende, y el enojo
Al furibundo Tartaro atormenta,
Por ver su azero en sangre aleue rojo
Oy gente vil me pagareys la afrenta
Dixo; si de las vidas os despojo,
Y que me deys hará la fuerça mia,
Lo que no pudo hazer la cortesia.

Saca desnudo el cortador azero,
Que ha sido en sus fortunas y trabaxos
Por la tierra y el mar su compañero,
Temblando mar y tierra de sus taxos,
Salid (dize) canalla, porque quiero
Vuestra carne villana hazer tassaxos,
Y con ella y la Liendre que se assa,
Desterrar esta hambre de mi casa.

No me da pesadũbre q̃ seays quatro
Porque soys para mi pequeña presa,
Que tengo lleno el infernal baratro,
De gente fementida como essa:
De que no pueda verse en vn theatro
Mi gran valor, y vuestro fin me pesa,
Aunque bien saue el mundo q̃ a millares
Suelen matar las Pulgas mis pulgares.

Lebantase al instante la caterba,
Y a los furiosos golpes se aperciue,
Temiendo a tiempo tal la verde yerba,
Que con la sangre del verdor se priue:
Batalla tan horrenda y tan azerba
No la han visto en el mundo ni se escriue,
Desde que juntan gentes enemigas
Contra las fuertes Moscas las Hormigas.

Visten al punto los siniestros braços
De recios y finissimos escudos
Reparo, si le tienen los golpazos
De los azeros limpios y desnudos:
Rompe el Sicaboron los fuertes lazos
De los almetes con los golpes crudos
Y al cielo y a la tierra pone grima
De las Pulgas y el Tartaro la esgrima.

Todo ſoldado con valor ſe adarga,
Y con furor colerico acomete,
Pero el Rey con ſu eſpada los alarga
Quando por ellos ſin temor ſe mete:
Sobre la gente miſera deſcarga
Golpes ſin que reſiſta capazete,
Y los quatro con ſaltos ſe le azercan,
Y por las quatro partes al Rey cercan.

A la Serpiente biuora ſemeja,
Entre fieros Leones Africanos,
Que por picarlos y eſcapar forzeja
De entre las gryphas de ſus pies y manos;
Al jarameño Toro a cuya oreja
Acuden a cebarſe los alanos,
Al Iabali zerdoſo que en los zerros,
Matando ſe defiende de los perros.

Entre la fiera turba que rodea
Su vulto al de la yra ſemejante,
Con la eſpada furioſo ſe moſchea
Iugando della como de vn montante:
Ligero a todas partes ſe menea,
Ya retira la Pulga de delante,
Ya eſpanta la de atras, y denodado
Auyenta la del vno y otro lado.

Seys passos vna Pulga se retira
Atento el brauo Rey a ver su ensayo,
Y vee que vn dardo passador le tira
Que le causara el vltimo desmayo:
Huyele el cuerpo el Rey q̃ el dardo mira,
Y dexale que passe como vn rayo,
Passa, y al passo que de alli se alexa,
Llega su espada a la contraria orexa.

Dale al instante tan terrible bote,
Que del aliento y el viuir le priua,
Y la oreja con medio del cocote,
Matizando la yerba le derriba:
Sintieron los soldados el azote
Encendidos en colera mas viua,
Mirando con el golpe repentino,
El angulo quadrante vuelto en trino.

Viendose entonces del soldado falto:
Los tres Pulgas colericos reniegan,
Y al Tartaro furioso con sus saltos
Rabiando se auecinan y se llegan,
Y descargando los azeros altos
Golpes al ayre riguroſos pegan,
Y el fiero Rey prouando arremetidas
Con la muerte amenaza a sus tres vidas.

Acercanse los tres, pero no tanto
Que al Tartaro le toquen a la ropa,
Que tienẽ ya experiencia del quebranto
Que haze en las armas q̃ su espada topa,
Tã fuerres golpes no se hã visto en quãto
Da sombra de la torre la alta copa,
Ni en quãto el Sol con sus caballos corre
Que es poco mas q̃ sombra haze la torre

Miẽtras tiene el jayan los dos delante,
Y entre ellos lleno de furor se embuelue,
Luego contra la espada del Gigante
Brotando enojos el tercero vuelue,
Tirale vn corta pies, pero al instante
El pecho fuerte el Tartaro rebuelue,
Y antes que pueda herirle el brauo taxo
Salta, y passa la espada por debaxo.

Su nõbre alli el soldado Pulga ensalza;
Si con el fuerte taxo no le yerra,
Y si el Rey tan ligero no se alza
Diera fin con el suyo a aquella guerra:
Hechale entonces a la Pulga calça,
Que lebantar le hizo de la tierra
Mas de diez pies bien largos, aunque sean
De aquellas Pulgas que con el pelean.

Valiole la ligera cabriola
El escapar de la mortal herida,
Que cortarle pudiera aquella sola
Con las piernas el hilo de la vida:
Entonces el Rey Tartaro enarbola
El braço, y con su colera ofendida
Hizo con vn reues lo que no hizo
De tajo el pobre Pulga a quien deshizo.

Ya con esta son dos las que caminan
A dar la nueua a la region obscura,
Quando las dos restantes determinan
Poner fin miserable a su locura:
Contra el fiero pagano se auecinan,
Y la que estaba en parte mas segura
En su cabeça vn golpe dio de llano,
Que en el taller le oyeron de Vulcano.

Quedô el soberuio Tartaro aturdido
Con la fuerça del golpe temerario,
Que parecio tocarle en el oydo
Mas campanas que tiene vn campanario,
De su vista al diabolico sentido
Se le ofrecieron (caso extraordinario)
Tal numero de estrellas que Zoroastro,
No conocio de noche tanto Astro,

Cayo

Cayô, mas fue de fuerte la cayda,
Que fubio mas de punto fu impaciencia,
Y con la vifta en colera encendida
Se lebanta a la fuerte competencia:
Fue como quando fale mas herida,
Y fuele hallar mayor la refiftencia,
Que mas entonces fe lebanta y bota,
Sacudida con fuerça la pelota.

Gentes infames dixo; gentes viles,
Oy quedareys fin vida en la batalla,
Aunque eftubiera como la de Achylea
Inuulnerable vueftra fuerte malla:
Que del Valle el feñor de los Barriles
Como otro Parisen contrario fe halla,
Oy morireys villanos, gente aftuta,
A las manos del Tartaro de Buta.

Apenas el del Valle Barrilienfe,
Con appellidos tales fe les nombra,
Quando no queda Pulga que no pienfe,
Que la muerte en el Tartaro la afombra:
Pidenle que el enojo recompenfe
Con que folo le dexen a la fombra,
Y alli la Liendre que fe afaba de gen,
Porque el los dexe que de alli fe alegen.

No repara el jayan en ſus razones,
Ni pudo eſtando en colera metido
De las Pulgas oyr las peticiones,
Ni en ſus ofertas acceptar partido:
Quiſieran eſcuſarſe los varones
Pulginos con no hauerle conocido,
Mas el a ſus eſcuſas y a ſus quexas,
Haze (o crueldad) de mercader orejas.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyẽ,
Mas no ſacan prouecho deſte lanze,
Y alfin como pudieron huyr concluyen,
Para eſcapar del riguroſo tranze:
Con las alas del miedo los dos huyen,
Sigue el maldito Tartaro el alcance,
Y acercaſeles preſto el monſtro fiero,
Que mas q̃ el miedo miſmo era ligero.

Ya en las piſadas ſienten que ſe acerca
Como ligera bala de eſcopeta,
Que ſu obſtinada rabia y furia terca,
Ni a la humildad, ni a la piedad reſpecta:
Tirale vna eſtocada a la mas cerca,
Y por la eſpalda haſta la cruz le eſpeta
La eſpada, que ſacô la punta dura,
Embuelta en las entrañas y aſadura.

En

En tanto que el pagano Rey de Buta
En el cuerpo Pulgino miſerable
Con demaſiada colera executa
El acto furibundo y execrable:
Con ſaltos largos la reſtante aſtuta
Huyendo del peligro ineuitable,
Sin dexar de ſus paſſos las ſeñales
Huyô por los deſiertos arenales.

Vuelue fiero la viſta, y por la playa,
Ni el campo el otro Pulga ſe diuiſa,
Y peſale en eſtremo que ſe aya
Eſcapado el contrario tan apriſa:
Mas porque ya la hambre le deſmaya
Vuelue a la Liendre que para el ſe guiſa,
Y al punto deſcubrio la excelſa cumbre
Del chapitel, la torre, el humo, y lumbre.

Llega el pagano, y de la miſma traza
Que el Leon, que ſaliẽdo de ſu cueba
Preſa hizieron las ſuyas en la caza,
Y en las carnes colerico ſe ceba:
Aſsi a la grande beſtia deſpedaça,
Y arreo el cuerpo de la Liendre lleba
De manera que el Tartaro en vn punto
Se comiô carne y hueſſos todo junto.

Despues q̃ de la hãbre el mal prolixo,
Y el bellico furor huuo passado,
Y entrô en su ayuno cuerpo el regozijo
Iunto y rebuelto con estotro assado:
Vencite bestia temeraria dixo,
Vencite vulto triste y estruxado,
Con vna bestia muerta quedas muerta,
Entraste y sales por la misma puerta.

Salio la hambre de su cuerpo y casa,
Y a penas este ya vencido sale,
Quando otro el pecho cõ furor le abrasa
Que tanto como el otro puede y vale:
La fiera sed sus higados traspassa
Que apenas ay tormento que le higuale,
Que sed, desnudez, y hãbre sõ los ciertos
Enemigos del cuerpo descubiertos.

Pero no durô tanto su tormento,
Porque el Libero padre siempre franco
Quiso aplacarle su furor sediento,
Al que era entonces de la sed estanco:
Estendio su ligêro mouimiento
El Moscon, y allô vn grano de vba blanco
Del qual chupando el regalado zumo
Subiô a los ojos el alegre humo.

El

El dulce humor con el aliento truxo
La ſed haziendo de ſu pecho fuga,
Y falto de liquor quedô el oruxo,
Como quando el lagar ſu vulto arruga:
El Tartaro a la ſombra ſe retruxo,
Y alli el ſudor de ſu canſancio enxuga
Mientras la fuerça del calor que abraſſa
Paſſa, y la del liquor chupado paſſa.

Alli por permiſsion del padre Baco
Y por el grande beneficio y obra
q̃ obrô en el cuerpo tan ſediento y flaco
El jaez de la yba el nombre cobra:
Y es concluſion que de premiſſas ſaco,
Que para buena conjetura ſobra
Ver que ſuſtenta el nombre, y q̃ ſe llama
La ſpecie de yba Moſcatel por fama.

Quien duda q̃ aya nõbre que no tenga
Deribacion alguna, o fundamento,
Para dar a entender que le conuenga
Su nombre miſmo por algun intento?
Pues que origen tendra de donde venga
Con tanta propriedad ni tan a quento,
Para que llamen Moſcatel la fruta,
Que dio la vida al grã Moſcon de Buta?

No ha-

No hauia dormido el varonil ſoldado
Y apoderado del el Dios Lyeo
A las Nimphas del campo encomendado
Le dexa, y en los braços de Morpheo:
Pues que rendido ya el varon alado
Entre las matas repoſar le veo,
Mientras el campo de la hormiga enſeño
Dioſas d aquel lugar guardadle el ſueño.

Fin del Canto Sexto.

LA MOSCHEA.

CANTO SEPTIMO.

DEſpues q̃ en los viuientes la inſolencia
Llego a ſu pũto, y a los hombres puſo
En tan terrible eſtremo y differencia,
Que el cielo en ſu maldad ſe vio cõfuſo:
Deſpues que pronunciaron la ſentencia
Los Dioſes contra el mũdo, y ſe propuſo
Que el fuego (alfin) de executarla dexe,
Reſpecto al cielo, y a ſu immobil exe:

Deſpues que ſe concluye en la reuiſta,
Que a Neptuno el eſtrago ſe cometa,
Y que la tierra de ſus aguas biſta,
Y con ellas la dexe pura y neta:
Deſpues deſta intencion ſauida y viſta
Por el Dios del Tridente, que ſujeta
De las ondas del mar los fuertes brios,
Y las aguas reparte entre los rios.

Deſ.

Despues que todos lebãtando espum
Sus arenas y limites rompieron,
Y los vapores con que al ayre ahuma
La tierra, su region escurecieron:
Despues que fieros la mojada pluma
De sus alas los vientos sacudieron,
Y el cielo que a las gentes mirô ingratas,
Cerrô su luz, y abriò sus cataratas:

Despues que a nuestra machina sepulta
El agua dentro en su profundo seno,
Ya Pyrra libre, y Deucalion oculta,
Par entre tantos malos solo bueno:
Despues que del oraculo resulta
Modo de verse el mundo de almas lleno,
Y el Iris vieron que a los dos saluda,
Indicio que la guerra en paz se muda:

Alfin, despues que Iupiter diuino
Tomô vengança del mortal linage,
Por causa de que andando peregrino,
Viendo la tierra en differente traxe:
Al palacio del Rey de Arcadia vino,
Y viendo la maldad de su hospedaje,
Quiso que hiziesse el agua al mũdo robo,
Y el Rey quedase combertido en Lobo.

Quedô

Quedô la tierra llena de pantanos
Con el agua corrupta detenida,
Que estanque de culebras y gusanos
Era la tierra entonces parecida:
Inficionò el vapor los ayres sanos,
Sin perdonar en su region la vida
Aun a las aues, que en mitad del vuelo
Vaxarse vieron muertas para el suelo.

Entre otras bestias que la madre tierra
Fecunda en aquel tiempo de immundicia
Produxo, fue vna sola en quien encierra
De su seno el veneno y la malicia:
Con ella quiso hazer sangrienta guerra
De la zelosa Iuno la codicia
De que a Latona el parto le estorbasse
Porque a luz las dos luzes no sacasse.

Pero despues q allâ en la Isla Ortigia,
No tuuo el parto de Latona estorbo:
Y pudo Phebo con la flecha Phrygia
Vibrar como valiente el arco corbo:
Luego salio contra la bestia stygia,
Y encarando la flecha al vulto torbo,
Pyton quedô vencido y por el suelo,
Satisfecho y vengado el Dios de Delo

Y co-

Y Como de la sangre gigantea,
q̃ derramô en la tierra el rayo ardiente,
Del Ximio imitador la stirpe fea
Vino a ser succesſora y deſcendiente:
Y como de la sangre Meduſea
Aquel que abriô la Cabalina fuente,
Y naciô de ſimiente de Vulcano
Aquel ſemidragó medio hõbre humano.

Aſsi tãbien de aquella ſangre hirbiẽdo,
O por mejor dezir de la ponzoña
q̃ derramô en la tierra el mõſtro horrẽdo
Con q̃ el campo y ſus yerbas empõzoña,
La tierra nueuos partos preuiniendo
Con ſu calor el mal humor retoña,
Y del nacieron beſtias ſemejantes
A la que matô Phebo poco antes.

La ſangre mala de la beſtia fiera
En nueuas formas ſu furor trasforma,
Y la malicia alli de la primera
Si no en el vulto en la crueldad ſe forma,
De aquella ſpecie de animales era
La multitud de la cornuda forma,
Que fueron conuertidos en varones,
Y por eſto llamados Myrmidones.

Deſtos

Destos fue y por su origē de quiē dixo
El brauo Eneas, quando allâ en Carthago
Quiso Elisa saber el mal prolijo
De Troya y de sus gentes el estrago,
Mandasme que el dolor con q̄ me aflixo,
Y en su memoria (o Reyna) me deshago,
Te quente, caso que ablandar pudiera
Del duro Mirmidon la stirpe fiera.

Alfin, de aquella sangre resucita
Como parto segundo de la tierra
La que en fiereza a la Pyton imita,
Y haze a las Moscas la sangrienta guerra:
En las entrañas de la tierra habita,
Donde este monstro vandolero encierra
Lo que a los tristes labradores roba,
Y alli lo guarda en la secreta alcoba.

Quando a robar por los caminos sale
Espetos trillan vna senda angosta,
Industria natural con que se valen,
Porque se logre del sudor la costa:
Tienen agudos dientes con que talen,
Y como espesa nube de Langosta,
Los trigos en las hazas disminuyen,
Y con las cargas a sus cuebas huyen.

Alli estan los graneros escondidos,
Que la turba ladrona de mies llena,
Porque los halle el tiempo aperceuidos
Quando de yelo y nieue el suelo llena:
Entonces en la tierra estan metidos,
Hasta que muestra el Sol su luz serena,
Y el grano hurtado q̃ humedo rebuelue
Al Sol lo enxugan, y a la trox lo vueluen.

Si acaso alguna vez alguna destas,
Con otra bestia enquentra de mas tomo
El hormiga feroz la carga a cuestas,
Y a su cueba la lleba sobre el lomo:
Otras vezes por llanos y por cuestas
La caza suben con denuedo, y como
Con las Bacas de Alzides hizo Caco,
Haze este pueblo, que poblo al de Caco.

Haze en la cola con los dientes presa,
Y dando passos hazia tras camina
Llebando asida con la boca, y presa
La caza, y a su cueba la auecina:
Sale al instante la caterba espessa,
Viendo la presa junto asi vezina,
Y ayudan a su hormiga, que asi vino
Con el falso pisar por el camino.

A tan-

A tanto llegô deſtas ſu locura,
Que ay de vna dellas teſtimonio cierto,
Que quiſo hazer ſu cueba ſepoltura
Del eſpacioſo cuerpo de vn Buey muerto
Y no pudiendo a ſu caberna obſcura
Lleuarle, ſin mirar ſu deſconcierto,
Dizen que dixo al Buey la hormiga loca;
O eſtas aſsido, o es mi fuerça poca.

Y aũq̃ es verdad q̃ fue ſoberuio intẽro
Eſte que aora de contar acabo,
Pondero el atreuido penſamiento,
Y por ſer de vna hormiga mas le alabo:
Que nõ tuuo pequeno fundamento,
(Señales ciertas de ſu pecho brauo)
Para que deſtas el adaxio diga,
Que ſuele a vezes ſer Leon la hormiga.

Eſta caterba deſde el miſmo inſtante,
Que de la ſangre concebidas fueron
Contra las Moſcas deſde alli adelante
El rencor y la yra concibieron:
La cauſa deſto y la razon baſtante
Los doctos coroniſtas no eſcriuieron,
Y todos andan en el caſſo a eſcuras,
Buſcando la verdad por conjeturas.

Tu q̃ el principio y fin de mi̇ hiſtori
Diuina Muſa ſaues y te acuerdas,
Y con tu efficaciſsima memoria
Al ſon la cantas de tus dulces cuerdas:
Hazme la cauſa del rencor notoria,
Pues ſus triſtes ſucceſſos me recuerdas,
Y permite que ponga en eſta liſta,
Lo que oluidò el antiguo coroniſta.

Deſpues que aquel mortifero veneno
Del monſtro ſerpentino receuido
Fue de la madre tierra, y en ſu ſeno
Nueuas formas de beſtias concebido,
Ya que eſtuuo el cruor de calor lleno,
Y de la ſangre y el materno nido
Tuuo la beſtia hormiga el nacimiento,
Y con el ſu color ſanguinolento,

Entonces quando de la ſangre mala
Recibe en ſus entrañas copia harta
La tierra, y en ſu ſeno ſe recala,
Y del humor peſtifero ſe harta:
Quando la fuerça del calor exala
Lo mas ſutil, al paſſo que lo aparta,
La ſangre en las entrañas recebida
De la tierra retoña en nueua vida.

El cruor venenoso se endurece,
Y della turba hormigena se cria,
Y de su augmento por instantes crece
En la tierra su madre la porfia;
Mas luego el ayre el enemigo ofrece,
Porque la hormiga desde el mismo dia,
Que de la sangre la engendrô la tierra
Tenga enemigos con quien tenga guerra

Que no se que se tienen estas gentes
Progenie mal nacida serpentina,
Que a penas en el mundo son viuientes,
Quando su muerte, o guerra trae vezina?
Digalo Cadmo que sembro los dientes,
De aquel Dragon que en Thebas aruyna,
De quien nacieron hombres q̃ en vn pũto
Tuuieron vida y muerte todo junto.

Digo q̃ entôces, como el Bueytre suele
Que en medio de su curso y mouimiẽto,
El cuerpo muerto aunque distante huele,
Siguiẽdo el vuelo tras su holphato hãbriẽ
Como le fuerça el natural q̃ vuele (to:
A aquella parte que la ensena el viento,
Y hauiendo hallado lo q̃ hãbriento busca,
En la carne colerico se offusca.

Assi la Mosca al Bueytre semejante
Quando las alas por el viento mueue,
La carne muerta y el hedor distante
Le manifiesta el ayre en que se zebe
Al fin llegaron en aquel instante,
De aladas Moscas vn enxambre leue,
Que a sus hambrientas ganas les cobida,
La carne muerta del Pyton podrida.

En su cadauer mísero se zeban,
Y sedientas despues lo desocupan,
Y buscando lugar a donde beban,
El suzio lago de la sangre ocupan:
Alli para matar la sed que lleban
De la embeuida sangre el zumo chupan
Puniendo con la fuerça de sus sorbos,
Al nacimiento de la hormiga estorbos.

Quedó la tierra al produzir suspensa,
Y la caterba del podrido lago
Vengar quisiera la atreuida ofensa,
Haziendo a esotros bomitar el trago:
Pero la madre tierra en recompensa
De aquella falta, y por deuido pago
Le dio a la hormiga prouidencia en dote,
Y a la Mosca la gula por azote.

Alfin

Alfin, deſde aq̃l punto, inſtante, y hora,
Que de las Moſcas la progenie aleue
De la ſangre corrupta engendradora
Del hormiga feroz el humor veue:
Deſde aq̃l tiempo acâ en los pechos mora
El rencor enemigo, que los mueue,
A que en guerras campales ſe exerciten,
Y vnas con otras el viuir ſe quiten.

Pero nunca ſe vio tan en ſu punto
El furor en los vandos enemigos,
Ni el aparato de la guerra a punto,
Para hazer azeruiſsimos caſtigos:
Como eſta vez, que tiene el poder junto
El Rey Sanguileon de ſus amigos,
Y el magno Graneſtor Rey de la hormiga
Tan bien trae hecha con los ſuyos liga.

Ya en otras differentes ocaſiones,
El Rey Sanguileon de la Moſchea
Hauia ſacado al campo ſus pendones
Contrarios a la hormigena ralea:
Ya del Rey Graneſtor los eſquadrones,
Mil vezes en la horriſona pelea
Mas ſangre de las Moſcas derramaron
Que ſus abuelos del Pyton chuparon.

En la refriega vltima antes desta,
Que los fuertes exercitos tuuieron,
Fue la mayor matança y mas funesta,
Que humanos ojos de las Moscas vieron.
Siete mil de la gente mas dispuesta,
A manos del hormiga se perdieron,
Sin que dos escapasen con la fuga,
A contar la prision del Ranifuga.

Ya el Formigena Rey tenia sospecha,
De las parcialidades y la liga,
Que con la alada chusma tenia hecha,
El que veuio la sangre de la hormiga:
Ya saue que en su contra va derecha
La gente de las suyas enemiga,
Y como aquel que su crueldad barrunta,
Iuntô de gentes otra tanta junta.

Despachô por la tierra cien Aludas,
Que son las estafetas con que embia
A pedir a los Reyes sus ayudas
Sujetos a su Imperio y Monarchia:
Las bestias mas ferozes y mas crudas,
En quanto el Orbe de la tierra cria,
Con armas de notable differencia,
Se pusieron al punto en su presencia.

Con

Con quinientas mil Pulgas se presenta
Su vengatiuo Rey el Caganielo,
Que alli donde su exercito se asienta
Cubre de negro luto el ancho suelo:
Es gente bellicosa que atormenta
Sin humanos respectos y sin duelo,
Que tercia al hombro la soberuia pica,
Y emponzoña la parte a donde pica.

Es turba astuta en los ardides sauia,
Que suele entrarse por lo mas estrecho
A dar mal rato y a morder con rabia,
Con que nos muestra bien la de su pecho;
No dexa parte alguna que no agrauia,
Sin hauer resistencia de prouecho,
Pues sin reparo en lo interior se siente
La fuerte mordedura de su diente.

Es gente negra mas que de Ethyopia,
Y para el exercicio de la guerra
Mas que las otras conuiniente y propria,
Por la sin par ferocidad que encierra:
Truxo el Rey Caganielo tanta copia
De tan solas dos partes de su tierra
Vna la fertil Pullya, y la vezina
Selua, a quien todos llaman la canina.

Llegaró ante el Rey tras los primeros
De gentes fieras la legion segunda,
En monstros temerarios caballeros,
Con estrepitu grande y barahunda:
Con sus piojos sacrilegos, y fieros,
En quien la hormiga la victoria funda,
El fuerte Fifolgel salio a campaña
Despoblando sus sierras y montaña.

Entre los nueue valles que en Asturias
A las gentes de España recogieron,
Quando haziendo a Castilla mil injurias
Los Sarrazenos de Africa vinieron:
Ay vno, del qual dizen, que estas furias
Que trae el fuerte Fifolgel salieron,
Que el valle Cabeçon sin duda cria
Tan hidalga y feroz caballeria,

Otros sacô de la morena sierra
De aspecto temerario, aunque magruxo,
Que como jabalis aquella tierra
Gayados y ferozes los produxo:
Los Montañeses y estos a la guerra
El Fifolgel su gran caudillo truxo,
Por ser gente soberuia y inhumana,
Bestias que beben d la sangre humana,

O quan

O quanto se alegrô con su venida
El magno Granestor y el pueblo junto
Viendo en su ayuda gente tan lucida,
De la fiereza y el rigor trasumpto:
Mandoles alexar y dar comida,
Y al Fisolgel que los tuuiesse apunto,
Que ya los tenia el Rey por gerreadores
Al mismo passo que eran comedores.

Tras estos la gallarda infanteria
De bellicosa gente se descubre,
Que el Rey hinchado de Letiria embia,
Prouincia que el mar Zimico la encubre;
Ofendese la luz del claro dia,
Con la nube de polvo que al Sol cubre,
Que con pisadas de la gente tanta,
Hasta llegar al cielo se leuanta.

Del nôbre heroyco destas gêtes viene
El suyo al de Chinchon y su Condado,
Y deste mismo origen tambien tiene
El mar Zimico el suyo deriuado,
Y el parecer que differente suene
Zimico de Chinchon, aueriguado
Muestra al q̃ el simil de los dos no alcãçe,
Ser el vno latin, y otro romançe.

El va-

El valiente Putrifola a su cargo,
Y como de su Rey lugar tiniente,
Trae de las chinchas el estruendo largo,
Que son medio millon de opuesta gente
Y por estar su Rey con cierto embargo,
No puede hallarse al combatir presente,
Porq̃ a no estar tan gordo es muy sin duda
Que en persona al hormiga diera ayuda.

El Granestor agradecio la escusa,
Y al Putrifola dixo, bien parece,
Que vuestro Rey seruirme no rehusa,
Pues que tal capitan en vos me ofrece:
La liberalidad grande que vsa,
Muy grande premio a su lealtad merece,
Estese allâ metido en sus resquicios,
Que yo agradezco mucho sus seruicios.

Pero no me direys que espessa nube
Es aquella que el ayre dexa escuro?
No veys q̃ el poluo hasta los cielos sube,
Có que el miedo a mis gẽtes no aseguro?
Mas basta que al que por contrario tube,
Es nuestro amigo el fuerte Moschifuro,
Que con la multitud de sus Arañas,
A eternizarse viene con azañas.

El sea

El ſea venido muy en ora buena;
Pues mi exercito grande y eſperança
De felizes ſuceſſos colma, y llena,
Segun tengo en ſus obras confiança:
Ya no me puede dar la guerra pena,
Pues que mi campo tal ſoldado alcança,
Que deſde que nos viue nueſtro Genio,
No ſe a viſto jamas mejor ingenio.

Es eſte Moſchifuro vn gran maeſtro
En forxar eſtacadas y reparos
Con todo eſtremo de excellencia dieſtro
Entre los mas famoſos y mas raros:
Eſte pondra defenſa al campo nueſtro,
Con que todos podreys aſegurar os,
Que haran ſus fuertes redes auuq̃ venga
Las Auiſpas, que preſas ſe detengan.

Bien nos mueſtra ſu ingenio ſu figura,
Pues alçando y baxando la cabeça,
Parece que tantea quanta altura
Se incluye en la muralla o fortaleza:
No viue a Moſca de ſu ardid ſegura,
Que tiene en eſtas coſas tal deſtreza,
Que por murallas vnos lienços traza,
En cuyas redes con ardid las caza.

Ha

Ha muchos años que es de mi consejo;
Y puede darle en casos de milicia,
Que es en efeto gran soldado viejo,
Y en machinas de guerra de codicia:
Es Alguazil de Moscas, nombre anexo
Porque fiero las prende, y a justicia,
Y todas tiemblan de su barba anciana,
Que al muro nombre dio de barbacana.

Callô; y llegando el Moschifuro, puso
De la zanca derecha la rodilla
En la tierra, y humilde le propuso
La gente valerosa que acaudilla:
Mostrô el Rey Granestor su noble vso
De estimar el valor que se le humilla,
Y agradeciô cortes a la zancuda
Caterba la venida a darle ayuda.

Y quando vio la multitud diuersa
De Arañas, Chinches, Pulgas, y de Piojos
En mayor cantidad, que la que al Persa
Hizo bañar en lagrimas sus ojos,
Bien entendiô, que de la gente aduersa
Triumphâra, y de sus vidas, y despojos,
Caminando su exercito seguro
Con el gran Fifolgel, y Moschifuro.

Y por

Y porque se consiga el brauo intento,
Mandò, que con cuydado y diligencia
Dos Aludas le traygan al momento
Al valiente Mirnuca a su presencia:
Tiene el Mirnuca grande entendimiento,
(Dixo el Rey) y es notable su experiencia
Y su gouierno en casos de milicia,
Como nos da su nombre la noticia.

Muy bien sabeis, que se sustenta, y zeba
En sangre de enemigos Mirmiliones,
Y hizo con ellos de sus fuerzas prueba
En muchas importantes ocasiones:
Digalo de la nuez la escura cueba
De donde hiban saliendo sus varones,
Que siempre en vna, y otra escaramuza
Dieron al Mirmilion en caperuza.

Mis Senadores al instante vengan,
Y fuertes capitanes, por que quiero,
Que de caudillo brauo se preuengan,
Para que todo tenga el fin que espero:
El Fifolgel y Caganielo rengan
Mis lados, que vno, y otro cauallero
Son honor de la Pulya, y flor de España
De la selua Canina, y la Montaña.

El Putrifola venga y no se oluide
Nuestro g.an Moschifuro, que preuiene
Las fuerzas nuestras, y las otras mide,
Con el ingenio que en la guerra tiene:
Qualquiera diligencia el caso pide,
Especialmente si en contrario viene
El demonio del Valle Barrilienſe,
Que no ay quié ſer humana Moſca piẽſe

Aqui llegô vna Pulga no a dos dias
Con tres heridas todas tres mortales,
Dando por nueuas a las gentes mias
Del pagano de Buta las ſeñales:
Y dixo, que qual ſuelen las Harpyas
Salio por los deſiertos arenales,
Y tres matô de quatro, y que vna fiera
Sin duda a medio aſar ſe comio entera.

Ved pues aora ſi eſte diablo llega,
Que demonio es ſin duda ſu perſona,
Y viene en nueſtra ofenſa la Manchega,
Con la gente Andaluz y la de Arxona,
Si el Tabano tambien ſu eſpada juega,
Y ſus lanças la turba Mirmilióna,
Importa mucho vn capitan valiente,
Que es bellicoſa la contraria gente.

El va-

El valiente Mirnuca llegô a punto
Que en la presencia de su Rey estaba
El Consejo de guerra en orden junto,
Y solo su persona se aguardaba:
Admirô a los estraños el trassumpto
De la fiereça que representaba,
Y dieronle lugar de los mejores,
Puesto entre dos barbados Senadores.

Callaron todos vn pequeño espacio,
Y el Rey tiniendo tiessa la cabeça
Los ojos reuoluiendo muy despacio
Al Mirnuca feroz los endereza:
Suspendiose la gente del palazio,
Y el Granestor a destoserse empieza,
Y dando muestra al comenzar prolixo
Abrio la boca, y al Mirnuca dixo.

Mirnuca Capitan, el ser notoria
La valentia de esse fuerte pecho,
Que me reboca, y trae a la memoria
Los serüicios q̃ siempre me haueys hecho
Considerando pues la fama y gloria,
Que ganasses estando en el estrecho
De aquel presidio de la fuerte roca,
Sustentandola en pie con gente poca.

Aora que con tantos caballeros
Saldran los esquadrones peleando,
Capitan general pretendo haceros,
Contra el orgullo del contrario vando:
Empuñad el baston sin deteneros,
Que cumpliendo Mirnuca lo q. os mãdo,
De mas de que veran lo que os estimo,
Me tendrê por seruido Hormiga primo.

El cargo el capitan cortes rehusa,
Y dize al Granestor y su Senado,
Que ya a sus fuerzas la vejez escusa
De administrar officio tan pessado,
Que quien puede tenerle sin escusa
Cargo de tanta quenta, y tan honrrado
Son sin hauerlos tales en el suelo,
El Putrifola, el Piojo, y Caganielo.

Todos con infinitas sumisiones
Al hormiga discreto le agradecen
Las corteses palabras y razones,
Y por soldados suyos se le ofrecen:
Y al Granestor responden los varones,
Que ellos honra tan grande no merecen
Y arguyen al Mirnuca, que es muy justo
Que reciba el baston, y de al Rey gusto.

Acep-

Aceptô el gran Mirnuca sin embargo
De las fuertes escusas que propuso,
De general el poderoso cargo,
Y al fin a exercitarle se dispuso:
Sonô la voz por el estruendo largo,
Y gentes del exercito confusso,
Que con sus vozes la primera abiuan
Diziendo, el Rey, y el gran Mirnuca viuã.

Entonces llamô el Rey sus comissarios
Ministros, contadores, y llaberos,
Para que de los publicos erarios
Sacasen grande summa de dineros:
Saue que para fin de sus contrarios
No ay quien ponga los animos y azeros
En los fuertes soldados, ni los haga
Tan promptos á la lid como la paga.

Mandoles (o gallardo entendimiento
Y quanto en Flandes fueras importante)
Que á todos los soldados al momento
Vna paga cumplida se adelante:
Y si para cumplir su mandamiento
La plata del erario no es bastante,
Que desocupen todos los graneros,
Y el trigo vendan para hazer dineros.

La liberalidad agradecieron
El Fifolgel y ſus ſoldados Piojos,
Y ellos ſolos la paga no quiſieron,
Que el nõbre al parecer les daba enojos:
Reſponden todos, que a ſeruir vinieron
Al Rey, ſin interes, ni por deſpojos,
Y eſto de darles paga mal les ſuena
Por ſer coſa que ſuele darles pena.

Dieronſe por el campo mil pregones
En alta voz de beſtias vozingleras,
Que mandaba el Mirnuca a las naciones
De la feroz hormiga, y forafteras,
Que ſacaſſen al campo ſus pendones,
Y puſieſſen por orden ſus hileras,
Porque a la voz de la trompeta y parche
La gente de acaballo, y de apie marche.

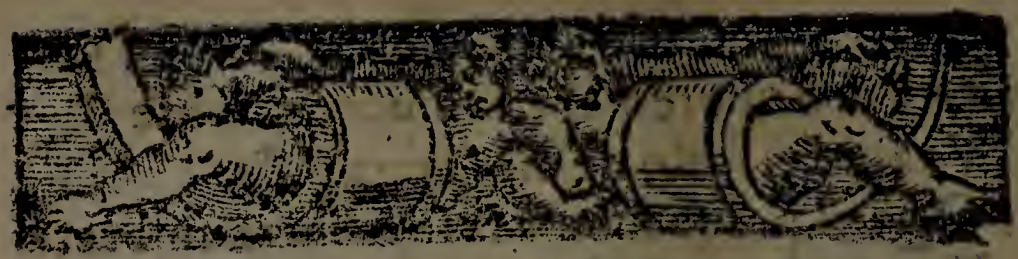
Ya va marchando la feroz caterba,
Mouiendo al ſon del atambor el paſſo,
Dexando con los pies, de verde yerba
El ſuelo antes cubierto, entonces raſſo:
Ya al hado iniquo, y a la ſuerte azerba,
A contraria fortuna, y infeliz caſſo,
Lleba tan grande machina ſujeta.
El ayre de la caxa y la trompeta.

Pero

Pero que temeraria muchedumbre
Vezino el suelo del hormiga pissa,
Que el poluo sube a la suprema cumbre,
Y quien lo causa se auecina aprisa?
Quié le perturba al Sol su hermosa lum-
O que fiera caterba se diuissa, (bre?
Que al Sol, y al suelo, su camino cubre,
Y entre nubes de poluo se descubre?

Mas ya el ruydo manifiesta cierto,
Que ya a la vista el enemigo tiene
El vn campo y el otro descubierto,
Y que vno va abuscarle, y otro viene:
Traze, que es tiempo el capitan experto,
Lo que mas a su exercito conuiene,
q yo me voy mientras lo ordena, y traza,
A ver las calles, y cursar la plaça.

Fin del Canto Septimo.



LA MOSCHEA.

CANTO OCTAVO.

PASSO la fuerça del ſoberuio grito,
Embuelto el ayre ſuyo en poluo ſeco,
Sobre las triſtes ondas del Cozito,
Dando en peñaſcos del infierno el eco:
El padre del exercito precito
En ſu palacio tenebroſo y hueco
Le oyô, y tambien quando la cauſa ſupo,
Grande fue el gozo que en ſu pecho cupo

Alegre dixo a vn diablo pequeñuelo,
(Su paje por ventura) al viento vano
Tiende Demonio tu ligero vuelo,
Y buſca por los ayres a Vulcano:
A Lypara camina, que rezelo,
Que alli los rayos fragua, q̃ mi hermano
A los gigantes atreuidos tira,
Quando rebeldes ſus intentos mira:

Dile

Dile que al fuerte Sterope al instante
Dexe que importa, de su fragua el cargo,
Sin que escusa ni causa sea bastante,
Para poner a su venida embargo:
Porque a todo el infierno es importante
La summa breuedad, la qual le encargo,
Que se disponga, y baxe al punto mismo
A ver mis entresuelos del Abismo.

No aguardô el diablo chico a q̃ su intẽ (to
Diga Pluton dos vezes, que a la vna
Atras dexô su ligereza al viento,
Y allâ se puso sin tardança alguna:
Hallole, y quiso luego el pensamiento
Dezirle de Pluton, y como a vna
Sonaba tanto strepitu y martillo,
Ni el diablo pudo hablar, ni el otro oyllo.

Sacôle a fuera, y dixo que le llama
De prissa el Dios Pluton, que luego vẽga,
Y encomiende sus obras, fragua y llama,
Sin que escusa le dê, que le detenga:
Oyô el mẽsaje el negro herrero, y brama
Porque la pierna coxa entonces tenga
De manera, que no pueda tan presto
Ver de su Rey el formidable gesto.

Pero luego ſin mas inconuinientes
Con el martillo que tenia en la mano,
Tenazas, y los otros aderentes
Tomô el camino con el diablo enano:
No quiſo deſpedirſe de ſus gentes,
Que ſaue bien el infernal Vulcano,
Que tiene del neceſsidad preciſſa
Pluton, quando le llama con tal priſſa.

Y obedeciẽdo en todo el Dios herrero
Paſſô diſimulando la congoja
De no darle lugar a ſer ligero
La falta grande de ſu pierna floxa:
Y acompañando al diablo menſagero,
Arraſtrando llegô ſu zanca coxa,
Donde con vna, y otra reuerencia
Hablô a Pluton, y ſu infernal preſencia.

Que es lo q̃ el Rey de la regiõ obſcura
(Dixo Vulcano) manda en ſu ſeruicio?
No eſta la carçel infernal ſegura
De algun enorme daño o maleficio?
Mete Phebo por dicha ſu luz pura
En el infierno por algun reſquicio?
O que nueba inuencion es la que traza,
En que le dê ſu ayuda mi tenaza?

Nin-

Nīguno (hablô Plutō) mi Reyno altera
Sin que tema el castigo con su daño,
Y nunca Phebo por su quarta esphera
Ha visto el Reyno de su luz estraño:
Nadie quebrantará mi carçel fiera
Que mientras ocuparen el escaño
Minos el fuerte, Eaco, y Radamanto,
No le alcance la pena del quebranto.

Mas he querido que en persona vengas
Viendo lo mucho que de ti confio,
Para que parte de contento tengas
En las cosas que son del gusto mio:
Y quiero con tu industria, que preuengas
La barca grande de Acheronte el rio,
Que como ya a que sirue tantos años
Temo de su vejez algunos daños.

A las riberas de Acheronte parte
Donde el viejo Charon continuo habita,
Que es quien las almas desde la otra parte
En su barca al infierno precipita:
En su seguridad emplea tu arte
Sus junturas, y concabos visita,
Y a sus resquicios pon remedio en summa
Si por ellos el agua se trazuma.

Esto es lo principal que se te encarga,
Volando a sus riberas te avezina,
Y manda que te lleuen vna carga
De clauos, pez, estopas, y resina:
Adoba el seno de la barca larga,
A donde tanta machina camina
Que han de passar por ella tantas gentes,
Que al numero no ygualen los viuientes.

Dale al barquero las saludes mias,
Y dile que me importa en todo casso
Que vele en mi seruicio por seys dias,
Trillando apriessa del infierno el passo:
Que por las ondas de Acheronte frias
Rebuelua, y torne suligero vasso,
q̃ muchas almas de los cuerpos muertos
Han de pissar los infernales puertos.

Y que si se cansare, como temo
Mas de su edad, que de su buen intento,
Y no pudiere al vno, y otro remo
Apresurar el lento mouimiento:
Que al llegar de las aguas al estremo
Del cansancio me auise, que al momento
Harê que al duro ministerio acuda
La turba Graphicana, a darle ayuda.

Des-

Despues te parte, y al infierno a dentro
Por entre sombras lobregas te mete,
Hasta llegar a donde junto al zentro
Se esconde de las furias el retrete:
En viendo q̃ llegar saldra al momento
Erizando el zeriastico copete
La furia Aleto, con el torbo zuño,
Apretando serpientes en el puño.

Di que de sus furores se rebistan
Ella, y sus dos hermanas, y que luego
En mi presencia todas tres asistan
Sembrando por sus ojos viuo fuego:
Porque combiene que con el embistan
Vn exercito loco, y otro ciego,
De rabia entrambos, de codicia impressa,
Que los harân de mis Demonios pressa.

Por entre nieblas de sulphurea brassa
De las fieras Eumenides prolijas
Dexa el albergue obscuro, y a ver passa
Del Ereboy la noche las tres hijas:
Cercada estâ su tenebrosa casa
De infinitas y fieras sabandixas,
Y ellas cortando las vitales hebras,
Entre viboras pardas, y culebras.

Di q̃

Di que las sombras de su albergue dexẽ
Y a verme al mismo punto se aperciban,
Y los crudos azeros aparejen,
Con que a la gente de la vida priuan
Y que me importa que de aqui se alexen,
Porq̃ han de hazer que en el infierno viuã
Vn infinito de almas, que sus filos
Han de embiar a los Tenareos filos.

Y si el azero que el viuir impide,
Con que la fiera parca parte y corta
El estambre vital, y le diuide
Del cuerpo, y al infierno le trasporta:
Si mas agudo acasso el filo pide,
Que se le de tu industria y arte importa,
Y assi en tu muela su rigor afila,
Y corte al passo que Lachesis hila.

Entra despues por el espacio bruno,
Y de vno en otro lobrego apossento
Llama a todos los diablos, sin que alguno
No sienta el ronco son de tu instrumento:
Di al exercito negro y importuno
Que a mi palacio vengan al momento
Aunque de atormentar las almas dexen,
Que harto tiẽpo les queda en q̃ se quexẽ.

Dixo

Dixo el padre infernal, y al mismo instã
Que el labio cierra, vuela el mẽsajero (te
Por el camino lobrego adelante,
Que aunq̃ perniquebrado va ligero:
Llega en los ayres donde el nauegante
Charon habita el infernal barquero,
Y visita el espacio de su barca,
Aleto, y las tiseras de la parca.

Baxa a las salas, y al profundo interno,
Y arrima con dos manos a su boca
El vil remate del rebuelto cuerno,
Y llamando a los diablos con el toca:
Sintio la voz el temerario infierno
Con que la turba multa se comboca,
Y van a ver su Rey y señor summo,
Embueltos entre niebla negra y humo.

Vino de todos ellos el primero
El consumido y palido Marmota,
En vn perro soberuio caballero
Con cuya larga cola el anca azota:
Libicoco tras el llegô ligero,
Que llamas vivas por los ojos brota,
Diziẽdo en vozes de espantables truenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos senos?

Sobre

Sobre vn Cabron el fiero Barbariza
Por el camino del infierno trepa,
Que en barbay cuernos de su faz mestiza
La del Cabron que lleba no discrepa:
Siguele el furibundo Dragoniza
Con gesto y zancas de espantable Nepa,
Y tras ellos el fuerte Malabranca
Con viña larga, mas que el Nepa zanca.

Rompiendo van el lobrego camino
Con alas de murciegalos ligeros
Los dos demonios Tarater, y Alchino,
Atropellando por llegar primeros:
Tras ellos luego denodado vino
Malatasca el hinchado, hechando fieros,
Llebando de culebras el copete,
Y en la trasera el fuego de vn cohete.

Trillan el Reyno del Styge, y Dite
El soberuio Acharon, y Rubicano,
Con hachas encendidas de alquebrite
Que entrambos llebã en la diestra mano:
Y hediendo a algun pestifero Mephyte
Sigue las dos antorchas Graphicano
Y luego el espantable Stizaferro,
Con su gesto infernal mascando yerro.

Retum-

Retumba en los profundos calabozos
La voz del cuerno horrẽda, y se despuebla
El sotano infernal y obscuros pozos
Que la caterba de los diablos puebla:
Cessaron los aullidos y sollozos
De las almas, entanto que entre niebla
Densissima y espesso toruellino
La endemoniada gente va al camino.

El gesto que al infierno atemoriza
Saca furioso, y la tricorne frente,
Y el tuerto garabato, con que atiza
Los viuos fuegos a la pressa gente
El fiero Satanas, que la ceniza
Que el vulto le cubrio de llama ardiente,
De su cuerpo phantastico sacude,
Y a ver el rostro de Pluton acude.

Saca el Dragõ Behemoth los encendidos
Ojos, que al mismo infierno representan,
Y por la boca horrisonos bramidos,
Que a los demonios con su furia auyentã:
Las vozes, el furor, y los aullidos,
Los peruersos spiritus augmentan,
Que el ronco cuerno de Vulcano saca,
Con grito triste de la sombra opaca.

q̃ quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?
Salian diziendo de los quartos baxos
Los Demonios de fuego y rabia llenos
De condenadas almas eſpantajos:
Salio ſembrando aconitos venenos
Embueltos en zeruleos eſpumajos
El fiero Belial, beſtia ſin yugo,
De pecadoras animas berdugo.

Beelzebuth con ſu cara horrenda y fea,
Y con la horca en forma de bidente
De el fuego de la obſcura chimenea
Tambien ſalio con la endiablada gente:
Y ſacando la voz ſtentorea,
Que en ſu ſilla infernal Pluton la ſiente
Dixo a los diablos de la luz agenos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos ſenos?

Con cuernos de Carnero en ſu cabeça,
Y de culebras pardas la pretina
Sale Aſtharoth, y a caminar empieza
Donde el furor diabolico camina:
Con gritos cauſadores de triſteza,
Va entre la chuſma miſera y mezquina
Diziendo en voz de lamentables trenos
Que quiere el Rey d̃ los Tartareos ſenos?

La en-

La ensortixada cola del enrrosca
La bestia con sus silvos importuna,
El fiero Lebiatan, serpiente tosca
Criada en la mortifera laguna:
Hecha veneno por su vista fosca,
Mas que la sombra del infierno bruna,
Sacando de su boca la lengueta
En heridora forma de saeta.

Farfarelo, Eolleto, y Sulphoneo,
Tambien salieron como furia loca,
Cubriendo el rostro haborninable y feo
El humo que les sale por la boca:
El homicida y barbaro Asmodeo
A la tercera vez que el cuerno toca
Vulcano, sale como horrida furia,
Castigando de vn Ximio la luxuria.

Sale a la voz tambien tras todos ellos,
Con mas horrenda y monstra catadura
El que entre los spiritus mas vellos
Tenia auentaxada la hermosura:
Erizados sacando los cabellos
Rubios vn tiempo, mas que lumbre pura,
Que aora son de abrassadora lumbre,
De tormento perpetuo y pesadumbre:

El principe Luzbel, que el nõbre ſolo
Le quedô de la gloria que tenia,
Quando de mas altura que del Polo
Le derribô ſu perfida oſſadia:
El padre alfin de la mentira y dolo,
Con ſu luzida en fuegos compañia,
A voz del cuerno triſte que los llama,
Salen veſtidos de ſu eterna llama.

Lleba el ſoberuio pricipe vna eſquadra
De infernales miniſtros de la muerte,
Con el Triphauce, que a ſu lado ladra,
Y por tres bocas la ponzona vierte:
Con el ſalieron de la obſcura quadra
Minos, Eaco, y Radamanto fuerte,
Que los tres juezes ſon de agenas faltas
Con cuernos altos, y con baras altas.

Pero ningunos cuernos mas eſpantan
Que aq̃llos grandes del Cretenſe Minos,
Que ſobre los mas altos ſe lebantan,
Y tras de ſer mas largos, ſon mas finos:
Eſtos, ſi las hiſtorias verdad cantan
De Dedalo y ſus hechos peregrinos,
La adultera Paſiphe ſe los puſſo,
Cuernos del Toro de ſu horrendo abuſſo.

En formas de diabolicos disfrazes
Tras el principe ſalen mil Chimeras,
Mil Zelenos immundas y vorazes,
Mil Scyllas, y Carybdis vozingleras:
Mil Sphinges burladoras y falazes,
Fieras ſin forma, y multiformes fieras,
Gorgonas, Poliphemos, Geriones,
Syrenas, Faunos, Hydras, y Pytones.

La diabolica chuſma llega, y para,
En viendo el throno de infernal reſpecto,
Y del rico Pluton la negra cara,
A quien el duro infierno eſta ſujeto:
El fiero conciliabulo repara
A ver del Rey el tremebundo aſpecto,
Que daba mueſtras, no de enojo y pena,
Gran nouedad y del infierno agena.

Horrida Mageſtad, fiereza graue,
Seueridad diabolica le adorna,
Y ſiendo tal, diſimular no ſaue
Lo que en menos rigor ſu furia torna:
Mira la ſala, que de pies no caue,
Y ſin vſar de grauedad la ſorna,
Sacô la ronca voz de ſu garganta,
Voz con que a vezes el infierno eſpanta.

Aora ſi demonios que publico
Mi riqueza ſin ſumma, y mi ganancia,
Aora ſi podreys llamarme rico,
Que lleno de almas la infernal eſtancia:
Ya de mi buena dicha os certifico,
Y aora importará la vigilancia
Vueſtra, apretando los Tartareos ſenos,
Que ſe hã de ver amigos de almas lleno.

Oy q̃ el Zenzalo, Hormiga, Moſca, y Chĩche,
Tabano, Piojo, Murmilion, y Araña
Los calabozos infernales hinche
De almas de cuerpos muertos en cãpaña:
Bien es que cada diablo parta y trinche
Sus eſtancias y quartos, y con maña
Sus apoſentos lobregos diſpongan,
Y en nueua pena al nueuo hueſped pongã.

Comiſsion nueua doy a mis tres juezes
Que el ſotano infernal deſembarazen,
Y para caſo tal tengan mis vezes,
Las cauſas oygan, y las penas trazen:
Y mando a los ſpiritus ſoezes,
Si lo que mandan ellos tres no hazen,
Que en vil deſtierro del infierno penen,
Y en diez años de zelos les condenen.

Todo

Todo diablo feroz se muestre listo,
Y a cada vno se le dé su cargo,
Porque tiene de ver lo que no ha visto,
Desde el principio de su tiempo largo:
Al vno y otro pueblo que conquisto
En sus senos reciban, que me encargo
De darle al diablo que mejor lo haga
Del negro infierno lo mejor por paga.

Y para que no tenga por disculpa
El no tener que hazer en tanta hazienda,
Y del pecado, negiglencia, y culpa,
De ignorancia la escusa no pretenda:
En su memoria mi razon esculpa,
Sin que se escuse alguno que no entienda,
Y sepa el orden que le doy que siga,
Para que con mi intento se prosiga.

Rubicano, y Alchino en el arena
Del rapido Acheronte esten atentos,
Quando Charonte trae la barca llena,
A poblar los obscuros aposentos:
Y ellos las almas a la dura pena
Remitiran con impetus violentos,
Y Barbariza, y Graphicano quiero,
Que ayuden al decrepito barquero.

Las locas furias con estruendo passen
A vuelo, no aguardando el de la barca
Y en viuo fuego de rencor abrassen
Al Mosquino, y Hormigena Monarcha:
Sus pechos emponzoñen, y trasspassen,
Y preuengan de modo que la Parca
Solo en passando los agudos filos
Dexe cortados los vitales hilos.

Al Cancerbero horrible se cometa
Porque esto no es razon que sele quite
Pues es perro triphauze, que arremeta,
Y al natural del perro en esto imite:
Y por su angosto trigaznate meta
Al Reyno obscuro del soberuio Dite
Todas las almas de las Moscas muertas
Siendo sus boças del infierno puertas.

Perezca alli la gula de su pecho,
Y aquel torpe viuir a sus hanchuras
Halle angosto camino en el estrecho
Del Can, pena deuida a sus locuras:
Esta es sentencia justa, y de derecho,
Y a su rigor conformes desuenturas,
Paguen los vessos que a las damas dieron,
Quando atreuidas sin verguenza fueron.

Vaya

Vaya Aſtharoth, y en las Hormigas haga
Aquello miſmo que con ellas haze
El Oſſo montañes, que ſe las traga,
Siẽpre que hãbriento por los montes paze
Su eſtomago de hormigas ſatisfaga,
Pues el de ellas jamas ſe ſatisfaze,
Siendo vn vientre miniſtro de juſticia,
De el otro, que lo fue de la auaricia.

q̃ no es bien q̃ eſta vil ſe enſoberbezca,
Y deſcubiertamente al mundo diga,
Que guſta mucho q̃ en hurtar padezca,
Quando huelga la Moſca ſu enemiga:
Perezca digo eſte animal, perezca,
La ſuerte de la Moſca aya la Hormiga,
A las dos por eſtremos las condeno,
Pues ſolo el medio entre las dos es bueno.

Las luxurioſas Pulgas Aſmodeo
En las obſcuras carceles eſconda,
Y el a ſu vizio abominable y feo,
Con yguales caſtigos correſponda:
De la caterba Pullicina arreo
Inquieta, luxurioſa, y hedionda
Del indice y el pollice en ſus yemas
Tengan caſtigo ſus ſoberuias themas.

Del fiero Lebiatan ſera el camino
El hondo eſpacio que ſu vientre tiene,
Por donde ſe entre el genero Moſchino
Que a ver las penas del infierno viene:
Eſta caterba que al olor del vino
En los concabos freſcos ſe entretiene,
Del fiero Lebiatan el vientre tenga,
Por q̃ no ſiempre en freſco ſe entretenga.

La plaga Zenzalina, que perſigue
Con inaudito genero de enojos
A los mortales que en los campos ſigue
Entrando ſin temor por boca y ojos,
Draganiza ſus impetus mitigue,
Y al tiempo que ſe abrieren los cerroxos
De la infernal y temeraria puerta,
Alli ſe plante con ſu boca abierta.

Tenga correſpondencia y ſemejança,
La pena a ſu delicto cometido,
Y hechen dever, que con yguál balança
Iuſto caſtigo a ſu pecado mido:
Draganiza execute la vengança
Del grande atreuimiento que han tenido,
Y dentro de ſu eſtomago ſe metan
Sera la vltima vez que tal cometan.

El hin-

El hinchado Behemoth la bestia fiera
A la caterba de la Chinche inmunda
Preuenga del infierno vna caldera,
La que fuere mas concaba y profuuda:
En ella su asquerosa vista muera,
Y entre sus aguas infernales se hunda
Y alli su mal hedor bulleñdo acaue,
O del hedor pestifero se labe.

En poder d Behemoth el hedor purgue
Si el diablo de su olor no se desdeña,
Y Tarater de la caldera vrgue
Los fuegos, y Folleto traygа leña:
El infierno Acharon furioso expurgue,
Porque si alguna Chinche aunq̃ pequeña
Entre los diablos mal oliendo queda,
No habrâ demonio, que sufrir la pueda.

Las almas de los crudos Mirmiliones
q̃ hasta en sus camas a la gente inquietan,
Lebantando en las carnes los chichones,
Que por chupar la sangre las aprietan:
Esta caterba infame de ladrones
En los vltimos concabos se metan,
Tiniendo a Belial por carcelero,
Que no les dexe abierto vn agujero.

El fiero Satanas en las entrañas
Lobregas del infierno, donde habita,
Meta de las indomitas Arañas
La caterba zancuda y infinita:
Y para sus diabolicas marañas
Haga a la chusma bellica y maldita,
Que nueuas redes con las suyas trazẽ,
Porque con ellas nueuas almas cazen.

Al cruel Malabranca se cometan
Los Piojos, fruta vil de galeotes,
Y especial los sacrilegos, que inquietan
Hasta los ecclesiasticos cocotes,
Destos que las cabeças no respetan,
Aun de los mismos summos sacerdotes,
Malabranca juntando vña con vña,
Las hanchas pieles de sus cuerpos bruña.

Behelzebuth el furioso, que consiente,
Sin que por ello se desdeñe y brame,
Llamarse padre desta suzia gente,
Y que la Mosca infame se lo llame:
Allâ en sus calabozos atormente
A su aluedrio el Tabanismo infame,
Y su soberuia indomita castigue,
Sin q̃ el llamarle padre a amor le obligue.

A Lu-

A Luzifer tambien se le reserba
Del despojo sin par que se reparte,
De melifluas Auejas la caterba,
Que es entre todas prouechosa parte:
Y aqui castigara con pena azerba
El modo estraño, y el oculto arte
De que sola sus fabricas fabrique,
Sin que el como a las gentes comunique.

Y lo que con castigo riguroso
Es mas justo que paguen bestias tales,
Sin que con ellas pueda ser piadoso
Alguno de los monstros infernales:
Es, porque viendo su panal sabroso,
Tan grato al paladar de los mortales,
En quanto con su maña hazer pudieron,
En asco su dulcura conuirtieron.

Antes del tiempo antiguo de Aristheo
Formaban estas (no en oculto vasso)
Patente a todos el panal Hybleo,
De amago mas que de dulcura escasso:
Bien pudiera a medida del desseo
El Osso (si le huuiera) a cada passo
Entonces libre remediar su hambre,
Sin darla muerte al labrador enxambre.

Mar-

Marchitaban entonces los colores
A la hermosura que el romero arroja,
Atreuidas chupando de las flores
El oloroso jugo, y de su oja:
Y de ellas los purissimos liquores
De la miel estimable dulce, y roxa;
Con su boca la Auexa yba labrando,
Artificiosos conçauos forxando.

Era patente la hermosura vella
Del fabroso panal a quanta gente
Habia en el mundo, y embidiosa ella,
P[illegible]sandole que fuesse[illegible] patente:
A la Deidad diuina se querella
Del summo altitonante omnipotente,
Que no consient que los hombres tomẽ
Su dulce miel, que sin trabaxo comen.

Oyô en el cielo el lamentable ruego
El Dios que el orbe vniuersal compasso,
Y fueles tan beneuolo, que luego
Defensa y casa a los enxambres puso:
Sacô de vn Alcornoque vn vasso ciego,
Para el melifluo ministerio y vso,
Donde la Auexa sus panales guarde
Del ladron, a quien yera, y acobarde.

Ypor

Y por defensa del liquor suaue,
Y para que ninguno se le atreba
A robar lo que solia labrar saue
Con que las bocas a los Dioses zeba:
Diole (don singular) la espada a la aue
Que dentro de su cola oculta lleba,
Con que estocadas a las gentes tira,
Y del secreto concabo retira.

Siempre el diuino Iupiter propicio
Se mostrò a las Auexas, en memoria
Del alimento en su niñez, indicio,
Y pronostico claro de su gloria:
Mas despues en hum[illegible] beneficio
Forma y manera reb[illegible] notoria
Al Arcadio Aristeo, que el primero
Fue desde aquellos tiempos colmenero.

El fue el primero, q̃ a la humana gente
Les enseñô para coger el fruto
El modo, y lugar proprio y conuiniente,
Donde pueda labrar el pueblo astuto:
Desde aq̃l tiẽpo antiguo, hasta el presente
Han llebado los hombres el tributo
Por arte y maña de la Auexa escasa,
Por tassa dando, lo que dio sin tassa.

Llegaron al instante a las orejas
De la madre comun naturaleza
De todos los quadrupedes las quexas;
En llanto embueltas, y mortal tristeza:
De escassas acusaron las Auejas,
Pues lo que ella les dio con tal largueza,
Para que fuesse principal sustento,
No es ya para la boca del jumento.

De alli el refran se deriuô sin duda,
Que esta tan estendido por España,
Y la madre comun suspensa y muda
Quedô a las quexas, y encendida en saña:
Entonces ella con enojo muda
Contra la astucia y cautelosa maña
De las Auejas los efectos varios,
Haziendo ser a su intencion contrarios

Trocô en su espada cortadora y fuerte
Los temerarios filos, de manera,
Que quien pensô con ella dar la muerte
Haze con ella, que ella misma muera:
Y contra el vasso donde esconde y vierte
La dulce miel en concauos de cera,
Produxo el Offo, entre otros animales,
Muerte suya, y ladron de sus panales.

Mirad con tales cosas, si hecho tiene
Esta de sus liquores auarienta
Causas por donde eternamente pene,
Y ygual castigo su auaricia sienta:
Y a ser mayor su gran delicto viene,
Que no con esto solo se contenta,
Pues con fin de que el hombre no comiera
Su liquor, lo vertio por la trasera.

A la crueldad de Luzifer se dexe
Dar a tan malas gentes el castigo,
Que yo asegurarê, que no se quexe,
Que no venga su agrauio el enemigo:
Y otros crudos tormentos apareje,
Porque tambien a de llebar consigo
Donde execute su furor y saña,
Los tercios fuertes, que produce España.

La soberuia de Arxona, y la Manchega
Exercitada gente en hazer robos,
Cuyas crueldades el Rozin reniega,
Causa de sus carreras, y corcobos:
A su furor indomito se entrega,
Con los hambrientos, y ferozes Lobos,
Que en su prouincia caluroſa cria,
Murcia, con la soberuia Andaluzia.

Y pu-

Y pues los diablos principales tienen
Repartida entre si tan grande hazienda,
Y tales indias al infierno vienen,
Vaya cada demonio por su senda:
Mis juezes integerrimos condenen
Al diablo chico, o grande, que no entienda
En algo del loable ministerio
De dilatar desta gente el negro Imperio.

Y si para negocios semejantes
Algun demonio grande no se siente
Con aliento ni fuerças tan bastantes,
Ni con denuedo al caso competente:
Diablos tiene el infierno extravagantes,
Llamen para el efecto desta gente,
Que apenas lo sabran, quando sin duda
Todos vendran a ser diablos de ayuda.

A Acheronte que el agua trasparente
Desde su cueba obscura señorea,
Y de oxas negras la arrugada frente
Con espacioso circulo rodea:
Farfarelo, con passo diligente,
Y con palabras qual requiere, sea
El que a notificarle se despache,
No altere sus cristales de azabache.

Que

Que no saquen sus Nimphas la cabeça
Nadando por su negro y hancho lago,
Si quieren ver su Ethyope velleza
Libre, y segura de atreuido estrago:
Que por sus tristes hondas se endereza
Gente al infierno, que daran el pago
A qualquier Nimpha, sin estar segura
De luxurioso veso, o picadura.

Aqui subiendo de la voz vn punto
Pluton a los spiritus ferozes
Dixo, ya turba barbara barrunto,
Que en la memoria vra van mis vozes:
Ea pues potencia del infierno junto,
Cuydado en preuenir, partid velozes,
Demonios de los lobregos abismos
Y dos vosotros con vosotros mismos.

Esto el padre infernal dixo, y atentos
Los soberuios demonios escucharon
Y con la alegre nouedad contentos,
Señales ciertas de plazer mostraron:
Y apenas puso fin a los acentos
Pluton, quando los suyos comenzaron
Diziendo, que se hará, ni mas ni menos,
q̃ quiere el Rey de los Tartareos senos.

Al punto Eaco, Radamanto, y Minos
Dexaron los Plutonicos vmbrales,
Y luego del infierno los caminos
Trillaron los miniſtros infernales:
Pero ya los cabellos ſerpentinos
Meguera va arrancando, y las fatales
Tiſeras ſaca ya la Parca fiera,
Alto a ver el eſtrago deſde afuera.

Fin del Canto Octauo.

LA MOSCHEA.

CANTO NONO.

ENTRE las cosas q̃ el celeste espacio
Encierra de mas obra y marauilla,
Es la ciudad Metropoli, y palacio,
A donde tiene Iupiter su silla:
A donde el tiempo vuela tan despacio,
Que agena voluntad su passo humilla,
Y de sus tiempos dexa solamente,
Sin futuro y preterito el presente.

Alli donde los años no enuexecen
Las cosas que los Dioses produxeron,
Porque siempre perpetuas permanecen
En el feliz estado que les dieron:
Alli las vellas quadras resplandezen
Del edificio grande que emprendieron,
A donde consumieron dos Deidades
El oro, y plata de sus dos edades.

En Saturno en tiempo de la edad de oro
Quando tuuo sujeto a su seruicio
El Reyno celestial, gastô vn thesoro
En comenzar el inclito edificio:
Pero despues que al paternal decoro
Iupiter se atreuio, su maleficio
De condenar al padre a vil destierro
Truxo la edad de plata, y la de yerro.

En Entonces los finissimos metales,
Aunque no tales, ni de tanta estima
Como el primero, fueron materiales,
Para la obra de los cielos prima:
Las rocas le ofrecieron sus cristales
Diole el oriente su riqueza opima
De finas piedras, y las suyas Paro,
Y el artifize Creta en obras raro:

En Dedalo dio la traza, y mil maestros
Entre infinitos de ellos hazian raya,
Por ser los mas famosos, y mas diestros
Entre quantos se hallaron en Vizcaya:
Que desto dotô Iupiter los nuestros
De Europa, pues no ay parte donde vaya
Su ingenio, que no cobre nombre rico,
Ya que no por su lengua, por su pico.

Con estos el artifice de Creta
Tanta solicitud en la obra puso,
Que en poco tiempo la dexô perfecta,
Y de su ingenio a Iupiter confusso:
Alli el palacio del mayor planeta
Con tan grande artificio se dispusso,
q̃ el Corintho edifficio alli hechô el resto
El Ionio, Tosco, Dorico, y Compuesto.

Sobre columnas dos de plata fina
Y de oro puro capitel y bassa
La portada soberuia y peregrina
Se funda de la hermosa, y grande casa
Cada columna su largura empina
A quinze cobdos, y de quinze passa
Con bassa y capitel, guardando en todo
Modulos justos de architecto modo.

De la portada en la soberuia altura
De bronze duro se diuissa y mira
Del Dios altitonante la figura,
Quando los rayos a la tierra tira:
Es tan al natural su propria hechura,
Representando su furor y yra,
Que si alguno la mira en su semblante
Se vee patente el miedo del Gigante.

Dos Carbuncos disparan rayos puros
De viuo fuego por sus grandes ojos,
Que puesto parangon, quedan obscuros
Del alumbrante Sol los rayos rojos:
El fuerte braço que dexô seguros
De ser del Serpentigena despojos
A los Dioses sanctissimos, empina,
Que viuo el rayo al parecer fulmina.

Portada en summa de la casa, adonde
Iupiter tiene su morada y silla,
A cuya traza su hermosura esconde
Del mundo la mas alta marauilla:
A quien porque en la traza corresponde
La casa de los Reyes de Castilla
Del nombrado Escurial, la fama alaba,
Y llama (y bien) la marauilla octaua.

Tanto la altura de la tierra dista,
Que si no es con grandissimo trabaxo
(Si alli pudiera hauerle) humana vista
No viera el alto desde el suelo baxo:
Porque no ay vista humana, que resista
La viua lumbre que de arriba abaxo
Hecha de si continua el edificio,
Por cornixa, architraue, y frontispicio.

De hermoso jaspe las paredes vellas
En quatro torres fuertes se rematan
De porfido, que junto a las estrellas
Del chapitel las puntas se dilatan;
Cien ventanas se miran, que por ellas
Los Dioses graues que las causas tratan
De los mortales, miran, y tantean,
De cuyas causas los effectos sean.

Por el espacio del zaguan se passa,
Y desde el (es larguissimo) se mira
El portico, o el patio de la casa,
Obra, que al arte y la riqueza admira;
Alli el thesoro y el valor sin tassa
Cifrado está, donde la barra tira
De su sauer el Cretico architecto,
Y el Cantabrico artifice perfecto.

Entre columnas jonicas, que a trechos
Hermosos arcos sobre si sustentan,
Se ven artificiosos antepechos
De blancas piedras, que al cristal afrentan;
Suben los sustentaculos derechos,
En cuyas cumbres y remate asientan
Arcos, que dan embidia al de los cielos
Sus hermosas volutas, y listelos.

Las baſſas, capiteles, pedeſtales,
Liſtas, abacos, ouolos, y friſſos,
Son de mil viſtoſiſsimos metales,
Que hazen diuerſos y agradables viſſos:
Las proporciones por eſtremo yguales,
Los viues ſiendo en las columnas liſſos,
Inſertos delicados colarinos,
Coronas, regoletos, y tondinos.

De piedras finas de alabaſtro fuerte
El milagroſo pátio el ſuelo enloſſa,
Iuntas con tal primor, y de tal ſuerte,
Que no parece ſi no de vna loſa:
En medio deſte ſus criſtales vierte
Vna hermoſa Peremne caudaloſa,
Hechando por ſeys caños aporfia
El ſoberano Nectar, y Ambroſya.

En eſte patio la diuina gente
Los vnos con los otros ſe paſſean,
Haſta que baxa el Dios omnipotente,
En cuya alegre viſta ſe recrean:
Paſſan de quadra en quadra differente,
Cuyas paredes altas hermoſean
Telas, que para adorno de las ſalas,
Las recamó con ſus donzellas Pallas.

Alli la Bibliotheca tiene abiertas
Dando a quien quiere para ver la entrada
De bronze duro las labradas puertas,
Riqueza entre los Dioſes celebrada:
Los libros con cadenas y cubiertas
De plata al parezer ſobre dorada,
A donde tienen por memoria eſcritas
De los Heroes hazañas infinitas.

Alli eſta la Baſsilica, que es ſala
De ſuprema hermoſura y excellencia,
Que a la eſtrellada fabrica ſe yguala,
Y tiene con ſus luzes competencia:
Eſtos ſon los eſtrados, que ſeñala
Iupiter a los Dioſes de ſu audiencia,
Obra que dexa a quien la mira abſorto,
Donde el primor y el arte queda corto.

Arrimanſe a la ſala diez eſcaños,
Que el deſnudo Pyracmon forxô y hizo,
Con primores magnificos y eſtraños,
Y todos de oro ſolido y mazizo:
Alli los hados y futuros daños,
Y quando la fortuna hizo, y deshizo,
Iupiter a los Dioſes les publica,
Deſde ſu excelſo throno y ſilla rica.

Esta admirable y milagrosa pieza
Está en cabeça de vno, y otro coro,
Como a donde se sienta la cabeça,
A quien los Dioses miran con decoro:
Presentósela el Dios de la riqueza,
Por ser de mas estima, que el thesoro,
Que en sus venas riquíssimas encierra,
De todo el Potossy la madre tierra.

Su precio y su valor es inaudito,
Por ser toda Diamantes, que a Vulcano
Trabaxo le costaron infinito,
Hauiendo de labrarlos por su mano:
Si no es a pura sangre de cabrito
Labrar estos Diamantes es en vano,
Y faltando de sangre grande copia,
Vulcano los labró con sangre propria.

En esta sala a Iupiter visitan
Los soberanos Dioses cada dia,
Que su regalo y gusto solicitan,
Siendo seruirle su mayor porfia:
Todos por Rey, y por señor le gritan,
Y agradeciendo el Dios su cortesia,
Con amor los recibe, y en la sala
Acaricia los Dioses y regala.

Allí los Dioſes a tratar ſe juntan,
Y Iupiter ſus dudas ſatisface,
Por ſus antiguedades le preguntan,
Y el ſolo a todos reſpondiendo aplaze:
Y ſi algunos entre ellos ſe repuntan,
Y enojo o yra de ſus pechos nace
Iupiter tiene de juzgar el cargo,
Y executa ſentencias ſin embargo.

No ſe le da a ninguno en ſu preſencia
Deidad, porque tan ſola ſu perſona
Es del cielo la ſumma omnipotencia,
Que el ceptro rige, y la Imperial corona:
El fulmina, caſtiga, y da ſentencia,
Prohibe, manda, ſuelta, y empriſiona,
Y alguna vez de la Deidad les priua,
Y haze al rebelde que en deſtierro viua.

Y ſi acaſo los Dioſes de yra llenos
No le temen, a rabia ſe prouoca,
Y furibundo manda que los truenos
Al cielo alteren con ſu furia loca.
Que rompan los relampagos ſus ſenos,
Y bolcanadas hechen por la boca
De viuo fuego, y con el miedo quieta
La caterba de Dioſes a el ſujeta.

Pero

Pero luego ellos mismos dan la traza,
Como el furor de Iupiter se aplaque,
Y que el rayo detenga, que amenaza
En las alturas vn soberuio baque:
A Ganimedes hazen que la taza
Llena de mosto celestial le saque,
Y ẽ viẽdo al muchachuelo el Dios, y al vi-
Dexa el enojo, y el furor mohyno. (no

Estando pues como era de ordinario
Toda la turba que el Olimpo encierra,
En el patio, vn ruydo temerario
A los cielos subiò desde la tierra:
Sobresaltôse alli el concurso vario
De los Dioses, temiendo alguna guerra;
Y escapa a priſſa el celestial concilio
Implorando de Iupiter auxilio.

Temerosos deshazen los corrillos
Y procurando de llegar primero,
Vuela qualquiera Dios aunque cõ grillos
q̃ pone el mucho miedo, aunque es ligero;
Los Dioses que espantados y amarillos
Y amedrantados vio Iupiter fiero,
Con grande enojo, que le traygan pide
El furibundo rayo, y el Egide.

Quiá

Quié (dixo entonces) el Olimpo altera
Sin temor de mis fuerças y mi rayo?
Quien Celicolas ſanctos en mi eſphera
Pudo meter el miedo y el deſmayo?
Muera el villano, el atreuido muera,
Pague la pena ſu inaudito enſayo,
Por la laguna ſtygia ſi me enojo,
Que le ha de conſumir mi fuego roxo.

Son por ventura los Gigantes eſtos,
Que cauſan vueſtro miedo repentino,
Como los otros en el centro pueſtos
Del alto Pe[illegible] Oſſa, y Pachino?
Que ſi los [illegible]aculos funeſtos,
Y el fiero [illegible] que ſobre ellos vino
Su ſoberu[illegible]ur or no atemoriza,
Oy ſe ver[illegible]eltos en ceniza.

Pero que [illegible] eſto que improuiſſamente
El eſcabel del cie[illegible]mbea?
Dadme Dioſes apriſſa el rayo ardiente
Atterrarê la ſtirpe Gigantea:
Armeſe toda la diuina gente,
Muera la vil canalla, ſea quien ſea
Pues contra nueſtra fuerça ſerâ en vano
La del fiero Typhonte, o Zentimano.

Co

Con el escudo, y la gorgonia embista
Contra el contrario strepitu Bellona,
Muestre su Thyrso Baco en la conquista;
Y el arco suyo el hijo de Latona:
El brauo Alzydes denodado vista
Sus fuertes miembros de la piel Leona,
Y empuñe la soberuia Molorchea,
Y Marte desembayne la Romphea.

Vn Dios entonces a los otros dixo
Mirando en ellos el terrible espanto,
Cesse el debil temor y [illegible] olixo
Y de las Diosas el med[illegible]o:
Mejor sera que su eloquen[illegible]o
Embie sin tardar Iupiter sa[illegible]o,
Y allâ sepa quien es la fiera turba
Que el sossiego a los Dios[illegible]es perturba.

Iupiter dixo, està muy bien que vaya
Y haga en nuestro ser[illegible]en ora buena
El hijo hermoso de la vella Maya
Lo que el diuino consistorio ordena:
Y porque contra su Deidad no aya
Cosa mortal, que pueda darle pena,
Si la defensa graue no rehusa,
Lleuese la cabeça de Medusa.

Los

Los Zephiros Mercurio al punto llama
Y calçate al instante los talares,
Y en sus lixeros vuelos te derrama,
Parte, y visita los terrestres Lares:
Mira en Thinacria si el gigante brama,
Y por todas sus partes, y lugares
Si es el temor de nuestros Dioses mira
El fuego por su boca que respira.

Y antes q̃ dexes los sulphureos mõtes,
Y para dar la vuelta a las alturas
Con tus lixeras plumas te remontes
A la region de las estrellas puras:
A Piracmon, Steropes, y Brontes,
Que en las fraguas estã del Ethna escuras
Di, que a forxarme rayos se den prissa,
Que dellos ay necessidad precissa.

Toda la tierra sin parar circunda
Y en su redondo circulo examina
Quien lebanta el tumulto y barahunda,
Que atemoriza la region diuina:
Repara en quê su atreuimiento funda,
Que â de causarles su total ruyna
Que si no son Gigantes, es sin duda
Gente mas que ellos riguro sa y cruda.

Mira si son exercitos de Francia
Temidos por el impetu primero
O si sale de Italia la arrogancia
Lleuando el viento su parlar ligero:
Repara si es la Esguizara jactancia
O los Gascones en aspecto fiero
O si Tudescos, gente dada al jarro,
Flamenco astuto, o Español bizarro.

Los alados talones mueue apriſſa
El mensajero que del cielo parte,
Los ayres mansos denodado piſſa,
Reboluiendo la vista a cada parte:
Todo quanto en la tierra se diuiſſa
Seguro vio de riguroso Marte,
Oprimida la fuerza de Typheo,
Y preſſos los cien brazos de Briareo.

Del tiznado Piracmon vio desnudos
Los miembros, nueuos rayos fabricando,
De temple duros, y de punta agudos,
Castigo justo del soberuio vando:
Los ecos del marcial acento mudos,
Las gentes las cabeças coronando
De verde oliua, de la paz despojos,
Y las puertas de Iano con cerrojos.

Las

Las alas libres por el ayre suelta,
Con cara alegre y espaciosa forma,
Los vuelos tiende, para dar la vuelta
Al sexto cielo, que su padre adorna:
Y a penas sube, quando mira embuelta
La zimica riuera en fuego, y torna,
Y mira entonces lo que no hauia visto,
Admirase de verlo, y vuelue listo.

Ante el diuino claustro se presenta
Con gran fatiga el mensajero alado,
Que en su pecho parece que rebienta
Con tanta priesa el coraçon cansado:
Pidele luego Iupiter la quenta
Del caso para donde fue embiado,
Que ha visto, q̃ ha notado, como, y dóde
Calla el que se la pide, y el responde.

Vaxê a la tierra, visitê la altura
De los siculos montes, cuyos senos
Siruen de carçel fiera y sepoltura
De monstros viuos, de soberuia llenos:
De el coxo herrero vi la fragua escura,
Y vi con ayres, y espantables truenos
De sus fuelles, y horrisonos martillos
Forxar de aleues vidas los cuchillos.

El Oceano immenſo vi tranquilo
Sin bullicio de guerra ni alboroto,
Y deſde el margen del Ethyope Nilo
Haſta de Thule el limite remoto:
Vi por el mundo el azerado filo
En las entrañas de la bayna boto,
Haſta que vi en las zimicas riueras
Lucir azero, y tremolar vanderas.

En las ſutiles auras encubierto,
Vn campo largo a la redonda xyro,
Y quanto campo miro deſcubierto,
De dos campos cubierto atento miro;
Y eſtando ya de lo que quiſe cierto
Mis vuelos de la machina retiro
Para contaros coſas tan eſtrañas,
Que las tendreys ſin duda por patrañas.

De el Rey Sanguileon la gente cruda
En orden, que era vn numero infinito,
Vi, y junto a ella para darle ayuda
El Mirmilion, el Tabano, y Moſquito:
En ſu contra la Araña vi zancuda,
La Chinche, Pulga, y Piojo, q̃ el diſtricto
Dexaron de ſu tierra haziendo liga,
Por dar fauor al Graneſtor Hormiga.

Cada

Cada vno lleba vna caterba immensa
De gente armada, indomita, y gallarda,
Que no ay en todos ellos, que ẽ no piensa,
Que la victoria para si se guarda:
Quedô en su vista mi deidad suspensa,
Mi doctiloqua lengua muda y tarda,
De manera que casi no me atreuo
A dar principio a lo que vi de nueuo.

Yua pisando el arenoso puerto
La gente Mosca y con furor marchando,
Quando a la vista vieron descubierto
Todo el estruendo del contrario vando:
Dexaron todo el ancho mar cubierto
De naues sueltas sin patron nadando,
Que pudieran mejor que las de Eneas
Ser combertidas en marinas Deas.

Y luego al mismo punto que se vieron
Las fieras gentes de los dos caudillos
Con truenos espantables salua hizierô,
Que pudo el Reyno del espanto oyllos:
Alli los campos sin parar corrieron
Para tener reparo, a dos castillos
Puestos el vno y otro, frente a frente,
Para la gente hormiga, y Mosca gente.

Ya que las fuerças fueron descubiertas
De tanto infante armigero, y ginete,
Corre el Sanguileon, y por cien puertas
Del vn castillo sus soldados mete:
El Granestor tambien que mirô abiertas
Las del otro, que entrada le promete
A presurando las velozes plantas
A los suyos metiô por otras tantas.

Tremolaban al ayre cien vanderas
Sobre sus torreones poderosos
Abiertas por los muros mil saeteras,
Y la tierra con mil profundos fossos:
Alli metieron las naciones fieras
Sus fuertes esquadrones bellicosos,
Y aunque eran infinitas cantidades,
Eran los dos castillos dos ciudades.

Estos Asilos dos, o fortalezas,
Que dentro de sus muros contenian
Tantas estancias y hanchurosas piezas
Donde tantos exercitos cabian:
Eran fuertes bestiones, o cabeças
De tales, porque serlo parecian,
Y eran segun por las señales hallo
Calaberas de Baca, y vn Caballo.

En la de Baca el fuerte Moſchifuro
Con ſus trazas, enrredos, y marañas
Cerrô las puertas, y dexô ſeguro
En el ſu campo de enemigas mañas:
Y luego para fuerça y antemuro
Vn beſtion fabricaron las Arañas,
Que fieros Moſquetazos reſiſtia,
Y balas de contraria artilleria.

Cien Piojos ay las noches y los dias
Que ſobre el muro altiſsimo velando
Eſtan las enemigas compañias
Del Rey Sanguileon atalayando:
Cien Pulgas andan ſiempre por eſpias
Viendo las trazas del contrario vando,
Y quando el Moſca ſu intencion diuulga
Lo diuulga a ſu Rey tambien la Pulga.

De las Auejas los ingenics raros
Tambien hizieron admirable hazienda
De eſtacadas, beſtiones, y reparos
Donde la chuſma alada ſe defienda:
Venſe los vnos, y los otros claros,
Machinas fabricando en la contienda
Saliendo a vezes a probar ſus brios
A verſe en mil campales deſafios.

Estan sobre los altos torreones
Donde la Mosca con su gente habita
Docientas atalayas Mirmiliones,
Viendo lo que el Hormiga solicita:
Y estos a los amigos esquadrones
Estan diziendo con perpetua grita
Al arma amigos arma alerta alerta,
Que sale el Moschifuro por la puerta.

Despues de varios tranzes, y sucessos
En que a vezes se vieron peleando,
Y ya los vnos y los otros pressos
Yuan llebando del contrario yando:
Llegose a los exercitos espessos
De soberuia canalla el tiempo, y quando
Huujeron de salir de la muralla
A dar en campo rasso la batalla.

Por vn millon de puertas, y aberturas,
Resquicios, endeduras, y agujeros,
Salen armados de sus armas duras
Los capitanes y soldados fieros:
Su luz perdieran las estrellas puras
Puestas en parangon con los azeros
Que tanto desde lexos relucian,
Que emulos de sus luzes parecian.

Del caſtiillo ſalio ſi bien me acuerdo,
Del Rey Sanguileon la gente fiera,
Al campo raſſo por el ojo yzquierdo
Del ſoberuio beſtion, o calabera:
Ya que con paſſo mas veloz que lerdo
Eſta inhumana chuſma ſe vio fuera
Por el ojo derecho con ſu gente
Saliô volando el Tabano valiente.

Por las partes a donde las orejas
En la cabeça fixas eſtuuieron
Por vna y otra, al campo a las parejas
Dos ſoberuios exercitos ſalieron:
Con la Manchega Moſca las Auejas
Con temerario ſtrepitu vinieron,
Y con eſtruendo la de Arxona guia
Los tercios de la fuerte Andaluzia.

Por donde las narizes y la boca
La beſtia caballar vn tiempo tuuo,
Saliô tanto Moſquito que era poca
La plaga dellos que en Egypto huuo:
Quando toda la chuſma el Rey comboca
Sobre ſu campo entre las auras ſubo
Lleuado al fin del natural deſſeo
Y deſde el ayre quanto trazan veo.

Al Rey Sanguileon mirê entre todos,
Cuyo retrato estâ en mi mente escrito
Porque era bien mas alto quatro codos
De los suyos, que el mas galan Mosquito:
Solicitando trazas, dando modos,
Andaua entre el exercito infinito
Plantando hileras de esquadrones largos
Vanderas reformando, y dãdo cargos.

De negras armas yba el Rey cubierto
Que se las puso por señal de luto,
Por su gran Ranifuga que era muerto,
Y el llanto de sus ojos aun no enxuto:
Su campo ordena el capitan experto
Con vn esfuerzo de Romano Bruto,
Que si el otro vengò a Lucrecia casta
Este otro venga al cabo de su casta.

Negra corteza de garbanço dura
Le dio (gran peso) el espaldar y peto,
Arma contra los impetus segura,
Metal a ofensa alguna no sujeto:
Negra color y natural pintura,
Con que daua a entender el Rey discreto;
Que muerto el Ranifuga no se alegra
Con cosa alegre su ventura negra.

Sobre

Sobre la temeraria y real cabeça
El negro yelmo por inligna triſte
Lleba (terrible globo) de la pieça,
Que al cañamon de ſu dureza biſte:
Cubierto deſta lobrega corteza,
Reparo firme que el furor reſiſte,
Sale moſtrando al mundo que cubierto
Le trae de luto el Ranifuga muerto.

Sobre el caparazon de vn negro grillo,
Que de gordo parece que rebienta
El triſte Rey, el miſero caudillo,
El cuerpo armado a la vengança aſienta:
Furioſo los hijares del morzillo
Pica, cuyo color nos repreſenta,
Por el ſin vida Ranifuga el llanto,
Y de ſus enemigos el eſpanto.

Vn negro Iabali le dio la lança
De entre ſus negras zerdas la mas fuerte
En quien tiene fundada la vengança
Del Ranifuga y de ſu triſte muerte:
Doze brazadas ſu largura alcança,
Firme eſperança de ſu buena ſuerte,
Que lo ſerá ſin duda quando venga
Tal, que vengado al Ranifuga tenga.

En la derecha mano el hasta larga
Furioso empuña de la aguda zerda,
Y embraza fuerte la espacioſa adarga
Negra tambien en la forzuda yzquierda;
En quantas armas ſobre el cuerpo carga
La muerte tan atroz ſe le recuerda
Del Ranifuga Moſca, cuya hiſtoria
Las negras armas traen a ſu memoria.

El Rey Matacaballo en differentes
Eſquadras pone ſu caterba fiera,
De Tabanos expertos y valientes
De quien hazañas de valor eſpera:
El era el gran caudillo deſtas gentes
Aſombro fiero del contrario, y era
El que quito la eſpada a ſu enemigo,
Que es la que en las batallas trae conſigo.

Eſte fue deſde niño aficionado
Al exercicio militar, de ſuerte
Que con quantos ſus fuerzas ha prouado
Han prouado con el ſu miſma muerte:
Tal vez de vn Auejon deſafiado,
Fue cuerpo a cuerpo el Tabaneſco fuerte
En cuyo deſafio hizo de modo,
Que ſe dio a conocer al mundo todo.

Salie

Salieronſe los dos a la campaña
(Que ſiempre en ella el Tabano pelea)
Y el aſtuto Auejon (aſtucia eſtraña
Digna deſte lugar porque ſe crea)
Llebaua oculta con cautela y maña
En el remate de ſu cola fea,
Vna eſpada finiſsima deſnuda
De filo cortador, y punta aguda.

Y quando cara a cara arremetia
Al miſmo punto al reuoluer del anca
Con ligereza ſubita ſalia
La arma ſutil por entre zanza, y zanca:
El Tabano feroz que nunca via
Indicio del azero, o punta blanca
Sudaua gotas de mortal congoja
No viendo el filo cõ que el taxo arroja.

Pero vna vez el Tabano que atento
Eſtuuo a la rebuelta de la cola
En la mitad del breue mouimiento
De aquella eſpada vio la punta ſola:
Quedô con eſto ſu valor contento,
Y los braços con animo en arbola
Para quando el contrario le acometa
Guardarle la eſtudiada contratreta.

El

El Auejon de reuoluer no tarda,
Y hazia el Tabano fuerte se encamina
El Tabano feroz no se acobarda,
Aunque vee al Auejon que se auecina:
El Auejon, que mira que le aguarda,
Al Tabano amenaza su ruyna,
Pero el Tabano astuto que le entiende,
Al Auejon entre sus braços prende.

El Auejon, y el Tabano los brazos
Furiosos cruzan con rigor que espanta
El Auejon a el Tabano los lazos
Le aprieta por la indomita garganta
Al Auejon el Tabano pedazos
Quiere hazerle, y por medio le quebrãta
Y el Auejon y el Tabano, vno y otro,
Son de vno y otro, atormentable potro.

Tanto la fuerza Tabanesca pudo
Contraria a la Auejonia, que en effecto
La fiera bestia del azero agudo
Murió en los braços del rigor y aprieto:
Dexo de vida al Auejon desnudo
Sacando por despojos deste reto
El Tabano la espada que se ziñe,
Con cuyos filos, las batallas riñe.

El al-

El alma triſte el Auejon bomita,
Que ya ſus braços con la fuerça floxa
De la garganta Tabaneſca quita
Pereciendo entre rabias y congoxa:
Y el q̃ a Antheon contra Hercules inimita
Tampoco entonces pudo, que la oja
Bomitô por atras ſu triſte ojo
Haziendola del Tabano deſpojo.

Eſpada y oja propriamente y ſola,
De cuya traza y filos imagino
Que el nombre que le dan a la Eſpañola
Eſpada, de oja deſte origen vino:
Era la aguda eſpada que en ſu cola
Llebaua el Auejon, oja de eſpino,
Cuyos filos y hechura dieron nombre
A la oja que ziñe al lado el hombre.

Quedô el Matacaballo muy honrrado
Con tal victoria, y deſde alli adelante
Cobrô reputacion de gran ſoldado,
Y para empreſſas graues importante:
La eſpada cortadora dio a ſu lado,
Que la traſera honrrô del arrogante,
Hector Moſcon, que al Rey de la Tabana,
Como a Achyles rindio la Durindana.

Con

Con ella el grã caudillo la orden traza
De formar sus hileras y esquadrones,
Haziendo siempre para el passo plaza
Sus Tabanos ginetes y peones:
Si acaso con los filos amenaza
A los suyos se tienden a montones,
Porque solia lleuarse (caso feo)
Seys Tabanos y siete de vn boleo.

Grãde es el miedo q̃ en los suyos pone
Quando les muestra la desnuda espada
Y con industria el esquadron compone
Sin que soldado le replique en nada:
A la contraria multitud opone
La caterba de Tabanos granada,
Cubriendo todo el campo de ginetes,
Arcos, ballestas, dardos, y mosquetes.

La turba de los Zenzalos crueles
El Rey Asinizedo tiene acargo
Formando lucidissimos quarteles
De fuertes gentes, y de espacio largo:
Es gente que en los bellicos tropeles,
Aunque no muestran armas, sin embargo
Son los que mas á los contrarios dañan,
Porque cõ no mostrarlas los engañan.

Son

Són gẽtes magras y de fuertes nieruos
De compleſsion robuſta y brauo talle
Monſtros ſin ley, en el picar proteruos
Sin que en ſu coraçon piedad ſe halle:
Gente criada entre ſilueſtres Cuerbos
En monte deſpoblado, o inculto valle,
Y que imitando al Cuerbo ſolo intenta
Sacar los ojos al que les ſuſtenta.

Y aun tengo conjeturas y recelo,
Que eſta fama ruyn que el Cuerbo tiene,
Los Zenzalos la cauſan, quando el pelo
Del Cuerbo nueuo a disfrazarle viene:
Porque huyẽdo los padres luego el cielo,
Que de los pollos cuyda, los mantiene
Deſtos Moſquitos, q̃ a los Cuerbos hazen
Ser ſemejantes al manjar que pazen.

Es eſta fiera turba Zenzalina
De condicion tan barbara y eſtraña,
Q̃ ne va cantando ſiempre qne camina,
Y canta mas quando es mayor ſu saña:
Gente que a guerra, y diſenſion ſe inclina,
Y qne tiene por patria la campaña,
Adonde con la fuerza de ſus dientes
Quita las vidas a las chinches gentes.

En vn Pulgon hinchado caballero
Va el Rey, caudillo desta gente braua,
Vestido el cuerpo en vez de fino azero
Del orbe duro; que cubrió vna haba:
Estê caballo y armas el Rey fiero
En defensa sacô, porque se alaba,
Que por despojos de valor los huuo,
Quando allâ en los Abares guerra tuuo.

Esto mirando me quedê suspenso,
Quando en el exe de los cielos toca
Atronando la tierra vn grito immenso
Que confiesso que a miedo me prouoca:
Que al alto Olimpo de éncasa pienso
Del Gigante feroz la furia loca,
A quien no pude hallar entre la tierra
O que el diuino Iupiter le atierra.

Fue tãto entôces de mi pecho el miedo
Y el tremor improuiso, y sobre salto,
Que sin poder volar me estuue quedo
De la virtud de mis talares falto:
Rebueluo mi cabeça como puedo
Por el lugar de entre las auras alto
El campo miro de la hormiga, y veo
Lo que aunque vi, tal es que no lo creo.

Por medio del exercito contrario
Passô esgrimiendo el cortador azero
Vn Moscon furibundo y temerario
Mas que las furias del infierno fiero
Siguiole del Hormiga el campo vario:
Pero el valiente, y por ygual ligero
De entre sus vñas y sus armas sale,
Y de su fuerça, y de sus pies se vale.

Sale huyendo del campo del Hormiga
Y hazia el real dela Mosca los pies mueue
Y para que su alcançe se consiga
Espesas gentes el contrario llueue:
Viendo el Sanguileon a la enemiga
Turba tan cerca, saca en tiempo breue
De sus Moscas vn numero sin quento,
Que a los otros retiren al momento.

No sigue el vando del estruendo alado
La medrosa caterba que retiran,
Que recibiendo entre ellos al soldado
De tal hazaña, y su valor se admiran:
Estaua de correr disfigurado,
De tal manera, que aunq̃ mas le miran
Ninguno se halla que conozca, o piense
Que es el señor del valle Barrilense.

Pero despues que por el habla y señas
Del Tartaro el aspecto conocieron
Alli fueron las fiestas no pequeñas
Y los summos contentos alli fueron:
Alli rimbomban de las altas peñas
Los ecos que al acento respondieron
De la alada caterba, que en voz viua
Entonaron el victor hasta arriba.

Sea bien venido (al Tartaro dezia
El Rey Sanguileon de la Moschea)
La luz de la Moschil caballeria
A donde Marte su furor emplea:
La defensa de nuestra monarchia
La Parca de la hormigena ralea
El que con verle de mi rostro enxuga
Las lagrimas que causa el Ranifuga.

O capitan firmissima esperança
De la fortuna de la gente nuestra,
Que prolixa prision, o que tardança,
Ha tenido cautiua vuestra diestra?
Que tormento, o que subita bonança
Os trae del mar, y a vña gente os muestra?
Que todos os llorauamos con pena,
Que en vos no se zebasse la Ballena.

No se si el Rey Moscon le dio respuesta
Mas al vn Rey mirê del otro asido
Y a la turba Moschina haziendo fiesta
Todo en memoria del recien venido:
Y entre esta gente y la contraria opuesta
Salio hiriendo los ayres vn bramido,
Que ninguno de tantos oyrle pudo
Si no era yo del ser mortal desnudo.

En el vn campo y otro, vi que andaua
Zurciendo la solicita Meguera,
Que rabias, yras, y rencor sembraua
La fiera, y ria entre la gente fiera:
Y viendo que con prisa se azercaba
Sin que me viesse retireme a fuera,
Temiendo del mirar de la mal quista;
Que no me emponzoñasse con su vista.

Los talares con animo preuengo
Y de su vista a mas volar me aparto
Y a no verla sin duda me detengo
Hasta ver de la guerra el fiero parto:
Esto Deidades a contaros vengo
Y dexo aora de deziros harto,
Que el miedo mio relatar no osa
No se nos sobresalte alguna Diosa.

Esto al concilio de los Dioses dixo
En la esphera de Iupiter Zilenio,
Quedãdo ab[illegible]rtos con su hablar prolixo
Mas de la nouedad que de su ingenio:
Callô de Maya el eloquente hijo,
Y de los Dioses el diuino genio
Como la nueua a espanto le prouoca,
Arqueô las cejas, y fruncio la boca.

Iupiter dixo desde el throno alto
A los Dioses sus subditos, confiesso
Que me causa la nueua sobresalto
Y el grande miedo me a tenido presso:
No se asomen a ver el fiero asalto
Los Dioses celestiales, que el suceso
Temo que les prouoque a alguna pena
Cosa sin duda a su Deidad agena.

Quedese el mundo de tinieblas lleno
Mientras que passa tanta desuentura
No ponga Phebo a sus caballos freno,
Ni el carro saque de su lumbre pura:
Estese entanto de su luz ageno,
Y todo el tiempo que la guerra dura,
A las puertas del cielo hechen la llaue,
Y no las habran sin que el daño acabe.

Delia la plata de su faz redonda
Con cuya hermosa luz al mundo alegra
Mientras passa furor tan graue esconda,
Y sin ser vista de la noche negra:
En ninguna manera corresponda
Con luz q̃ el mũdo todo es otro Phlegra,
Ni en forma ya de taxador se ofrezca,
Ni rebanada de melon parezca.

Dixo; y de la Basilica el espacio
Desocupan los Dioses al momento,
Y passan por las salas del palacio
Con mas veloz, que tardo mouimiento
Sola mi torpe pluma va despacio,
Mas ya contra la flema y vuelo lento
La desgreñada Eumenide la mira,
Y para entrar con furia se retira,

Fin del Canto Nono.

LA MOSCHEA.

CANTO DEZIMO.

DEspues que tuuo el Tartaro pagano
Toda la chusma Moscatel absorta
Relatando sus hechos que al Romano
La fama dexan de los suyos corta:
Alegre el Rey Sanguileon, y hufano,
Como aquel que conoce quanto importa
Vn capitan, que tras el ser valiente
En orden ponga la bisoña gente.

Comboca las indomitas cabeças,
Caudillos fuertes de su gente braua,
Y repite los hechos, y proezas,
Que el que las hizo de contar acaba:
Y visto en sus hazañas las certezas
Del gran valor que el Tartaro mostraua,
Por general publican que se elixa,
Que se le de el baston, y el campo rixa.

Par-

Parte a su tienda el Rey de la Moschea
De vna espessa caterba acompañado,
Porque en la tienda suele esta ralea
Sustentar vn exercito aloxado:
En la tienda del Tartaro se apea,
Que estaua de Moscones rodeado,
Los quales viendo su señor presente,
Se lebantan, y danle en que se asiente.

Moscon Sicaboron a vos se os deue
(Dixo) de general el nombre y cargo,
A vos que sin temor del Austro aleue
Del mar nadastes el espacio largo:
A vos a cuya fuerza no se atreue
La hambre a derribar, pues sin embargo
De la suya a tres Pulgas muerte distes,
Y la Liendre que assauan os comistes.

A vos que por en medio del estruendo
De los contrarios con furor pasastes,
Y el azero con animo esgrimiendo
La vida de sus manos escapastes:
A vos primo esta vez hazer pretendo
(Porque con gran valor lo grangeastes)
General y cabeça de mi gente,
El baston recebid Moscon pariente.

El Rey de la Moſchea cerrô el labio
Quando el Sicaboron el ſuyo arrima
Al dorado baſton, diziendo, agrauio
Hazeys a dignidad de tanta eſtima:
Era el Sicaboron Moſchino ſabio,
Aunque terrible, y fiero por ſu clima,
Y en lo que es eloquencia y corteſia
Pocos como el en todo el campo hauia

El cargo acepta el capitan valiente,
Y manda ſin que vn punto ſe dilate
Que ſe arme toda la robuſta gente,
Y ſe aperciban al mortal combate:
Vuela por todo el campo diligente
La voz que a fuera hechô por ſu gaznate
El general ſoberuio, que el primero
Viſte las armas y el doblado azero.

De vna viña de hombre el cuerpo viſte
Que al mas duro metal ſu fuerza yguala,
Arma cruel, para los Piojos triſte,
Que ſu muerte a los miſeros ſeñala:
Reparo temerario que reſiſte
El fiero golpe de arrojada bala
Carga, que ſi del Tartaro no fuera;
No hubiera quien beſtirſela pudiera.

Pero

Pero que grito subito resuena
Del Polo en la conuexa superficie
Con mas furor q̃ quando el Austro truena
Que parece que el cielo se desquizie?
Arriba sube con furor la arena,
Quiẽ puede hauer que al cielo maleficie?
Que el poluo denso mas que espessa nube
Contrario a Phebo y a sus rayos sube.

Aparta aparta, plaça plaça passo,
Por quien dara la gente tales vozes,
Mas ya descubren manifiesto el casso
Los miembros caballares y ferozes:
El famoso Buzephalo, el Pegaso,
El animal veloz entre velozes,
El ligero Babieca, el gran Bayardo,
Y el mas que todos sin compas gallardo.

El caballo leal del Rey de Buta
Haziendo cabriolas y corbetas
Con pies y manos el arena enjuta
Arroja a la region de los cometas:
Con no le hauer domado maña astuta
El por causas ocultas y secretas,
Como el otro Buzephalo, al Rey fiero
Humilde se le muestra qual cordero.

Grillo tambien se llama, no de aquellos
Morzillos del gran Rey de la Moschea
q̃ aunq̃ ellos son mas gordos y mas vellos
Que la casta de estotros y ralea,
Estos alzando los altiuos cuellos
Tanto suelen saltar, que no ay quien crea
Que el salto suyo pueda ser tan alto,
Que setecientas Pulgas pase vn salte.

Y llamarse esta bestia grillo tiene
No pequeño misterio, y se responde
Que el nombre suyo deriuado biene
Del simil que a los grillos corresponde
Que como el que los presos pies cõtiene
Dentro en los grillos, a la parte a donde
Parte, de libertad estando falto,
No llega presto si no apresta el salto:

Assi del grillo el nombre se deriba,
Al que con tanta fuerza y ligereza
A poder de los saltos hazia arriba
Camina con tan subita presteza:
Mas ya el discreto en la razon estriba,
Y no le satisfaze la agudeza
Que siendo el grillo obstaculo del vuelo
Le vsurpe el nombre aquel q̃ salta al cielo

Por

Porque la duda grande aqui se acaue
Respondo si figuras de rethorica
El que en el caso duda entiende y saue,
Y si es versado en la leccion hystorica:
Que aũ en hystoria, qual la nuestra graue
Ay figura, y en practica, y theorica,
Por la qual a la cosa el nombre damos
Contrario a los effectos que le hallamos.

De la madre Zib les los varones
Sus sacerdotes Phrigios se llamaron
Gallos, siendo castrados y capones
Que para el ministerio se castraron:
Tambien con este nombre de pelones
La gente de Castilla motejaron
A los sin pelo, frasis que hasta oy dura
Que impuso la rethorica figura.

Y esta razon sin duda es concluyente,
Y el simil verdadero con que arguyo
Claro muestra el origen y patente
Principio singular del nombre suyo:
Y porque no parezca impertinente
Question de nombre, con dezir concluyo
Que como vno pelon, y el otro gallo,
Grillo se llama nuestro gran caballo.

En

En este el Rey Sicaboron caualga
Temblando al golpe de sus pies la tierra
Que en el no teme el Tartaro, aunq̃ salga
Toda la chusma que el infierno encierra:
Y porque menos la defensa valga
A la contraria gente de la guerra
La adarga embraza, y hasta larga empuña
Que armas tan fuertes son como la vña.

Vna reseca costra que en el lomo
Gran tiempo tuuo algun Rozin matado,
Y el sol la puso dura, a donde el plomo
No tiene fuerza en balas arrojado:
Embraza el fuerte Barrilienſe, y como
Soldado en el valor auentaxado,
De su lança cruelissima se encarga
De horrendo peso, y sin medida larga.

Mira de los soberuios Mirmiliones
En orden puestos por su Rey Mirpredo
Los brauos y lucidos esquadrones
Que al infierno pudieran causar miedo;
Armados mirô al Rey, y a sus varones,
De ricas armas, y con tal denuedo,
Que ya a los Mirmidones, y Mirnuca
Se le antoxa que el impetu trabuca,

De v-

De vna ala de Murciegalo vestido
Va de pies a cabeça el Rey, y lleua
La vissera fortissima que ha sido
De los golpazos del Mirnuca aprueba:
Es arma valerosa que a sufrido
Furibundos enquentros, arma nueua
Del orbe en cuyo concabo se encierra
El mixo, fruto de la esteril tierra.

De lo que el Barrilienſe hizo el escudo
Estotros hazen petos, y espaldares,
Por ser efecto de su rostro crudo,
Estrago de los miembros caballares:
La dura punta del azero agudo
Prouada en estas armas singulares
No tiene fuerza, porque alli se queda
Sin que pasar la de la costra pueda.

No canto aqui las armas por extẽso
De tanta gente y de caudillo tanto,
Por que metiera a los mirones pienso
En mar de confusion y caos de espanto:
Porque como el exercito era immenso
Tambien immenso hauia de ser mi canto,
Y eran pocas cien lenguas, bocas ciento,
La voz de yerro, y infatigable aliento.

Que

Que de Marqueſes, Duqs, Cõdeſtables
Capitanes, Alferezes, Sargentos,
Que de trages diuerſos y admirables
Se ofrezen a la viſta por momentos:
Que diferentes trazas, que variables
Se ven de los magnates los intentos,
Que lenguas de naciones infinitas
Tabanas, Mirmilionas, y Moſquitas.

Nunca tan grande machina mantuuo
Dentro ni fuera de ſus muros Roma,
Ni en la caſa de Meca nunca tuuo
Tal variedad el hueſſo de Mahoma:
La Babilonia que en la torre eſtuuo
Donde ſe originô todo y dioma
Con eſta de las Moſcas comparada
Todo es ſin duda alguna poco, o nada.

No quento en las vanderas yeſtãdartes
Inſignias Hyerogliphicos, y empreſſas,
Ni los pendones que por todas partes
Eſtauan tremolando en haſtas grueſſas:
Las municiones, tiros, baluartes,
Las grandes amenazas, y promeſas,
Los atambores, piſanos, y cuernos,
Y el ſon que alborotara a los infiernos.

Canſa-

Cansada fuera de escriuir mi pluma
Y mi cabeça por ygual cansada
Quando quisiera alguna breue summa
De todo el campo proponer cifrada:
Pero lo que es mas justo que resuma
Por ser cosa entre todas celebrada
Es la oracion que estando todo apunto
Hizo el Tartaro Rey al pueblo junto.

Mal año en la Catonica eloquencia
Quando el del valle Barrilienfe aboga
Que solo el en la oratoria sciencia
El nombre a los rethoricos deroga:
Si de los Senadores en presencia
El se vistiesse la zerulea toga,
Presummo Ciceron, que el nombre tuyo
El Tartaro casca se con el suyo.

Si lengua y fuerças por ygual tuuiera,
Como el Sicaboron, el que fue typo
En la Athenienfe escuela, nunca fuera
Señor de Grecia el Macedon Philippo,
Y no me alargo, que si Athenas viera
Al que en palabras, y obras anticipo,
Es cierto que Demosthenes, y Esquines
Se quedaran absortos matachines.

Ya Quirites Moſcones (dixo) llega
El rico y venturoſo tiempo, quando
Se ha de moſtrar en la Marcial refriega
La virtud interior de nueſtro vando:
Ya el nóbre ſingular, que el ocio os niega
Cobrar podreys áora peleando
Dexando ſiempre vueſtra fama viua
Si el hado iniquo de la vidá os priua.

Ya el coraçon amigos me reuela,
Que en las parleras lenguas de la fama
Por todo el mũdo vueſtro nombre vuela
Y con titulo heroyco ſe derrama
Ya de ſu cola los cañones pela
(A quiẽ tal gloria el coraçon no inflama?)
Porque quiere con ellos vueſtras glorias
eſcriuir para ſiempre en las memorias.

Ya miro que en el cielo os aperciben
Eſcaños ricos, y lugar eterno,
A donde con los Heroes que allâ viuen
Participeys del celeſtial gouierno:
Ya vueſtros nombres inclitos ſe eſcriuen
De la caterba heroyca en el quaderno,
Y al ſon de los marciales atambores
Receuis de los Dioſes los honores.

Eſta

Esta gloria Quirites es deuida
A los famosos por diuina suerte,
Por paga eterna de la heroyca vida
Que tuuo fin con su glorioſa muerte:
Pues en que pecho la virtud dormida
Estarâ, que a la fama no despierte
De premio tal, que la virtud le pone
Al que a seguir sus pasos se dispone?

La justicia teneys de vuestra parte
Y a la razon con ella, y es sin duda
Que en cõtra destas nũca el fuerte Marte
Presta fauor ni con su fuerça ayuda:
Todo Mosquito con valor descarte
El vil temor, y a la razon acuda,
Que no tendra fortuna tanta fuerza
Que los intentos de justicia tuerza.

No se estauã en sus camaras metido
El Rey Sanguileon, y entre peuetes,
Quando llegô el soldado mal herido
Penetrando sus intimos retretes?
El fiero Hormiga, el Granestor ha sido
Quien con cien mil peones y ginetes,
Siete mil Moscas à traycion vencidas
Hizo que diessen al rigor las vidas.

Al Ranifuga le apretô el gaznate
Y dizen que por todas las paredes
Las Moscas presſas en aquel combate
Se ven del Moſquifuro entre las redes:
Pues es razon que nueſtras gentes mate
Eſte tirano vil, eſte Diomedes,
Que en ſus caballerizas de ſus potros
Dize que zeuo he mos de ſer noſotros?

Ya veys q̃ nr̃as fuerzas por momẽtos
Los retos del Putrifola aniquilan
En que reta el liquor que los jumentos
Por ſu viſta amenudo nos deſtilan:
Pues aquellos peſtiferos hambrientos,
Y vnas Arañas femeniles, que hilan
Como mugeres, debiles ſe atreuen
A reſiſtirnos ſin que el pago lleuen?

Qual ſera aquel valiente caballero
Mas fuerte y mas priuado entre los mios,
q̃ en nueſtro nombre rete el fiaco azero,
Y fuerza poca en los contrarios brios?
Si vuelue victorioſo como eſpero
Por premio de tan grandes deſafios
De la hija del Rey de la Moſchea
Harâ ſu padre que marido ſea.

Callô, y las gentes con temor se miran
En el miedo temblandoles la barba,
Todos de la empressa se retiran,
Aunque en sus pechos el amor escarba:
Por la Infanta sus animos suspiran
Mas solo al caso sin temor se engarba
El fuerte Afinizedo, que hauia sido
De los birotes del Machin herido.

Yo (dixo entonces) de salir prometo
Buen Rey si se me cumple la promessa,
Que no dudarê yo por tal sujeto
Que solo emprēda tan heroyca empressa
Contra la vil canalla hecharê el reto,
Y llenādo en mi mano vn hasta gruessa
La arrojarê en su exercito con brio
Dandoles a entender el desafio.

Grāde cōtento el Tabano, y Mosquino
Con la razon del Zenzalo tuuieron,
Y para asegurarle en el camino
De fortissimas armas le vistieron:
Diole el Matacaballo el yelmo fino,
Y el Rey Sicaboron la lança, y vieron
Al manzebo gallardo, que en vn punto
Se puso al campo del Hormiga junto.

No estaua del contrario media milla,
Si tres mil pasos hazen vna entera,
Tres mil digo de vn Piojo, y assi trilla
Todo el espacio en sola vna carrera:
Y en llegando al exercito en la orilla
Leuantando del rostro la visera
Que era vn profundo concauo de mixo,
La voz alçando á los contrarios dixo.

Caballeros ginetes, y peones,
q̃ hechos en nuestra cõtra engrudo, o liga
Venis acompañando los pendones,
Que al cãpo saca el Granestor Hormiga:
Mis palabras oyd Pulgas varones,
q̃ hembras entiendo, que es mejor os diga
Oyd Chinches y Arañas mis despachos,
Ora os tenga por hembras, o por machos.

Yo vn soldado Mosquito cuyo nombre
Mientras os digo mi embaxada callo,
Porque mientras os hablo no os asombre
Que por esta razon quiero escusallo,
Sino es que acaso sin que yo me nombre
Conoceys en mis armas y caballo
El fiero estrago de Pulgona gente,
Y por renombre al Zenzalo valiente.

A ti el Hormiga, Pulga, Chinche, o Pio
q̃ con mas q̃ ſobrado atreuimiento (jo,
Dixiſte que retauas el deſpojo
Con que el Rozin nos ſirue, y el jumento:
A ti el Araña que aunque en fuerças floxo
A traycion con tu raro entendimiento
Traydores tiros con engaño labras,
Con que nueſtros Moſquitos deſcalabras.

Preſtad a mi rethorica el oydo,
Pero no imagineys que aſsi la llamo,
Porque con dulce methodo os combido
Quando por daros cruda muerte bramo:
Rethorica la llamo, que ha tenido
Origen deſte reto con que infamo
Vueſtro nombre, y ſaliendo deſta fuente
Rethorica la llamo propriamente.

Reto el primero al Graneſtor, y luego
Reto al Mirnuca en el lugar ſegundo,
Pues con las armas de Sinon el Griego
La muerte dieron a la flor del mundo:
Reto el granero tenebroſo y ciego,
En cuyo ſeno concauo y profundo
El trigo encierran que a las eras quitan,
Y reto el modo con que a Caco imitan.

Reto los granos, y tambien las pajas
Que auarientas guardays por todo el a...
De vueſtras troxes en las partes baxas
Sin que conozcan de la lluuia el daño:
Reto del pan cozido las migajas,
Que preſurosas con cuydado eſtraño
A vueſtra obſcura cueba lleuays pueſtas
Qual ganapanes en effecto aqueſtas.

A los Piojos ſacrilegos y fieros
Reto, y al Fifolgel ſu gran cabeça,
Que cabeça de Piojos vandoleros,
No es a mi parecer de embidia pieza:
Sus matadores intimos azeros
Reto, no los que cubren ſu fiereza,
Si no aquellos de la hambre matadores
Por ſer ellos tan grandes comedores.

Reto los cuernos, y la punta aguda
Que cada Piojo en ſu cabeça mueſtra,
Que en effecto juntô gente cornuda
El Graneſtor Hormiga en contra nueſtra
Sus ocho pies les reto, que ſin duda,
Para huyendo eſcapar la vida vueſtra
Bien habreys meneſter Piojos hãbriento:
Voluer los ochos pies en ocho cientos.

Al Caganielo Pulga, y sus sequazes
Reto, y tambien sus atreuidas bocas
De sangre chupadoras, y viuazes
Fiereza summa en sus presencias pocas:
Reto sus dientes fieros y morzades
Los saltos altos, y sus furias locas
Bestias enfin que el poluo de la tierra
Produxo al mũdo para hazerle guerra.

Reto la chusma de Letiria sucia
Y al Capitan Putrifola hediondo,
Y de vno y otros la presencia lucia
De su asqueroso circulo redondo:
Reto de todos la medrosa astucia
De recogerse en el resquicio hondo,
Y el agujero en que se aprietan reto
Y de ponerlos juro en mas aprieto.

Reto los ocho pies del Mosquifuro,
Y las redes que en daño nuestro traza,
Y de passar con mi caualio juro
Por ellas, para ver como se enlaza:
Las pelotas le reto, que del muro
Arroxa, con que a todos amenaza
Reto sus miembros y sus barbas blancas,
Y de su gente vil las ocho zancas.

A todo vueſtro vando en ſu preſencia,
Yo de mi campo y Rey, legado, y Nuncio
De vueſtra deſuentura la ſentencia
Sin que aproueche appellacion pronuncio
Oy caſtigo tendra vueſtra inſolencia
Muriendo en la batalla que os anuncio,
Y en ſeñal que con ella os amenazo
La lança receuid que os da mi braço.

El braço entonces denodado eſtiende
A tras lo vuelue, y luego lo adelanta,
Y con el haſta larga el ayre yende
(O amor immenſo por la vella Infanta)
La chuſma que vee el impetu no entiende,
Que tuuiera Moſquito fuerza tanta,
Que el haſta, como rigida ſaeta
Por las contrarias ſuyas entremeta.

Pues dezir era el haſta como quiera;
Yo puedo aſegurar que hiziera harto
Qualquier ſoldado que valiente fuera
Si manejara de la lança vn quarto:
Vn arbol alto, y temerario era,
Entero leño de vn ſoberuio eſparto,
Que como ſi no fuera de algun peſſo
En medio la arrojô del campo eſpeſſo.

Cauſo

Causò en el cãpo del Hormiga aſõbro
Porque ignorauan que animal humano
Pudiera hechar tan graue carga al hõbro,
Ni abarcar tan gran leño con la mano:
Y proſigue el Moſquito, yo me nombro
El crudo azote del Pulgon villano,
Llamome ſi antes no os moris de miedo,
El Zenzalino Rey Aſinizedo.

Dixo, y voluiẽdo de la beſtia el anca
Les mueſtra a los retados el cocote,
Y el caballo Pulgon furioſo arranca
De el campo al punto con ligero trote:
O que de tierra que el caballo atranca,
Virtud del ceguezuelo del birote,
Que encarandole el arco de hyto en hyto
Traſpaſſô el coraçon del Rey Moſquito.

Al punto el Moſquifuro le diſpara
Deſde el campo relampagos y truenos,
Tiros ſoberuios a ſu cuerpo encara
De fuego viuo, y peſtilencia llenos:
Si el ligero caballo no lleuara,
q̃ era el mejor dl campo entre los buenos
Los retos del Moſquito yo aſeguro
que vengara el ardid del Moſquifuro.

De el campo el fuerte Zẽzalo ſe alexa
Y de la fuerza de ſus golpes crudos
El buen caballo aligero ſe quexa
Con los hijares de la piel deſnudos:
Dize el Moſquito que a los otros dexa
De puro eſpanto de ſu reto mudos
A batalla campal deſafiados,
Y haſta los miſmos tuetaños retados.

Entraron las Hormigas en conſulta
Con la Pulga, y Araña, Chinche, y Piojo,
Que ya la rabia de ſu pecho oculta
Patente mueſtran, y el rencor y enojo:
Al fin de vn largo conclaue reſulta
Que al eſparcir ſus hebras el Dios rojo,
Tengan ſu gente en orden en campaña
La Pulga, Chiche, Piojo, Hormiga, Araña.

Volô luego la voz dexando abſorta
La furioſa caterba a quien auiſa,
Que en breue tiempo, y en diſtãcia corta
Todo Hormiga ſoldado ſe arme apriſa:
Mucho (dixo el Mirnuca) mucho importa
En tal neceſsidad y tan preciſſa,
Que al punto nueſtro campo al enemigo
Y al retador blaſphemo de el caſtigo.

El

El Mosquifuro con los suyos tenga
Su lugar en el muro, y sus enrredos,
Y cauilosas machinas preuenga
Contra los Mirmilionicos denuedos:
El Fifolgel con sus esqnadras venga,
Y los del Caganielo se esten quedos
Hasta que den la seña desde el muro,
Las piezas que dispara el Mosquifuro

A nuestro magno Granesior se encarga
Vna esquadra feroz de gente Hormiga
Todos con armas dobles, y hasta larga,
Que repriman la colera enemiga:
Cubriendo el pecho de espacioſa adarga;
Luego mi esquadra sus pendones siga
Y tras ella el famoso Caganielo
Con gente de la Pulliaenlute el suelo.

Esto dixo el Mirnuca, y al instante
Que los soldados su razon oyeron
A dar orden y traza en lo importante,
Y a armarse para el caso se partieron:
De fino hazero hermoso y rutilante,
Los varoniles miembros rebistieron,
Y el coraçon de rabia, demanera,
Que palpitaua por salir afuera.

Armase

Armaſe el Graneſtor, y al campo ſale
Beſtido del terrible y fuerte globo
Que al trigo cubre, porque el Rey ſe vale
De armas en que ſus fuerzas hazen robo:
No ay dura punta que ſu peto cale,
Ni ay en los montes de la Arcadia lobo
Hambriento que la obeja aſsi perſiga
Como alas Moſcas eſte Rey Hormiga.

Aunque era viejo el Graneſtor tenia
De vna robuſta jubentud aſomo,
Que mas en ſu vejez reſplandecia,
Aunque era engaſte de diamãte en plomo
Porque con ſer decrepito ſolia
Cargar alguna vez ſobre ſu lomo
Vn entero y peſado grano de haba,
Y en ſu cauerna lobrega lo entraua.

Vna eſpiga de trigo le dio el haſta
Que a las demas excede en agudeza
Contra la qual y ſu rigor no baſta
El peto de mas ſolida corteza:
Con eſta lança y ſu valor contraſta
Del contrario enemigo la fiereza
Haziendoſe temer el fuerte Hormiga,
A poder de los botes de ſu eſpiga.

De la

De la piel de vn gusano el Mosquifuro
Soberuio armado va de punta en verde
Por ser reparo tan terrible y duro,
Que nunca falta ni su fuerza pierde:
Y aunque yua sin las armas bien seguro
Quiere que en los cien pies se le recuerde
Aun a Iupiter sancto y soberano
El miedo que le puso Centimano.

Lleua la piel vestida de manera
Desde la zanca larga hasta la cara
Y todos los cien pies saliendo a fuera,
que aun a los Dioses pienso que espantára:
Ninguno su figura y talle viera,
Que en viendole al momento no juzgara
Que su semblante temerario y feo
No era la misma forma de Briareo.

Con vna escama de animal marino
Armado el fuerte cuerpo, y temerario
El general de los Hormigas vino
Amenazando el trage a su contrario:
Mas reluciente que de azero fino
Era el luzido peto extraordinario
Por ser arma vistosa, y peregrina
La escama que vistio de la sardina.

Vna redonda escama cubre el pecho,
Otra la espalda contrapuesta cubre,
Otra le dio el escudo de prouecho,
q̃ braço y mano con su hanchura encubre:
En el braço fortissimo derecho
El hasta temeraria se descubre,
Que el mismo pez marino de su lomo
Le dio la lança de terrible tomo.

La espina raspa por su lança enrristra,
Y aunque del lomo de la bestia horrenda
Con el soberuio braço la administra
Sin que su peso y grauedad le ofenda:
La punta aguda para herir registra
Porque piensa el Hormiga en la cõtienda
Espetar en su lança por la punta
Del fuerte Mirmilion la hueste junta.

O quien huuiera visto por sus ojos
Sobre vna gran Langosta caballero
Al Fifolgel caudillo de los Piojos,
Que yua delante dellos el primero:
Reuentando de colera y enojos
A su caballo aligero ligero
Con el freno los impetus refrena,
Que al cielo arroja la menuda arena.

El Pu-

El Putrifola Chinche con dos alas
De gente fuerte de Letiria infantes
Todos cargados de velozes balas
De las mas duras armas penetrantes,
Sale, y cubiertos de vizarras galas
Se llegan a ocupar su puesto, y antes
Llega el Mirnuca, y con prudencia entabla
El esquadron, a quien esfuerza y habla.

Quien ponderar pudiera las razones,
Que el general Mirnuca les dezia
Alentando los flacos coraçones,
Y el animo que en ellos infundia:
En sus lenguas hablaua a las naciones
Porque todas sin duda las sauia
La Arañil, Hormiguesa, y la Piojesca,
La Chinchona Letirica, y Pulguesca.

Era el Mirnuca capitan muy diestro
No como otros que al campo apenas salē;
Quando quierē que a diestro, y a siniestro
Todas las fuerzas del contrario talen:
Maduramente como gran maestro
Mira los esquadrones como salen,
Y en partes conuinientes los aplica,
Y ardides, y inuenciones les fabrica.

O qual andauan ya las furias locas
Dando por los exercitos carreras
Llebando abiertas sus terribles bocas
Bomitadoras de ponzoñas fieras:
Los coraçones debiles en rocas
Conuirtiendose van, y ellas ligeras
Sembrando mil pestiferos venenos
Dexan los campos de furores llenos.

Sus cabellos zerasticos desmiembra
Thesiphone la fiera, que con yra
Por el Moschino exercito los siembra,
Y a todas partes con soberuia tira:
Por el estruendo varonil la hembra
Rabiando pasa, y bomitando xyra
Sin dexar parte en quanto el campo ocupa
Donde fuego no vierta y rabia escupa.

Vna Serpiente vibora le arrima,
Al Rey Sanguileon al diestro lado,
Que a la venganza su furor le anima
Del muerto Ranifuga no vengado:
La memoria de nueuo le lastima
Llegando a sus entrañas el bocado
Con que la mala vibora le aquexa
Mas que el Alano al Toro por la oreja.

La

La furia Aleto con la misma saña
Furiosa arranca su encrespada greña
Y arroja con furor por la campaña
Los monstruosos caballos que desgreña:
Los coraçones riguroſa en saña,
Y en ellos mismos dibuxado en seña
La afrenta y el agrauio cometido
Las muchas muertes y el honor perdido.

Al Caganielo Pulga representa
Del Ranifuga Mosca la ossadia
Quando el Pullico alcaçar vio su afrenta
Tinto en la sangre de su gente vn dia:
Al Fifolgel castiga y atormenta,
Recordandole aquella tiranía,
Quando en el campo cutico murieron
Los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

La endiablada Meguera alas Hormigas
Les trae a la memoria el grande estrago,
Que hizieron las canallas enemigas
Quando chuparon de la sangre el lago:
Que nunca en tantas bellicas fatigas
Ellas se vieran, si en el dia aziago
La nube de las Moscas no llegara,
Y la sangre Pytonica chupara.

En lo interior del animo predica
Y a los sentidos de la Hormiga gente
Mil figuras diabolicas aplica
Incitadoras de furor ardiente:
El suceſſo feroz les pronoſtica,
Y aqui y alli volando diligente
Royendo fuertes coraçones paſſa,
Y en colerico fuego los abraſſa.

Mirad ſecretamente les pregona
Que ſoys ſangre ſin par de aquella beſtia
Que al ſoberano parto de Latona
Pudo cauſar temor, y dar moleſtia:
Pues ſi eſto Hormigas vña fuerça abona,
Solo podra ſeruir vueſtra modeſtia
Si os hazeys miel de q̃ la Moſca os coma
Que ya el camino para hazerlo toma.

Ya del infame toſigo y veneno
Por las fieras hermanas eſparcido
El vn campo, y el otro eſtaua lleno,
Y a la campal batalla aperceuido:
Ya bomitaron del furioſo ſeno
El rencor que del Reyno del oluido
Las tres ſelvaron, q̃ en los pechos fuerres,
De la chuſma produxo horrẽdas muertes.

Ya las Chicharras có eſtruendo y grita
Eſtan las duras erres redoblando,
Y la caterba bellica infinita
Los ſoberuios eſcudos embrazando:
La voz a los ſonipedes incita,
Y por ſalir furioſos relinchando
Eſpuma vierten, y los frenos muerden,
Y con la alteracion el orden pierden.

Ay Ay! Hormigas de tan fiera Erine
Quien habrâ devoſotuás que ſe eſconda?
Quien que la tierra con ſus vñas mine
Sinque el hado comun le correſponda?
Mas a que parte hireys donde no atine,
Nemeſis la ſoberuia con la honda,
Que ya a ſu dedo con rigor enlaza
Con que la muerte a todos amenaza?

Ya el enemigo que ſalgays aguarda,
Ya auiſan las Chicharras la ſalida,
Ya ſoplan las Eumenides, porque arda
La llama en vueſtros pechos encendida,
Solamente mi pluma ſe acobarda
Sin entrar en batalla va vencida,
Pero demosle vn corte, que contanto
Saldra ligera, y perderá el eſpanto.

LA MOSCHEA.

CANTO VNDEZIMO.

POlymnia, tu que tus virgineas sienes
Del incorrupto lauro (eterna gloria
Del sacro Phebo) coronadas tienes,
Que eternizan en ti fama y memoria:
Si a dar ayuda à quien te imboca bienes
Presto tendra dichoso fin la hystoria
A quien con tu fauor principio diste,
Porque sus trançes y remates viste.

Si acaso inspira tu memoria eterna
Y fuerza prestas a la flaca mia,
Que en este mar immenso se gouierna
Por tu spiritu manso que la guia:
Si en vn estrago tal la sed interna
Que el vil temor en sus entrañas cria
El aura dulce de tu aliento apaga,
Auibando mi voz que el miedo estraga

Que

Que de ſuceſſos varios y inauditos
El alma me eſtimula que prometa
Por hyſtorica pluma nunca eſcritos,
Ni por voz modulados de poeta:
Que de golpes horrendos y infinitos
Que obligaron al Delphico Planeta
A cerrar las cortinas de ſu coche
Dexando al mundo en tenebroſa noche.

Al principio Lybethride en mi Idea
Que el concepto confuſo me enſeñaſte
Deſde el principio que de la Moſchea
La fundacion y circulo notaſte:
En tus manos el agua hermoſa Dea
Fauores ſoberanos me embiaſte,
Y fue tan poca que contando eſtragos
Se me acabô el liquor a pocos tragos.

Mas ya q̃ a coſas grandes me adelanto
Y tan cercano de la viſta tengo
El ſummo miedo, y el mayor eſpanto,
Y que caſi temblando a cantar vengo:
Para que mas feliz proſiga el canto,
Muſa mayores ruegos te prevengo,
Que ſi ſu fuerça a tu Deidad inclina
Saldra mi voz alegre y mas ladina.

No pido de Aganipe ni Sebetho
Para mis cantos el cristal del agua,
Ni la que tuuo del caballo effecto
Que la alta cumbre de Elicon desagua:
q aunque pudieran en qualquiera aprieto
Matar el fuego de mi ardiente fragua
Y especial este en que mi pecho teme,
Que embuelto en fuego belico se queme

Pero porque el valor, y esfuerço sobre
Quando mas en la horrisona pelea
Me sobresalte el miedo, y fuerzas cobre,
Donde la tuya sin ygual se vea:
Al que de aliento y de conceptos pobre
Implora tus fauores y desea
Con mayores ventaxas los aplica,
Y tus gracias reparte y comunica.

Es posible que no tiene el Pyerio,
Ni el alto Citheron a donde quepa
Para vn necesitado ministerio
La fructifera parra y fertil zepa?
Es posible a quien tanto el emispherio
De vuestros montes sacrosanctos trepa,
Que en su circulo y machina redonda
Esta diuina planta se le absconda?

Y si a tu vista se descubre acaso,
Y del liquor que largamente arroja
Desde la excelsa cumble de Parnaso
Fauorecer mis ruegos se te antoja:
Si del me ofreces el colmado vaso
Y mis liuianos su liquor remoja
Presto veras lo que en accentos obro
Las grandes fuerças, y el vigor que cobro.

Veras hermosa Nimpha como saco
La voz alegre al canto que pretendo,
Y de modulos lleno el ayre opaco
Con que mi acento en su region estiendo:
El viuo aliento de mi pecho flaco
Saldra, y veras que el furibundo estruendo
De la bellica fuerça que deseriuo
No sale vn punto del origen viuo.

Si el sacro humor en mi interior distila
Veras al mismo instante Nimpha sauia
Como al entendimiento despauila
De la ignorancia que su luz agrauia:
Veras como miraste a la Sybila
Mi pecho lleno de inaudita rabia,
Y el diuino furor de la Cumea
En los visages de mi cara fea.

Mas ya los truenos con su grito auisan
A mis sentidos que la chusma llega,
Y vnos con otros los contrarios pisan
Dando prin ipio a la sin par refriega:
Ya acelerados los caballos pisan,
Y la vista del cielo el poluo niega,
Y ya en los altos, y profundos centros
Retumban los intrepidos enquentros.

La espuela el fuerte Asinizedo arrima
Al ligero Pulgon que al punto vuela,
Miralo el crudo Fifolgel, y anima
Su caballo Langosta con la espuela:
Si el soberuio Mosquito pone grima
La sangre el Piojo a quien le mira yela
Sigue al valiente Zenzalo su gente,
Y su caterba al Montañes valiente.

Resuena el grito en el altiuo Polo,
Que tanta gente desde el suelo embia,
Turbase entonces la region de Eolo
Con tan subita y grande vozeria:
Entre nubes de poluo el claro Apolo
Metio su cara escureciendo el dia,
Y al son de las trompetas y atambores
La tierra se espantô con mil temblores.

Par-

Parten a darſe los primeros botes
De las lanças los fuertes caballeros,
Cercar os y a por los ligeros trotes
De ſus brauos caballos y ligeros:
Llegan diziendoſe injurioſos motes,
Y para herirſe los caudillos fieros
En los eſtriuos con furor ſe plantan,
Y ayrados de las ſillas ſe leuantan.

Baxa ſu lança el capitan Moſquito
Que era de vn Caracol el cuerno largo,
Y el Fifolgel la ſuya de hyto en hyto
Le encara, y pone a ſu carrera embargo:
Nauegara las hondas del Cozito
El Rey Moſquito, que en el trãze amargo
Si acaſo de la ſilla no ſe arroja
El Piojo de la vida le deſpoja.

Del pobre Aſinizedo dio tal vuelo
El haſta en mil pedazos diuidida,
Que a parecer la Luna por ſu cielo
Muy bien pudiera ſer de alguno herida
Pero la tieſa lança que en el ſuelo
Al Moſquito tendio caſi ſin vida
Por ſer de vna Zigarra zanca fuerte
Era mas propria para dar la muerte.

Volando passa el temerario Piojo,
Y a la Zenzala gente ayrado mira,
Y embuelto en rabia, colera, y enojo
Por todas partes espantando xyra:
El campo dexa con la sangre rojo,
Que vierte de los Zenzalos su yra,
Y semiuiuo el Rey Asinizedo
Entre muertos Mosquitos se estâ quedo.

Mezclanse con los vnos los contrarios
Y todos juntos con furor se pegan
Golpes tan sin piedad, y temerarios,
Que los ecos sin duda al Polo llegan:
Los vnos y otros con lamentos varios
De los aduersos impetus reniegan,
Y al cielo vuela, y desde el suelo sube
De las quebradas lanças vna nube.

Quãdo desde su puesto el Rey Mirpre (do
Los Zenzalos mirô desuaratados,
Y entierra a su bastardo Asinizedo,
Y del Piojo los golpes tan pesados:
No sufrio su valor estarse quedo,
Y animando la voz a sus soldados
Contra el gran Fifolgel furioso arranca
Sin temor de su fuerte lanzizança.

Caba-

Caballero en vn Zangano acomete
Y del Mirnuca su partida vista
Gente furiosa con los Piojos mete,
Que el furor Mirmilionico resista:
Sobre vn alado y largo caballete
Manda a la Pulga que furiosa embista;
Y el caballo sin par alçando el vuelo
Lleua sobre su lomo al Caganielo.

Es este caballete vnica y sola
Bestia, sin otra alguna semejante
Con alas altas, y poblada cola,
Presencia, y cuello erguido, y arrogante:
Su lança sobre el Zangano enarbola
Contra la Pulga puesta por delante
El Mirmilion, pero la Pulga al punto
Su lança pone con su braço apunto.

Arrima el braço a su derecho seno
El fuerte Mirmilion, y el hasta aplica
Y con la punta de vn soberuio heno
El lado diestro al Caganielo pica:
El Pulga endemoniado de yra lleno
Sus grandes fuerzas al Mosco publica
Rõpiẽdo desde el pecho hasta el Coturno
El ala del Murciegalo nocturno.

Era

Era la de la Pulga lanza fina
Contra cuyo remate no se halla
Reparo ni defensa peregrina
Azero duro ni templada malla:
De vn cardo corredor era la espina
Con cuya aguda punta en la batalla
Dexara sin remedio traspassado
Qualquiera cuerpo de Moscon armado.

Passa la fuerte Pulga como vn rayo
Pensando que dexaua medio muerto
Al Mirmilion, y a no darle al soslayo
Que le dexara sin la vida es cierto:
No siente entonces el Moscon desmayo
Que en el campo de Piojos mas cubierto
Abre camino y la caterba aparta,
Y los que no en su lança los ensarta.

Ya las Pulgas y fuertes Mirmiliones
Los Zenzalos y Piojos tienen juntos
Sus quatro valerosos esquadrones
Que la muerte se dan por breues puntos;
Ya se miran de cuerpos los montones
Piojos, Pulgas, y Zenzalos diffunctos,
Y otros en sangre de sus cuerpos mismos
Nadando con mortales parasismos,

Que

Que de ginetes sin caballos huellan
La tierra mal heridos los pobretes,
Que de caballos sueltos que atropellan
Los miseros soldados sin ginetes:
Que multitud de sesos que se estrellan:
Sin reparo de duros capazetes,
Que machinas tambiẽ de mallas duras
Son de los que las visten sepolturas.

Como la gente de la Pullia vino,
Y al brauo Mirmilion en la carrera
Salieron, estorbandole el camino,
Porque llegar al Piojo no pudiera
El Montañes gallardo sobreuino,
Espoleando su Langosta fiera,
Y quando vio la Zigarrina zanca
Voluio la bestia zangana su anca.

Si el Mirpredo la rienda no rebuelue
Tras el enquentro de la Pulga, es llano
q̃ entre los muertos miseros le embuelue
El gran rigor del Fifolgel insano:
Dexa de perseguirle el Piojo, y vuelue,
Porque nó se le pase el tiempo en vano
Y de Zenzala turba, y Mirmiliona
Vn cumulo de gentes amontona.

Todo

Todo lo mira el Tabano, y ayrado
Viendo la estraña mortandad y riza
De su exercito fuerte por vn lado
Colerico y sañudo se desliza:
De su Tabana gente acompañado
Con su agudo talon la yegua atiza,
La qual hechando fuego por los ojos
Furiosa arremetio contra los Piojos.

Cinco cabeças se llebô de vn taxo
De grandes Piojos el soberuio Marte
Abriendo senda aunque con gran trabaxo
Los muchos muertos que dexaua aparte:
De vna sola estocada vñas abaxo
Siete Pulgas passô de parte a parte,
Y qual si fueran quentas de rosario,
Las ensartô en su filo temerario.

Aguarda va diziendo Piojo infame,
Aguarda Fifolgel, aguarda Piojo,
Que quiero que tu sangre vil derrame
Oja que fue del Auejon despojo:
Aguarda si no temes que te llame
Para que mire con tu sangre rojo
El campo donde vuelas por la posta
Sobre el lomo veloz de tu Langosta.

Oyô

Oyô el ſoberuio Montañes las vozes
Con que el Tabano aſombra la campaña,
Y vuelue a ſu caballo los velozes
Vuelos, y en ſangre el azicate baña:
Mal (le reſponde) barbaro conoces
El ſingular valor de la Montaña
Preſente tienes al que infame nombras
Que a de embiarte a las eternas ſombras.

Arrimále la zanca de Zigarra
Al eſpantable Tabaneſco pecho,
Que con luzidas armas y bizarra
Preſencia, ſe partio contra el derecho:
El fortiſsimo peto le deſgarra,
Que era con arte y con primor es hecho
En mil enquentros bellicos prouado,
Y de vn negro viſtoſo pauonado.

De vn negro eſcarabaxo la piel dura
El cuerpo grande al capitan rodea,
Que todo el pecho cubre y la cintura
Sin que miembro ſin armas ſe le vea:
Biſte ſu endemoniada catadura
De la zeruiz habominable y fea
Del móſtro miſmo que al Moſconle biſte
De negras armas y figura triſte.

Tanto

Tanto temor el Tabato inhumano
Sembraua con las armas que vestia,
Como puso en las gentes el Thebano
Quando la piel Leona se cubria:
Si le vieran apie tengo por llano
Segun lo que a Thyrinthio parecia,
Que por Hercules Mosca le tuuieran,
Y de espanto de verle se murieran.

Y no se alabarâ de vna lançada
Que dio en su peto el Fifolgel valiente
Pues le pagô en lo mismo la peonada,
Y en lo que mas el fuerte Piojo siente:
Alza su oja y cortadora espada,
Que agrauio sin venganza no consiente
Y vn taxo sacudio tan sin remedio,
Que su escudo partio de medio a medio.

Pues dezir que no era de vna pupa
Vna pesada y defensiua plancha
De las que el Piojo en la cabeça chupa
Tan larga y ponderosa como hancha:
La carrera de estoruos desocupa
El Tabanesco y con su espada ensancha
Para passar su gente hechando chispas
Caballeros en rigidas Auispas.

Entre las Pulgas miseras se lanza
Con su gran capitan el Tabanismo,
Y en ellas van haziendo tal matanza,
q̃ el campo vueluen de su sangre abismo:
Quando el Rey Caganielo a ver alcança
La tropa Tabanesca, al punto mismo
La rienda larga al Caballete suelta,
Y del tropel huyendo dio la vuelta.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo
Al Tabano persigue, corre y llega,
Y alli desquita su pasado enojo
Del escudo quebrado en la refriega:
Mira la yegua Auispa de mal ojo,
Y vn golpe con tan gran rigor le pega
Que le vino a passar vna y otra anca
La punta de su fuerte lancizanca.

Bien corrio el Fifolgel vna gran legua
Con tal lançada, pues con ella hufano
Cortô los vuelos a la hermosa yegua,
Que sustentaua al Tabano inhumano:
Mas ya quebranta la impensada tregua
El aturdido Zenzalo, que en vano
Fue sin duda ninguna su cayda,
Pues de entre muertos sale con la vida.

El fuerte Asinizedo resucita
Ya la Pulgina gente mas cercana
Piernas, y braços les desmiembra y quita,
Y el suelo sangre de enemigos mana:
Multiplican los miseros la grita,
Oyelo el brauo Rey de la Tabana,
Y parte como vn Cesar, y desnuda
Su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

Mueue el Mirnuca sus esquadras luego
Que vio que las de el Tartaro salian,
Y la chusma Leiria hechando fuego,
Mil encendidas balas les embian:
Contrarias al strepitu Manchego
Colericas las Chinches se desuian
De su primero sitio, y bien armadas
Les siguen las Hormigas las pisadas.

Viendo el Sicaboró los fuertes hechos
De los grandes Moscones, y que vienen
Contra sus fuerzas con furor derechos
Quintos soldados los contrarios tienen:
Anima entonces los hambrientos pechos
De sus crudos Moschinos, y preuienen
Con rabia inmensa sus agudos dientes
Para morder los Piojos insolentes.

Man-

Manda q̃ la Manchega, y la de Arxona,
Y los tercios tambien de Andaluzia,
Lleguen a donde el Tabano amontona
Quantos la Pullia, y la Montaña cria:
Porq̃ el Miſmo Rey Tartaro en perſona
En rompiendo la fuerte infanteria
Entrarâ con ſeyſcientos caballeros
Enſeñando a los Piojos ſus azeros.

Saca ſu trompa là de Arxona, y della
Furioſa deſembayna la nabaxa,
Y como rayo rigido o centella
La de la Mancha con ſu gente baxa:
La ſoberuia Andaluz hecha vna peña
Por ſer primera en el romper trabaxa,
Y el Tartaro tras ellas encubierto
Viene ſiguiendo el bellico concierto.

Que taxos temerarios y reueſes
Furioſos tiran con que al mundo eſpanta
Que azerados eſcudos y paueſes
A fuerza de los golpes ſe quebrantan:
Que caterba de Pioios Montañeſes
A poblar el infierno ſe adelantan,
Que machina de Pulgas acompaña
Los que al infierno van de la Montaña.

Rompe primero la Andaluz caterba
Con la atreuida gente de la Mancha
Llegan a donde con la eſpada azerba
El Tabano feroz ſu eſpacio enſancha:
Quando contra la indomita y proterua
Gente del Piojo vio fauor, ſu hancha
Entonces con mayor esfuerzo eſgrime,
Porque viendole el Zenzalo ſe anime.

Sale el fuerte Putrifola al momento
Y con tanta ſoberuia y furia llega,
Que derriuando vade ciento en ciento
Los infantes que lleua la Manchega:
El Fifolgel con ſu fauor contento
Su lança entonces con esfuerzo juega,
Y a las parejas el temido Pulga
Sus fuerzas con ſus impetus diuulga.

Quando vio el Barrilienſe la oſadia
Que con ſocorro de la Chinche gente
El atreuido Montañes tenia,
Y de la Pulga el animo inſolente:
Anima ſu feroz caballeria,
Y rompiendo furioſo de repente
Hizo al caballo grillo que en vn vuelo
Le vieſſe el Fifolgel, y Caganielo.

No has visto alguna vez lector venino
(No te ofenda mi rustico ydioma)
La multitud de aues que al camino
Sale el Agosto a procurar que coma?
No has visto digo el miedo repentino
Con que se auyentan si el Azor asoma
Y con temores de perder la vida
Bomitan por las colas la comida?

Pues d aquel modo, de la misma suerte,
Quando la Pulga y Piojo se encarnizan
Dando a la turba Tabana la muerte,
Y con rabia mayor se encolerizan:
Quando al Tartaro ven armado y fuerte
De la vña del hombre, se deslizan
Y ynos de espanto queda medio muertos
Otros escapan de temor cubiertos.

Volando passa en su caballo grillo,
Que con bocados y furiosas cozes
Va matando mas Pulgas que el caudillo
Con lançadas mortiferas y atrozes:
Retiranse los Piojos al castillo,
Y al Tabano y al Zenzalo da vozes
El Tartaro que al suyo se recoxan,
Y ellos entonces mucho mas se enoxan

Poneseles con animo delante
Forzando a los dos Reyes que le miren
Y dales a entender que es importante
Que al castillo al momento se retiren:
Partense los soldados al instante
Antes que lleguen, y las Chinches tiren
Las fuertes balas, con que fuego pegan,
Que está mirando el Tartaro que llegan.

Retirada mas linda ni a tal punto
Historia verdadera no pregona
Enquintas hauen do el furor junto
El soberuio Gradiuo con Bellona:
Sin duda fuera el Tabano diffuncto,
Y sin vida la Zenzala persona,
Q ya que entrambos estuuieran viuos
Fueran del Mosquifuro dos cautiuos.

Era sin duda el Tartaro Moschino,
Tras ser de tanta fuerza y tan valiente
De las cosas futuras adiuino
Pues preuino peligro tan patente:
A penas se retiran quando vino
El Mosquifuro Arana con su gente,
Que en sola vna rociada mil soldados
Se leuo entre sus telas enredados.

No

No quiſo el Rey Sanguileon quedarſe
(Como ſuelen dezir) en la ventana
Mirando al Toro, que antes de vengarſe
Miẽtras le agrauiã mas, mueſtra mas gana:
A las Auejas manda adelantarſe,
Para que con ſu fuerça mas que humana
Rompan ſi acaſo tiené el Moſquifuro
Con ſus redes el campo mal ſeguro.

Y apretando las piernas al morzillo
Y la mano a ſu lança temeraria
Arranca con ſu gente el gran caudillo
La muerte amenazando a la contraria:
Guarda canalla Hormigena el cuchillo
De tu vida, ſoberuia extraordinaria
De la turba Letirica y Araña
Guarda, que va la muerte y ſu guadaña.

Corre la gente loca y furibunda,
Y al ſitio adonde ſe combate llega,
Como el hinchado Moſcas quando inũda
De la encumbrada Cuenca la hũcha vega:
Tala el campo ſu fuerza y barahunda
Con quanto enquentra ſu furor anega
El eſtruendo de Xucar fortaleze
Su caudal ſe mejora y furia creze.

Crece en el vando Moſcatel confuſſo
El furor y la yra, que la gente
Del Rey Sanguileon en ellos puſo
Animo fiero, y proceder valiente:
Y a la ſoberuia y el rencor incluſo,
Que eſtimulaua el coraçon ardiente,
Llamas bomita del oculto ſeno
De vil furor y abraſador veneno.

No tardò el Graneſtor, q̃ al miſmo paſſo,
q̃ el Rey Moſca ſalio, luego al momento
Los hijares laſtima a ſu Pegaſſo,
Y va partiendo con ſu curſo el viento:
De Hormigas va cubriendo el cãpo raſſo
Que no ay para contarlas ſumma o quẽto
Moſtrando a los contrarios ſus adargas,
Sus fuertes yelmos, y ſus lanças largas.

No ſe deſcuelga por ſu madre angoſta
Con la turbia color ſanguinolenta
Con mas ligero curſo que de poſta,
Quando a los vientos ſu carrera afrenta
De los zerros que el tiempo ſeco agoſta
El arroyo veloz de la pimienta,
Con cuyas aguas ſucias Huecar loco
Al coronado Xucar tiene en poco.

Como

Como esta gente, q̃ a la guerra y lucha
Cabalieros fortissimos y infantes
Corren, bañando con la sangre mucha
El suelo que se vio sediento antes:
En el centro del Erebo se escucha
La voz de los heridos y matantes,
Y saltan los spiritus alertos
Aguardando las almas de los muertos.

Que de vitales hebras que se cortan
En el verano de la vida en verde
Que de terminos largos que se acortã,
Y que de chusma del viuir se pierde:
Que de almas al infierno se trasportan
Que de caterba altiua el suelo muerde,
Y entre pies de caballos, que caterba
Los Astros miran de la suerte azerba.

Cubierta estâ la tierra de cabeças,
Higados, asaduras, y pulmones,
Braços, coradas, piernas, y otras piezas,
Quitadas a los miseros varones:
Que de astutos ardides, que proezas
Es necessario fama que pregones,
Porque sino eres tu con tantas lenguas.
quien con vna podra sin caer en menguas.

Quiẽ creera đ los hóbres q̃ vna guerra
Si de muchos ſoldados, no gigantes,
Aunq̃ de horrendos monſtros de la tierra
En fiereza a los otros ſemejantes:
Que haſta ẽ la quadra celeſtial q̃ encierra
El Planeta mejor de los errantes
Metieſe el grito del furor prolixo
Conuirtiendo en temor ſu regozijo?

Eſtando el ſacro Iupiter comiendo
Muy opiparamente alegre y lauta
Riyendo, que ſin duda eſtaua haziendo
Geſtos la Dioſa muſica en ſu flauta:
La diuina caterba (caſo horrendo
Que aun haſta alli no fue la guerra cauta)
Braços y piernas de Moſcones vieron
Que en la meſa beatifica cayeron.

Ceſar les hizo la comida y riſa,
Y aun aſẽ que mudaron los colores
Algunas Dioſas y con harta priſſa
Sintieron de las tripas los dolores:
Huuo tambien neceſsidad preciſſa
Por cauſa de los peſsimos olores,
De que aplicaſen perfumados paños
De las narizes ſanctas a los caños.

Vna cabeça de ſoberuio Piojo
Hizo quitar del mirador del cielo
Al dador de la luz que le dio antojo
De ver por entre dos nubes el ſuelo:
Porque apenas mirar do de medio ojo
La tierra eſtuuo el Dios, quãdo en vn vue-
Si no ſe aparta la Piojil cabeça (lo
Maculara con ſangre ſu velleza.

De la Pullia y Montaña fueran pocos
Los que eſcapar pudieran o ninguno,
Si no huyeran, que a todos como a locos
Les diera muerte el Tartaro vno avno:
Solo en ſu contra queda haziendo cocos
El Moſquifuro aſtuto y importuno,
Que arremetiendo por ſus gẽtes gruesas
Mil almas lleua entre ſu redes preſas.

Mas quien pudiera al paſo del deſeo
Lleuar por el papel la torpe pluma,
Y de las coſas que a montones veo
Zifrar aqui con diſtincion la ſuma:
Alli al eſtruendo de Lerida feo
Con el hancho paues y lança agruma
El Mirmilion, que a tiempo va que calla,
Porque obra mas que dize en la batalla.

Con

Pasa el Mirnuca a donde la de Arxona
Su fuerça grande, y de los suyos presta,
A la fiera caterba Mirmiliona
Entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
Mil almas en sus redes aprisiona
El Araña y con machinas molesta
El Putrifola Chinche, que sus balas
Siempre a los Mirmilliones fueron malas.

Pero de todas la mejor hazaña
Fue la del Rey Sanguileon, que viendo
Que se yua de sus gentes la campaña
Por el Araña vil disminuyendo:
Furioso arremetio contra la Araña
Yendo delante el furibundo estruendo
De las Auejas, que la red espesa
Quebrantaron quitandole la presa.

Hizo el fuerte Mirnuca grãdes prueuas
Cõtra el famoso Mirmilion Mosquito
Del estrago lleuandole las nueuas
Al Rey Sanguileon el triste grito:
No visitaran sus obscuras cuelas,
Ni vieran de sus montes el distrito
Los Mirmilliones otra vez si acaso
El Rey Sanguileon no alarga el passo.

La

La simiente del cañamo se cala
Sobre la real indomita cabeça,
Y va sobre el morzillo, que la bala
No yende el viento con mayor presteza:
Llega al Mirnuca que soberuio tala
Del brauo Mirmilion la fortaleza,
Y arrimale el agudo porcipelo,
Y hechale de la silla por el suelo.

Dio el general Hormiga tal cayda,
Y fue el ruydo de sus armas tanto
Que fue por el exercito estendida
Su desdicha cruel, pena y quebranto:
La tierra temerosa que ofendida
Se vio del golpe que le puso espanto;
Se estremecio de suerte que la tierra
Penso que el grã Mirnuca le hazia guerra.

La gente de su exercito mirando
Su general en tierra temerosos,
Ya yban a la fuga los pies dando
Para esto hasta aquel punto perezosos:
El Granestor mirolo, que matando
Estuuo en muchos tranzes peligrosos
Infinitas caterbas a despecho
Del Tartaro feroz y de su pecho.

Pero viendo cubiertos los caminos
De Hormigas q̃ yuan con temor huyendo
Perdonales la vida a los Moſchinos
Que la eſtauan con el antes perdiendo:
Tras ellos corre, y dizeles mezquinos
A dõde vays ſin vueſtro honor corriẽdo?
Quien os auyenta quando vn monte dexo
De muertos y de ſangre vn mar bermejo?

Tan preſto temeroſos ſe os oluida
La Pytonica ſangre que ſorbieron
Donde la ſtirpe vueſtra diſminuyda
Por eſtos viles, vueſtros padres vieron?
Pues donde caminays ſin ſer vertida
Mas ſangre de ſus cuerpos que veuieron
Del lago del Pyton, origen claro,
q̃ ha dado al mundo vueſtro ingenio raro.

Volued ſobre voſotros y ſobre ellos,
Y con esfuerzo ſacudid el yugo,
Que oprime cada dia vueſtros cuellos
Dando os la guerra por mortal verdugo:
q̃ oy hechareys del gran valor los ſellos
Si eſtos que chupan el ageno jugo
Las vidas pierden por las fuerças vueſtras
Que puſieron eſtorbo a tantas nueſtras.

Seguid

Seguidme a mi que vño Rey me llamo
Y me vereys ſoldados como entro,
Y con mis armas ſu bullicio infamo
Dando ſus almas al profundo zentro:
Vereys dellos la ſangre que derramo,
Y con mi lança aguda en eſte enquentro
Quantos ñudos les corto de las vidas
Con que las partes dos eſtan vnidas.

Vereys con quanta fuerça deſcalabro
La cabeça del vulgo Zenzalino,
Y en el cuerpo del Tartaro Rey abro
Para ſacarle el alma real camino:
Vereys ſi me ſeguys como los labro
De fuego, con el fuerte y repentino
Que acompaña mi furia con que abraſo
El exercito vil por donde paſo.

No le dexô la colera amarilla
Que bien el roſtro la color moſtraua,
Que acabe entonces ſu razon, y trilla
El camino que al campo le guiaua:
Como vna furia va ſobre la silla
Del animal hermoſo que enſeñaua
Por ſu cola la luz que en la Moſchea
Hallô de Baca la cabeça fea.

Con eſtos dichos y palabras tales
Todos los flacos animos ſe encienden
Que pueden mucho perſuaſiones reales,
Quando alos ſuyos reducir pretenden:
Dexan la fuga los vaſſallos leales,
Y por enmedio del contrario yenden
Rompen, deſtrozan, cortan, yeren, matan,
Atropellan, ſojuzgan, desbaratan.

Que de Moſcones fuertes prẽdẽ viuos
Metiendolos en carçel tobſcuras,
Que de Hormigas [illegible] an cautiuos,
Y los eſconden en p[illegible]ones duras:
Que brauos Mirmilliones vengatiuos
Padezen impenſ[illegible] las deſuenturas,
Que de Chinches de machinas cargadas
Viuen a muerte infame condenadas.

Ya no ay lugar en todo el cãpo a dõde
Se pueda pelear, que la matança
La ſuperficie de la tierra eſconde
(O fiera inclinacion a la vengança)
El pequeño lugar que correſponde
Al agudo remate de vna lança
No ſe hallarâ de campo deſcubierto
Sin ſangre roxa, o enemigo muerto.

Ya los caballos el rigor no sienten
De la dorada espuela o azicate,
Y solo sirue de que alli rebienten
Quando el hijar cansado se les bate:
Ya los fieros soldados no consienten,
Que dure mas el bellico combate;
Quando no sufre el cuerpo la azerada
Malla, ni el braço la sangrienta espada.

Como los galgos que la lengua estiran
Y con la fuerça del cansacio anhelan,
Que aunque la liebre por los cãpos miran,
No la persiguen, ni tras ella vuelan:
Entre la sombra y matas se retiran,
Y aunq̃ en los vientos nueuo rastro huelã
La fatiga sus miembros embaraza
Sin que se atreuan a seguir la caza.

Rinde a la fiera gente la fatiga,
Y se apodera de sus fuerças, antes
Que los sujete y rinda la enemiga
Espada de contrarios arrogantes:
No se vee Hormiga que a la Mosca siga
Ni Chinche que las balas penetrantes
Tire al Mosquito, ni caballo o yegua,
Que ya no ponga a sus carreras tregua.

Vuelueſe el cielo dezimo entre tanto
Que duraron los bellicos furores,
Precipitando tras ſu moble quanto
Se encierra en las ſpheras inferiores:
Tendio la noche ſu medroſo manto
Por el largo Occeano, y los temblores
No la dexaron que en el manto inxiera
La plata hermoſa de la octaua ſphera.

Ya al galope Phlegon, Eoo, y Ethonte,
Y el rigido Pyroo baxan las frentes,
Y del zimico mar el orizonte
Dexan, y en triſte luto a los viuientes:
Ya el Sol dexaua al mas altiuo monte
Priuado de ſus rayos, que aunque auſentes
A ver el furor bellico eſtuuieron
Por entre eſpeſſas nubes ſu luz dieron.

Quatro caballos palidos tirando
Yuan el coche de la Dioſa negra,
Y temor el Gigante acompañando
Mas temido que fueron los de Phlegra
Por ſus paſos el ſueño yua ſembrando
Lo que al canſado labrador alegra,
Pues no tiene ſu vida mejor dueño,
Que quando viue ſepultado en ſueño.

Con

Con la lobrega noche fue Morpheo
Traxes mudando y lenguas differentes
Y Phabetor mas vario que Protheo
Transformandose en auesy serpientes:
Mostrando fue el temor su rostro feo
Entorpeciendo las mortales gentes,
Tomando por ministro para el caso
Las espantables formas de Phantaso.

Cierra la noche de la luz las puertas
Y el sitio a donde se batalla mide,
Y a las caterbas de cansacio muertas
La guerra por entonces les impide:
Las vnas y otras con temor dispiertas
Treguas ponen entre ellas, y despide
La noche el fuego y bellico aparato
Hasta que toque el alba otro rebato.

Saben los retirados los conciertos,
Y quitando a sus fuertes los zerrojos
Sacan dos mil Lucernigas, que abiertos
De sus quartos traseros traen los ojos:
Buscan las Moscas sus soldados muertos
Entre la turba, el Fifolgel sus Piojos,
La Pulga sus caterbas, y la Araña
Los pocos muertos suyos en campaña.

Entierran las Hormigas ſus diffunctos,
Dandoles en el campo ſepultura,
Y quentan los minutos, y los puntos
Con que paſando va la noche obſcura:
Partenſe los canſados todos juntos
Mientras de ſu ſoſiego el tiempo dura
A gozar de las treguas, y entre tanto
Deſcanſan de la guerra, y yo del canto.

Fin del Canto Vndezimo.

LA MOSCHEA.

CANTO DVODEZIMO.

AL ſon del arma deſperto la Aurora
Temeroſa dexando ſus vmbrales,
Vertiendo en vez de lagrimas que llora
Las perlas de ſus ojos orientales:
La ſancta luz del Sol que el mundo adora
Anunciaua a los miſeros mortales,
Renouando a ſus cuerpos el quebranto,
Y ella a ſi meſma por Memnon el llanto.

A la quadra del Sol las Oras vellas
Fueron con lento y perezoſo paſo,
Quitandoles la luz a las eſtrellas,
O haziendoſela dar con rayo eſcaſo:
Y deſpertando a Phebo la vna dellas
Eunomia diputada para el caſo,
Contando la ſalida del Aurora
Hizo ſalir al Sol la vella Ora.

La noche negra con su vista escapa,
Y al paso que su manto va cogiendo
Tienden las nubes de humedad la capa
Al Sol que va su cara descubriendo:
Con ella a los mortales su luz tapa
Mientras sobre el exercito corriendo
Pasa, y cubierto del espesso muro,
Que en guerra tal no viue el Sol seguro.

Las Moscas atalayas que velando
Toda la noche lobrega estuuieron,
Estauan a los suyos espantando
Los sucessos contandoles que vieron:
Muchas aues nocturnas que volando
Andauan por los ayres conocieron
Los agoreros tristes, que en sus vozes
Iuzgauan a los hados por atrozes.

Tras la Corneja el Buho vezes varias
Por las sombras se vieron, y las fuertes
Se mostraron esquiuas y contrarias
Amenazando con infames muertes:
Si alguna vez las altas luminarias
Dexaron verse, sus effectos fuertes
Al vno y otro campo descubrian,
Tales que de enemigos parecian.

Hecha

Hecharon los astrologos juyzios
Por las constelaciones de los astros
De maleuolos todos dando indicios
Conjeturables y sinestros rastros:
Ningunos (gran dolor) fueron propicios
Todos dieron señales de padrastros
Con la desnuda espada el Rey Zepheo,
Y con la vil Gorgonia el gran Perseo.

Los miẽbros del Dragõ Hesperio opri (me
Tirinthio valeroso, que la maza
Otra vez con denuedo y fuerça esgrime,
Y con muerte segunda le amenaza:
Desde su throno Iupiter sublime
El rayo ardiente de Vulcano traza
Colerico arroxô con truenos altos
A la tierra causando sobresaltos.

Dando aullidos y vozes el mochuelo
Passô por el exercito con quexa
De la triste señal que daua el cielo
De que infinitas muertes apareja:
A la sinestra mano hechô su vuelo
Graznando tristemente la Corneja,
Y el Cueruo dixo la desgracia en vano
Quãdo hechô el vuelo ala derecha mano.

O entendimiento barbaro y ſinieſtro
De la Hormigena turba y la Moſchina
Cuya deſgracia lamentable mueſtro
Por ſer la mas notable y peregrina:
No os predixo volando el daño vueſtro
Vueſtra deſgracia y miſera ruyna
La transformiada en aue Nictimene,
Si eſta mas que las otras la preuiene?

Quãdo las Liẽdres en honor mataſtes
Del Dios armipotente, offerta rara,
Y el futuro ſuceſſo examinaſtes
Poniendo humor Sabeo ante ſu ara:
Entonces ciega turba no miraſtes
La mueſtra cierta, induuitable y clara,
Que os dieron de ſuceſſos tan crueles,
De las Liendres los neruios y las yeles?

Quãdo a cien Piojos cruda muerte diſtes
Para aplacar las yras celeſtiales,
Y vn Hecatombe tan ſolemne hiziſtes
Que ha hauido pocos enel mũdo y guales
Entonces gente barbara no viſtes
Las mueſtras euidentes, y ſeñales
Que dieron de los Piojos los menudos
De que os amenazaban golpes crudos?

Quando a ſulcar el zimico viaje
Saliſtes, no prouaſtes vno a vno,
El tratamiento malo y hoſpedaje
Que os hizieron las ondas de Neptuno?
Del Lebeche no viſtes el coraje?
Y del Auſtro ſoberuio y importuno
Los peſtiferos truenos y las balas
Del mal que os cerca ya ſeñales malas?

No ſoys teſtigos que infinitas vezes
A vueſtros capitanes y magnates
Del mar robaron temerarios pezes
Dandoles ſepultura en ſus gaznates?
Las zimicas riueras no ſon juezes
Tras las recias tormentas y combates,
Que en la orilla a infinitos compañeros
Vueſtros, tragaron pajaros rateros?

Pues ſi viſtes los Aſtros de los cielos
A Eolo y Neptuno conjurados,
Y amenazandoos la ruyna y duelos
La fuerça ineuitable de los hados:
Si el Cuerbo, y la Corneja con ſus vuelos
Lo miſmo os anunciaron, deſdichados
Con tantas ſuertes de ſeñales malas,
Como no reuolbiſtes vueſtras alas?

No le fuera mejor al miſerable
Sanguileon, que dentro de ſus muros
Huyera del peligro ineuitable
Guſtando dulces, y catando puros?
Que no ſufrir del hado inexorable
Las yras triſtes, y los golpes duros,
Y eſtarſe por no ver tantos trabaxos
Chupando los decrepitos gargajos?

O Barrilienſe Rey, o Rey de Buta,
O Tartaro ſin par, mejor te fuera
Que no ſalieras a la arena enxuta,
Ni piſaras la zimica riuera:
El Moſquifuro con ſu maña aſtuta
Darte la muerte entre ſu red eſpera,
Y vengar en tu cuerpo la matança,
Que hizo en los ſuyos tu caballo y lanza.

Mas para que me pudro y me deshago
Llorando agenos duelos, ſi con eſto
Al dudoſo lector no ſatisfago,
Ni cumplo por mi parte lo propueſto:
Lleuen de ſu locura el juſto pago.
Pues contra el cielo a ſu intencio opueſto,
Sola ſu voluntad quieren que baſte,
Para que la de el hado ſe contraſte.

Ya del negro garbanço la corteza
Al cuerpo el Rey Sanguileon arrima,
Y cubre con soberuia su cabeça
Del yelmicañamon arma de estima,
Ya salta con furor y ligereza
Sobre el brauo morcillo, y puesto encima
El hasta xaualina empuña, y brama
Por buscar al Mirnuca, y ver su escama.

Ya de la piel del negro escarabaxo
Sus miembros cubre el Tabano, y la espada
Colerico registra, a cuyo taxo
Se esconde la tizona, y la colada,
En solo vn salto sin algun trabaxo
La silla singular sintio ocupada
La Auispa, que era el Tabano ligero,
Y pica de xinete y caballero.

Sobre vn caballo de la misma casta,
Que no discrepa del pulgon perdido,
Cuya lealtad y ligereza basta
A poner a Buzephalo en oluido,
Sale el Zenzalo Rey, y lleua el hasta,
Que de otro Caracol el cuerno ha sido
Y de las recias abas las cortezas
Por armas y blason de sus proezas,

Del nocturno Murciegalo se viste
La ala el crudo Mirmilion, y sale,
Aunque a la vista en el aspecto triste
Con furor que no ay diablo que le yguale
Sobre el lomo de vn Zangano se embiste,
Que tanto como el otro valio vale
Por ser caballo de la misma casta,
Que esto y no mas para alaballe basta.

Ya el Tartaro se viste de la viña,
Para que a los sacrilegos crueles
De la Montaña les castigue y bruña
En su lisura sus horrendas pieles:
Ya del gato montes el hasta empuña.
Y el escudo fortissimo, armas fieles,
En cuya ofensa y resistencia funda
Humillar la contraria barahunda.

Ya las escamas del Mirnuca fiero
Desde su campo al otro resplandezen,
Que hechura hermosa de tẽplado azero
A quien las mira con la luz parecen:
Sobre la yegua del volar ligero
Sus miembros valerosos ya se ofrecen,
Y la lança del lomo del pescado
Coje en la mano y se la arrima al lado.

Ya de

Ya de la piel del Arador se cubre
El Caganielo, y sobre el lomo alto
Del largo Caballete se descubre,
Porque en la silla se plantô de vn salto:
Con el escudo fuerte el pecho encubre
Y de paciencia, y no de esfuerzo falto
Pide la lança el Pulga foraxido
Por sus botes indomitos temido.

Ya el Montañes a su Langosta larga
De colera insufrible y rabia lleno
El graue peso de sus miembros carga,
Y acomoda en la mano el duro freno:
Ya con la pupa sin temor se adarga,
Y escupiendo espumajos de veneno
La zanca fuerte de Zigarra afierra,
Con que piensa dar fin a tanta guerra.

Ya las lanças de espiga aprisa abarca
Del Granestor soberuio la quadrilla,
Y armado ya el Hormigena Monarcha
Sube en la bestia y su dorada silla:
Ya el Chinche fiero de las Moscas parca
Las pelotas enciende con que humilla
Al Mirmion temido y arrogante,
Que estos los rayos son de aquel Gigãte.

Ya

Ya por el campo las bombardas ſuena,
Que tira el Moſquiforo, y los oydos
De los ſoldados con temor atruenan
Dexandolos ſus vozes aturdidos:
Ya los fuertes ſonipedes condenan
Ser por los duros frenos detenidos,
Y el yerro muerden, las narizes hinchã
A los truenos reſponden y relinchan.

Ya los incitadores inſtrumentos
En los ecos del campo dan ſus vozes;
Y rompen por los altos elementos,
Y al cielo ſuben preſtos y velozes:
Temiendo titubean los aſientos
De los Dioſes de allã, y en las atrozes
Tinieblas del Imperio del eſpanto,
Tãbien de las Chicharras ſe oyô el canto.

Partẽ a vn tiẽpo Moſcas y Moſquinos
Zenzalinos Auexas, Mirmiliones,
Tabanos, y Andaluzes, en los finos
Azeros enrriſtrando ſus lanzones:
Reſiſten ſus orgullos repentinos
En juntos y formados eſquadrones
Pulgas, Chinches, Hormigenas, y Arañas,
Con brio y gual y coleras tamañas.

El

El vando alado de la Mosca fuerte
Salio con vn furor tan temerario,
Que no ay aqui comparacion que acierte
A atsimilar su brio extraordinario:
Con mas furor q̃ quando hinchado vierte
Por mi segũda patria el Theucro Aquario
El cantaro colmado, y por sus cuestas
Baxan las aguas con estruendo prestas.

Cõ mas (sin duda) estruẽdo, espãto y riza
Por caminos y partes differentes
Toda la alada turba se desliza
Amenazando las contrarias gentes:
Alli del coraçon el fuego atiza
La enemiga feroz de los viuientes,
La Eumenide solicita Meguera
En la caterba, que á la chusma espera.

La Pulga enquentra al Rey Asinizedo;
Y el Fifolgel al Tabanesco espera,
Topa al Chinche Putrifola el Mirpredo,
Y el Tartaro al Mirnuca en la carrrera:
El Granestor reprime su denuedo
Al Rey Sanguileon, y desde afuera
El Mosquifuro que la guerra mira,
Mil culebrinas desde el muro tira.

Trauaſe la batalla, matan, mueren,
De lvn campo y el otro los ſoldados,
Yeren al Fifolgel, las Pulgas yeren,
A los que fueron para herirle oſſados:
Ya no ay Hormigas q̃ al Moſquino eſpere
Ya vueluen los Moſquinos retirados,
Ya la gran multitud el Zenzalo huye,
Ya el Tabano cruel la diſminuye.

Vuelue la rienda a largo caballete
El Caganielo, y deſde lejos violo
El Zenzalo gallardo, y arremete
A verſe en campo con el Pulga ſolo:
Aprieta los talones el ginete
Al ligero Pulgon, y refrenolo,
Quando le vio tan cerca que bien pudo
Deſafiarle para el tranze crudo.

Pulga ſoberuia (dixo) Pulga fuerte
Commigo eres en campal batalla,
Que ha muchos años que procuro verte,
Y probar el valor que en ti ſe halla:
Que dichoſa y feliz ſera tu ſuerte
Tanto que no procuraran vengalla,
Si a la Infanta reſtada en ſu conuento
Tu cabeça en ſus manos le preſento.

No

No le dio el Caganielo la reſpueſta,
Porque a ſus armas le comete el dalla,
Y el haſta aguda de ſu cardo apreſta
Para que hable por el mientras el calla:
La cornixera ſuya apunto pueſta
El Zenzalo llebaua a la batalla,
Eſte la eſpuela a ſu Pulgon arrima,
Y al caballete largo aquel laſtima.

O que ſoberuios botes, y que guerra
Entre la Pulga y Zenzalo ſe traua
Pues vno de la vida ſe deſtierra,
Y otro de hau[illegible]encido no ſe alaba:
Mordiendo queda el Zenzalo la tierra,
Que ya la vida al pobre ſe le acaba,
O miſerable Infanta y como ſiento
Ver quan mal ſe te logra el caſamiento.

Era la lança de la Pulga aguda,
Pues del orbe de la aba no hizo caſo
Y por armas tan bellicas no duda
Hallar al pecho del Moſquito paſo:
Fue ſu lança da tan terrible y cruda,
Que paſandole el cuerpo dio al ocaſo
Con la vida del Zenzalo, que hauia
Llegando al hilo de ſu medio dia.

Muerto q̃da el Moſquito mas no puede
Dezir la Pulga que ſe queda viua,
Pues el tiẽpo llegô en que muerta quede;
Perdida el arma ſuya defenſiua:
No tiene eſcudo que al contrario vede;
q̃ no execute en el ſu fuerza eſquiua,
Deshizoſele el Zenzalo famoſo,
Aunque era vn hongo fuerte y eſpacioſo.

Al largo Caballete dio vna herida,
Que ſu cuerpo beſtial tendio en el ſuelo,
Dexandole ſin vuelos y ſin vida,
No con poco dolor del Caganielo:
Mas el Pulgon leal viendo perdida
La vida de ſu dueño, alçando el vuelo
Por los campos corrio donde tendido
Al Putrifola hallô muy mal herido.

Pero la Chinche alçando la cabeça,
De tierra el pecho con dolor leuanta,
Y al fin, ſacando fuerças de flaqueza,
Puſo en el ſuelo la vna y otra planta:
Al caballo los paſos endereza,
El pie ſinieſtro en el eſtriuo planta,
Sobre el arzon la mano, y aſsi pueſto
Hechô para ſubir ſu fuerza el reſto.

Adon-

Adonde ſubes Chinche ſin ventura,
Atreuido Phaeton a que te pones
Al caballo del Sol(gentil locura)
Te atreues a arrimarle los talones:
Pues matarâte ſi tu intento dura
En tan locas y vanas preſumpciones,
No ſabes que era el Zenzalo mançebo,
De eſe Phlegon incomparable Phebo?

Apenas ſube el general Letyrio,
Quando el Pulgon indomito ſe enſaña
Dando a la Chinche el vltimo martyrio,
Arroxando ſu cuerpo a la campaña:
De ſu cardeno pecho en humor Tyrio
El miſerable capitan ſe baña,
Huye el Pulgon caballo, y no conſiente
q̃ otro ſobre el (muerto ſu Rey) ſe ſiente.

El Pulga viendo que dexaua muerto
El capitan de gente Zenzalina,
Con el yelmo de mixo va cubierto,
Del Moſquito a quien yere y arruyna:
A pie llega al exercito encubierto,
Y hazia vn Tabano grande ſe encamina
Al qual le dio tal golpe con ſu lança,
Que le hizo dar el alma por la pança.

Violo el Matacaballo, y no consiente
De la atreuida Pulga la proeza,
Y voluiendo las riendas prestamente
Para el Tabanizida se endereza:
Alza la espada el Tabano impaciente,
Y dale sobre el yelmo en la cabeça
Vn tan horrendo y singular golpazo,
Que le partio por medio el espinazo.

No le fue de prouecho al Caganielo
De mixo el yelmo, ni la piel vestida
De la bestia Arador pues en el suelo
Con sus armas se queda y sin la vida:
Pero que grito subito hasta el cielo
Volando sube, que la voz herida
A los Astros altissimos se quexa,
Y entre los ecos sus accentos dexa.

Si es el Sicaborõ; mas no, el Mirpredo
Es sin alguna duda, que agoniza
Contra el fuerte Mirnuca y su denuedo
Cuyos golpes el ayre solemniza:
De alguna gran desgracia tengo miedo,
Porque si el Mirmilion se encoleriza,
Es vn fiero demonio, y harâ harto
La Hormiga si se libra de su esparto.

O que terribles golpes se sacuden
Tales que a todas las caterbas fuerzan
A que de sitio sin tardar se muden,
Y los intentos comenzados tuerzan:
Todos a dar fauor al suyo acuden,
Y por no ser los vltimos se esfuerzan,
Y alli la lid entre los dos se acaba,
Y otra entre todas mas feroz se traua.

Suena el ruydo y espantoso estruendo
Entre los campos dos de tal manera,
Como quando entre llamas está hirbiẽdo
El agua, y hortaliza en la caldera:
q̃ como el yerro al fuego esta impidiendo
El derecho camino de su esphera,
Las ojas bullen, y las olas brotan,
Y en su concabo espacio se alborotan.

Assi sucede alli ni mas ni menos,
Que como a centro suyo a la venganza
Acuden los soldados de yra llenos
Haziendo vnos en otros gran matanza:
De alli leuantan temerarios truenos,
Y la fuerza del grito al Polo alcanza,
Que mas pierde el soberuio la paciencia,
Si ay mas en el contrario resistencia.

Entre la gente el Graneſtor azecha,
Al Rey Sanguileon, parte y camina
Contra el Moſca feroz, con la derecha
lança, que al cielo ſu largura empina:
Con ſu eſcudo la Moſca ſe pertrecha,
Y enrriſtrando la fuerte xabalina,
Al Graneſtor la muerte le anticipa,
Metiendo el porcipelo por ſu tripa.

Salio del triſte Rey el alma pobre
Al lago ſtigio con ſu horrenda muerte,
Otro dexando que haſta el mar ſalobre
Llega, de ſangre que ſu cuerpo vierte:
Y porque el campo de las Moſcas cobre
Nueuo vigor, ſobre ſu lança fuerte,
La cabeça del miſero leuanta,
Con cuya empreſſa la victoria canta.

Apenas por el campo ſe diuiſa
El tremendo eſpectaculo y funeſto,
Quando va temor y mortandad preciſſa,
Oprime de la Hormiga al largo reſto:
El grito triſte al Moſquifuro auiſa,
Baxa por la muralla y llega preſto,
Y aſombrando con vozes la campaña
Anima a los Hormigas el Araña.

De

De que (dize) temeys progenie loca,
Quando mas la firmeza es neceſſaria?
En que dudays quando mejor os toca
Priuar de vida la virtud contraria?
Quien vueſtras fuerzas con furor apoca?
Que locura ſoberuia y temeraria
La fuerça en vueſtros animos auyenta
Sin poneros delante vueſtra afrenta?

Ya llega mi zancuda compañia,
Con cuyas balas en eſpacio breue
Caſtigaré la grande aleuoſia
De eſſe enemigo Moſca, de eſſe aleue:
Vereys ſi acompañays la gente mia
Como ſu ſangre mal nacida veue,
Tiendan las redes, las ſalidas tapen,
q̃ aun los Tabanos miſmos no ſe eſcapen.

Que golpes ſin piedad q̃ ſe eſtã dando
El Mirnuça, y el Rey de la Moſchea,
Que eſtan ſolos aparte peleando
Sin que la gente ſus rigores vea:
En tanto que el Araña predicando
A las Hormigas ſu temor afea,
O que ſoberuios taxos, y reueſes,
Que en los yelmos ſe dã y en los paueſes.

Ya en infinitas piezas el escudo
Del general Mirnuca esta deshecho,
Y ya el Sanguileon muestra desnudo
Sin la corteza de garbanço el pecho:
O que polgazo tan horrendo y crudo
Contra el Hormiga fuerte va derecho,
Y o que porrazo estraño que el Mirnuca
Le arroxa con que el yelmo le machuca.

Si el yelmi cañamon no le resiste
Tengo por cosa indubitable y cierta
Que la persona de la Mosca triste
Quedara entonces con el golpe muerta:
Mas ya el Arañacon su gente embiste
Dexando en sangre y mortandad cubierta
La tierra a donde el Mirmilion procura
Resistir de la Araña la locura.

Con vna y otra rixida pelota
Al Mirpredo feroz persiguen tanto
Que la ala de Murciegalo esta rota,
Que es d su cuerpo el azerado manto:
Sobre el Zangano fuerte huyendo trota
Metiendo entre la turba horror y espanto
Y arrojale vn letirico vassallo
Vn globo, y mata al Zangano caballo.

Cayô

Cayô, y el Rey tras el, y al miſmo pũto
Sin que mas de la ſilla ſe leuante
Con ſus Zancas el pueblo Arañil junto
Al Mirmilion prendieron arrogante:
El Moſquifuro le dexô difunto,
Porque como yba ſolo mas delante
Al punto que al Mirpredo tuuo preſo,
El cocote le hyrio y ſorbiole el ſeſo.

No ſufrio mas la Mirmiliona turba
El furor que ſus gentes diſminuye,
Todo Moſquito con temor ſe turba,
Y muerto ſu caudillo huyr concluye:
El paſſo el Moſquifuro les perturba,
Porque por todos partes donde huye
La trampa enquentra el Mirmilion, y q̃da
En la priſsion ſin que eſcaparſe pueda.

Infinitos Moſquitos lleuan preſos,
No queda Mirmilion que no pereze
Entre los hilos de la red eſpeſos,
Que es lazo que la muerte les ofrece:
No parece quien venge los ſuceſſos,
El furor ſobre puja, el grito crece,
Oyenlo el fuerte Tabano y Moſquino,
Y parten como fiero torbellino.

El

El Mosquifuro sus pisadas siente
Vuelueſe al punto con presteza rara,
Y como rayo abrasador y ardiente
Vn grano de mostaza le dispara:
No llega el fuego al Tabano valiente,
Pero pasando el humo por su cara,
Por las narizes se subio, y al punto
Le dexô de vn Bolcan hecho trasumpto.

Entra como vn desesperado entre ellos
Y por espessas puntas se abalança
Cortando piernas, y segando cuellos,
Que es grande su valor y su pujanza:
Empiezan la batalla estos, y aquellos,
Haziendo vnos en otros tal matança,
Que pareze que intentan, que no quede
Gente en el mundo que su specie herede.

O como muestra el Tabano su esfuerzo
Contra la Araña astuta haziendo hazañas,
Que no parece si no al viento Cierzo
Contra las flacas y ligeras cañas:
Pero al Sicaboron la pluma tuerzo,
Que va corriendo hechando las entrañas
Tras las Pulgas y Piojos que retira,
Que todos van huyendo de su yra.

Sin

Sin caballo va el Tartaro, que dexa
El suyo sin el alma en el arena,
Y por esto del Tabano se aleja
Para que lleue quien le hirio la pena:
Pero ya la vengança le apareja,
Pues a muerte tan misera condena
A los Piojos y Pulgas, que el cuchillo
Pudieron ser de su caballo grillo.

Y como suele el fuego que se enciende
Del arbol de la selua en vna rama,
Y de vna en otra su furor estiende,
Y con mayores fuerças se derrama:
Con los soplos del Aphrico se enciende,
Y al cielo encumbra su abrasante llama
Y por las arboledas abre paso
Al humbroso lugar dexando raso.

Assi tras gente bellica infinita
El Tartaro feroz matando pasa
Del caballo la perdida le incita
A bomitar el fuego que le abrasa:
Llamas immensas de furor bomita,
Que la campaña va dexando rasa
De la caterba infame Montañesa,
Que a su castillo se retira espesa.

Como esquadra de Cabras aquiẽ figu
El Lobo robador assi la gente
Mouiendo va los pies, que los persigue
Como Leon el Tartaro valiente:
Temiendo vã que el Lobo los castigue,
Que ya para cebarse muestra el diente,
Que digo Lobo al diablo semejante
De atras, huye la chusma de adelante.

Chinches, Piojos, y Pulgas a porfia,
Ellos mismos se van atropellando
Oyendo el alto grito y vozeria
De aquellos que yba el Tartaro matando
Y al passo que sentian que venia,
Yba el temor sus pasos alargando,
O miserable chusma que vezina
Llegando va vuestra total ruyna.

Antes de entrar el leuantado muro
Del presidio de aquella gran cabeça
De la Baca, que el fuerte Mosquifuro
Escogio por asilo y fortaleza:
Estaua vn fosso hondissimo y escuro,
Que en aquel sitio abrio naturaleza
Por boca de la tierra con que ruega
Que el cielo le de el agua que le niega.

No huuiera Pulga q̃ aunque mas ligera
A dar vn tranco al temerario fosso
Con sus ligeros saltos se atreuiera
Por ser tranze terrible y peligroso:
Tan grande salto si le diera fuera
Que desde alli al infierno tenebroso
Saltara sin dudar la Pulga loca,
Por aquella hanchurosa y honda boca.

Vna soberuia trabe de centeno
Haze el officio de hanchurosa puente,
Por donde sin temor del hondo seno
Pase al castillo la atreuida gente:
Yba el camino de caterbas lleno,
Y tras ellas el tartaro impaciente
Haziendoles a todos ser forzoso
Pasar al puente, o descender al fosso.

De pies se llena la hanchurosa trabe
Y al espacio la gente sobre puja,
Sobre ella tanta machina no caue,
Y por pasar de presto se arrempuja:
El de Buta volando como vn aue,
A quien la rabia el coraçon estruja,
Pasa y viendo los otros que se acerca
Su muerte miran que se llega cerca.

Alfin, el Barrilienſe fue tan preſto
Cercano de la puente, que en llegando
Por no ver los contrarios ſu malgeſto
Se fueron en el foſſo ſepultando:
Eſtaua el eſpectaculo funeſto,
El Moſquino cruel conſiderando
Abraſado en furor, por que quiſiera,
Que a ſus manos la machina muriera.

Mas de vn millon en la profunda grieta
De la tierra quedaron ſepultados,
Mas no por eſo el Tartaro ſe quieta,
Ni dexa de ſeguir los deſdichados:
El puente paſa la caterba inquieta
De miedo mas que de valor cargados,
Y al caſtillo cabeça de la Baca
Camina a mas correr la gente flaca.

Sigue el alcançe el Barrilienſe, y tanto
Cercano a los contrarios parecia,
Que a muchos dellos les rindio el eſpãto
Que ſus debiles animos cubria:
Dobla la gente fugitiua el llanto,
Reſuena el alarido y vozeria,
Llenaſe el campo de inauditas quexas,
Y dan del Moſquifuro en las orejas.

Rebuel-

Rebuelue entonces la cabeça, y mira
Tanta caterba por los campos muerta,
Y los golpazos que el de Buta tira
Cercano del castillo y de su puerta:
El Araña varon que lleno de yra
La vista tiene en lo que pasa alerta,
Mira el Sicaboron que los alcança,
Y en el castillo sin temor se lança.

Dexa cercado el campo sutilmente
De redes mas sutiles que fue aquella
En que Vulcano al Dios Armipotente
Prendio en los braços de su Venus vella:
Y partiendo mas presto y diligente
Que baxa por los ayres la centella
Vuela, y tras el la machina zancuda,
A dar al Chinche Pulga, y Piojo ayuda.

Escucha el grito y sin temor repara
En quanto puede el daño, y presuroso
El y los suyos con astucia rara
Se aprouechan del arte cabiloso:
Espessos lazos por las puertas para,
Y haze al castillo sin salida coso,
A donde como Toro de Xarama
El Barrilienſe endemoniado brama.

Era el enrredo de la red eſpeſo,
Y fuerte tanto, que era neceſſario
Quedar en el el Barrilienſe preſo,
O matar el exercito contrario:
Y para aſegurar el buen ſuceſſo
La Araña cõ ſu ingenio extraordinario
Por ſus maromas (que eſta es ſu coſtũbre)
Vajaron ſin trabaxo y peſadumbre.

Entre tanto el Mirnuca al pobre y triſte
Sanguileon por entre eſpeſſas puntas
De armas contrarias denodado embiſte,
Haſta moſtrarſe las preſencias juntas:
El infierno en los pechos ſe reuiſte
Pareciendo ſus caras mas difuntas
Que viuas, que las coleras feruientes
Puſieron blancas ſus morenas frentes.

Ponen a punto la vna y otra lança,
Y quando en la carrera ya empareja
Con el Moſca el Hormiga ſin tardança
La muerte el vno al otro le apareja:
En el yelmo al Hormiga el Moſca alcança
De ſuerte, que paſando por la oreja
El lanzipelo le lleuô vn pedazo,
Sin que el yelmo ſiruieſe de embarazo.

El ge-

El general Hormiga quebrantado
Viendo el yelmo sin par, y que la herida
Fue de manera que del diestro lado
Llebô su media oreja diuidida:
Rebuelue furibundo y denodado
A quitarle el orgullo con la vida,
Y quitosela alfin su lança espina
Sin valerle al Moscon la xabalina.

Por medio a medio del contrario pete
Passô la lançira spa sin reparo
Que no pudo tenerle en tanto aprieto
De la corteza negra el temple raro:
Cayô el Sanguileon, cayô en effecto,
Mirando todo el campo el hecho claro
Del Mirnuca, que el solo entre su gente
Pudiera dar la muerte al Rey valiente.

Luego el Hormiga la victoria canta
Y el Tabanesco su desdicha llora,
Y la caterba tras miseria tanta
Viendo que la fortuna se empeora,
Con temor el exercito leuanta,
Combocando los suyos, que a la hora
Viendo la vida de su Rey perdida,
Todos encargan a los pies la vida.

Parte del Campo la caterba rota,
Y por la parte al parecer ſegura
Toma toda la chuſma la derrota
Huyendo el golpe de la ſuerte dura:
Todo el Moſchino vando apriſa trota
Maldiciendo la ſuerte ſin ventura
Y miran tras el miſero fracaſſo
De eſpeſſas redes ocupado el paſo.

Mas eſte no fue grande inconuiniente,
Tras la gran mortandad de la refriega,
Porque luego llegô la Andaluz gente,
Con la Moſca de Arxona y la Manchega:
Rompen las telas fuertes preſtamente,
Y el Tabano tambien tras ellas llega,
Que cortô con ſu eſpada ſin trabaxo
Bien treynta cuerdas de la red de vn taxo.

Aſsi eſcapô la miſera caterba
Del Moſquifuro aſtuto y de ſus laços,
Del arma del Mirnuca cruel y azerba,
Y de la muerte y de ſus fuertes braços:
La fuga de la muerte les reſerua,
q̃ aunq̃ eſtan de la guerra hechos pedazos
Animales à huyr el miedo fuerte
Que tiene grãde esfuerzo el de la muerte

Retum-

Retumban los accordes instrumentos
Del victorioso Hormiga en que publica
A los celestes orbes y elementos
Contra las Moscas la victoria rica:
A todos sus soldados ya contentos
El opimo despojo les aplica,
Y ellos alegres su valor pregonan,
Y el victor todos hasta el cielo entonan.

Solo el Moscon Sicaboron cercado
De enemiga canalla en el castillo,
Estâ de matar gentes fatigado,
Sin costra escudo, y sin caballo grillo:
El cuerpo con rigor estropeado,
Agonizando el misero caudillo,
Por muchas partes rota el arma fiera,
Sin penacho ni forma la zimera.

Baxa volando el diablo Mosquifuro
Con su gente inuentora de cautelas,
Dexando del castillo el hancho muro
Todo cercado de sutiles telas:
Y al Barrilienſe dize, mal seguro
En vano en la defensa te desuelas,
Pues no valdra tu ardid ni tu pujanza
Tus armas vña, ni bigote lança.

Conuienete infeliz que al pũto mueras
O en mi poder a la priſion te entregues,
Eſcoje lo que mas a guſto quieras
De las que te propongo a que te allegues;
Si no es que como loco acaſo eſperas
Que con tu ſangre mal nacida rieges
La tierra a donde eſtas, apriſion date
Si no es que mas eſtimas que te mate.

No temo vueſtros fieros gente bruta
Que no tengo temor ni me acobardo,
(Reſponde a todos el ſeñor de Buta)
Que ſolo vueſtros impetus aguardo,
Y contra la caterba vil y aſtuta
Reuoluiendoſe el Tartaro gallardo
Dando a ſus vidas miſerables fines
Al xabali parece entre maſtines.

A vn rincó el magnanimo ſe arrima,
Porque era parte al parecer mas buena
Y ſaca de la bayna la oja fina
Que a tres Pulgas dexô ſobre la arena:
A quien le mira poñe eſpanto y grima,
Y a muerte a quien ſe llega le condena,
Cuya ſentencia eſtâ con ſangre roja
Eſcrita en el azero de ſu oja.

El Moſ-

El Mosquifuro por prenderle llega
Algo mas cerca que las otras gentes,
Y el Tartaro (zis zas) le arroja y pega
Vn polpe y otro por cabeza y dientes:
Con tanta fuerza por el pecho entrega
La espada, que en dos partes differentes
Se quedô de la Araña el cuerpo fiero,
Y diuidido en medios el entero.

Leuanta la zancuda compañia
El grito viendo muerta su cabeça
A cuya inopinada vozeria
La Hormiga gente a alborotarse empieça
Los fuertes passos el Mirnuca guia
Hazia la bien cercada fortaleza,
El fosso pasa por el puente, y halla
Sin entrada ni puerta la muralla.

Con pies y manos por el muro arriua
Va gateando vn numero infinito
Por ver que furia del plazer les priua,
Y en la zancuda gente causa el grito:
Suue arriba la turba vengatiua
A castigar del misero el delicto
Y ven de gente muerta vna montaña,
Y partido por medio el Rey Araña.

Manda q̃ luego al punto cien soldados
De varonil esfuerzo el passo alarguen,
Y de los fuertes tormos mas pesados
Vno el mayor sobre sus hombros carguẽ:
Para que siendo todos auisados
Desde el alto del muro le descarguen
A donde sin que valga el fuerte casco
Venza el pesado golpe del peñasco.

Cien Hormigas varones al instante
Parten ligeros mas que el mismo viento,
Y afierran vna machina bastante
A despreciar las fuerzas de otros ciento:
Ponenle al brauo general delante
Vn grano de aba, tal para su intento
Que no tuuiera a mucha marauilla
Que hiziera a treynta Tartaros tortilla.

Ponen por linea recta el fuerte grano
Los soldados valientes con destreza
De suerte que del Tartaro pagano
Amenazaba la sin par cabeça:
Y haziendo señas con la diestra mano
El general diabolico, la pieza
Dispara por mandado del Mirnuca,
Y danle al pobre Tartaro en la nuca.

El globo apenas la caterba arroja
Quando oprimido del soberuio peso
Se vio nadando entre la sangre roja
De la cabeça del de Buta el seso:
De vida al miserable le despoja,
Y este fue el espectaculo y suceso
Del hodio horrible, y el rencor interno,
Que prouocô las furias del infierno.

Fin del Libro.

CON PRIVILEGIO.

Del Rey nuestro Señor, impresso en Cuenca por Domingo de la Iglesia, a la calle Ancha, este año de 1615.

DON IVAN Valle de Velasco, al Auctor.

SONETO.

QVié duda q̃ sacase el Thracio Orpheo
La cara esposa del infierno escuro,
Que el tierno llãto en el tormẽto duro
Mouio las furias y paró el Letheo:
Oyga la voz deste Español Museo,
Y vera que haze mas su canto puro
Pues trueca Phebo de su voz seguro
El gouierno y razon de su Museo:
Que ya sus blancos Cisnes que solian
Cantar, del sabio Dios son reprouados
Por vozes baxas, roncas, y confussas,
Las Moscas ama, y ya las Musas fian
Dellas solas secretos reseruados
Y Moscas son los Cisnes de las Musas.

El Licẽ-

EL LICENCIA-do Iuan de Hinoxedo y Xaraua, al Auctor.

SONETO.

SI la fama eterniza a los humanos
Vuelo mejor q̃ el ſuyo en vos ſe emplea
Pues en alas de gente de Moſchea
Subis haſta los Aſtros ſoberanos:
Los ſuſurros de Moſcas ſon hufanos
Gritos de trõpa en ſu letal pelea
Para que ſiempre vueſtro nombre ſea
Gigante por ſujetos tan enanos:
No tema ya la Moſca al fiero Octubre,
Ni la nieue, o eſcarcha, furia exquiua
Del riguroſo y erizado inuierno,
Pues larga vida ya ſe le deſcubre,
Y ella reconocida mientras viua
Hazer promete vueſtro nõbre eterno.

El Licẽ

EL LICENCIA-do Antonio Martinez preceptor delas buenas artes, al Auctor.

SONETO.

DE Color differente vn raſgo tira
Por otro de Prothogenes Apeles,
Con que dexa corridos los pinzeles
Del pintor mas valiente que lo mira:
Su velleza a la edad antigua admira
Mas que los Babylonios chapiteles
Y eſta informada de teſtigos fieles
Por la coſtoſa perdida ſuſpira:
Mas ya puede enxugar los tiernos ojos
Pues vos Ioſeph en lengua differente
Imitando a Merlin nos days Moſchea,
Que ſiendo de eſſos Delphicos antojos
Vn raſgo indiuiſible ſolamente
Hazeys que eterna por el mundo ſea.

DON

DON IOSEPH de Medrano.

SONETO.

CON voz ſonora y plectro nunca oydo
En manos de la fama el Mantuano
Puſo el incendio y el furor Troyano
Con que quedô ſeguro del oluido:
El que en Smirna tuuo patrio nido
Con numeroſo accento mas q̃ humano
Cãtô del Griego aſtuto el nõbre hufano
Del tiempo y de la embidia defendido:
Eſtos cantaron con eſtilo graue
Y gual en todo al celebre ſujeto
Dignas prohezas del ſangriento Marte
Pero con canto heroyco y voz ſuaue
Siendo de ſauandijas el objeto
Queda vencido del ingenio el arte.